

EL COSTE
DE LA POBREZA
INFANTIL
EN ESPAÑA



AUTORAS/ES

OLGA CANTÓ (UNIVERSIDAD DE ALCALÁ)

LIBERTAD GONZÁLEZ (UNIVERSIDAD POMPEU FABRA)

Romén Adán (KSNET)

Luis Ayala (UNED)

Mariña Fernández (Universidad de Alcalá)

Ángel Martínez (EsadeEcPol)

Marina Romaguera (UNED)

María Sánchez (KSNET)

Judit Vall (Universidad de Barcelona)

Carlos Victoria (EsadeEcPol y UCM)

EDICIÓN Y COORDINACIÓN

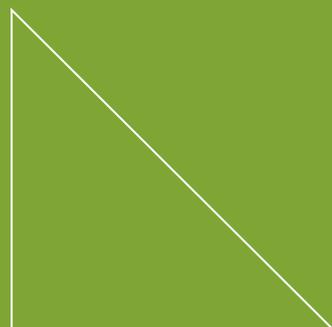
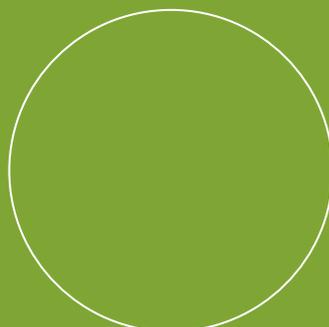
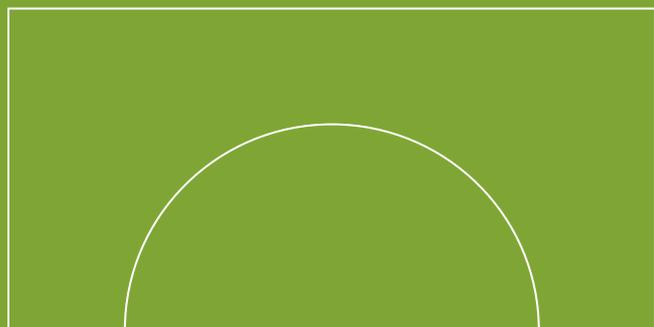
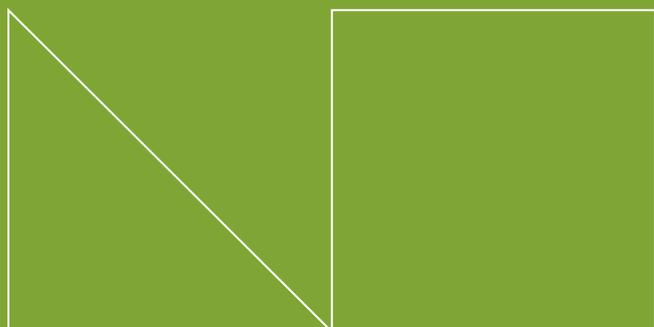
Alto Comisionado contra la Pobreza Infantil

COLABORA

Fundación "la Caixa"

DISEÑO Y MAQUETACIÓN

Prodigioso Volcán



EL COSTE
DE LA POBREZA
INFANTIL
EN ESPAÑA

ÍNDICE





2. ¿CÓMO ES LA POBREZA INFANTIL EN ESPAÑA? CLAVES PARA ESTIMAR SU COSTE	8
--	----------

2.1. LA POBREZA INFANTIL: UN FENÓMENO MULTIDIMENSIONAL Y DINÁMICO

2.2. LA POBREZA INFANTIL: SEVERA Y CONSISTENTE

2.3. LA DINÁMICA DE LA POBREZA INFANTIL



3. EL COSTE DE LA POBREZA INFANTIL EN ESPAÑA	34
---	-----------

3.1. LA IMPORTANCIA DE CONOCER EL COSTE DE LA POBREZA INFANTIL

3.2. CÓMO ESTIMAR EL COSTE DE LA POBREZA INFANTIL

3.3. COSTES ASOCIADOS A LA SITUACIÓN LABORAL

3.4. COSTES ASOCIADOS AL ESTADO DE SALUD

3.5. CUÁNTO LE CUESTA LA POBREZA INFANTIL A ESPAÑA



4. FACTORES A TENER EN CUENTA PARA EL DISEÑO DE POLÍTICAS QUE REDUZCAN LA POBREZA INFANTIL	54
---	-----------

4.1. LA DISTRIBUCIÓN DEL RIESGO DE POBREZA SEGÚN LA EDAD

4.2. SEXO, SITUACIÓN LABORAL Y NIVEL DE ESTUDIOS DE LOS PADRES Y MADRES

4.3. TIPO DE HOGAR

4.4. DISTRIBUCIÓN TERRITORIAL Y PROCESO DE URBANIZACIÓN



5. CONCLUSIONES	76
------------------------	-----------



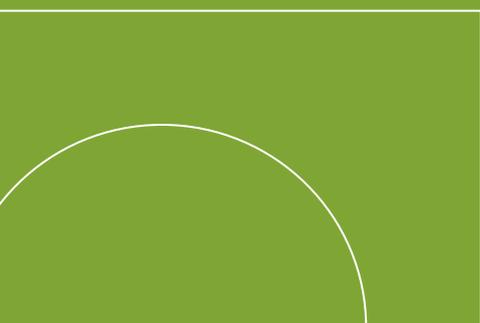
6. BIBLIOGRAFÍA	78
------------------------	-----------



7. ANEXOS	82
------------------	-----------



8. RELACIÓN DE ELEMENTOS GRÁFICOS	92
--	-----------



1. INTRODUCCIÓN

El desarrollo social de un país se mide por la calidad de vida de sus ciudadanos y ciudadanas, especialmente la de sus niños, niñas y adolescentes (NNA). Si los hogares con NNA a cargo no pueden acceder a unas condiciones de vida dignas y a unos ingresos suficientes, las posibilidades de que una sociedad sea equitativa y cohesionada, a la vez que económicamente eficiente, se reducen. De esta manera, **romper el círculo de la pobreza desde la infancia, además de ser una cuestión de justicia social, lo es de inteligencia colectiva.**

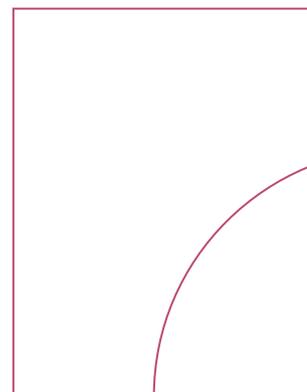
Experimentar pobreza en la infancia limita las perspectivas educativas y laborales a la vez que restringe las oportunidades y amplía las desigualdades sociales. Las personas que han vivido situaciones de pobreza en edades tempranas tienen una mayor dificultad en la adquisición de habilidades básicas, un menor nivel de estudios, menos posibilidades de acceder a empleos cualificados, salarios más bajos, peor estado de salud, menor nivel de bienestar y un tejido más frágil de relaciones familiares y sociales. Crecer en un hogar en situación de pobreza o exclusión tiene efectos duraderos a lo largo de la vida de NNA.

Estas consecuencias en la vida de NNA que se extienden a la edad adulta no son solo individuales, sino que se traducen en consecuencias para el conjunto de la sociedad y tienen, además, un elevado impacto económico.

El impacto en el país se explica, principalmente, por una reducción en la productividad –al disminuir el potencial de empleo e ingresos de futuros trabajadores y trabajadoras–, por una merma de la calidad de vida y del estado de salud y por una carga adicional en el coste y la eficiencia de los servicios públicos. Por tanto, mejorar la vida de los NNA de nuestro país combatiendo la pobreza infantil supone un avance de dimensiones colectivas muy amplias, garantizando la igualdad de oportunidades, una mayor productividad y calidad de vida y un crecimiento económico sostenible.

Mantener niveles altos de pobreza infantil no solo es injusto, sino que es claramente ineficiente.

Supone un coste social y económico a largo plazo bastante más elevado que el que puedan tener las acciones para prevenir o combatir la pobreza. Las medidas que se adopten se pueden convertir, por tanto, en inversiones con un alto retorno, sobre todo si se producen desde la primera infancia, revirtiendo en mayores niveles de bienestar individual y colectivo en el presente y en el futuro.



No hay una forma de experimentar pobreza, sino muchas, con implicaciones diversas sobre el desarrollo y bienestar infantil. Para estimar el coste de la pobreza infantil hay varios aspectos clave a tener en cuenta: la **incidencia** –porcentaje de NNA en situación de pobreza sobre el total-; la **intensidad** –grado o severidad de la pobreza-; **la desigualdad de ingresos** –entre los hogares con NNA en situación de pobreza y entre todos los hogares con NNA-; y la **consistencia** –sufrir tanto pobreza monetaria como carencia material severa-. Además, para el cálculo del coste, es importante tener en cuenta que la experiencia de la pobreza infantil es dinámica. Puede darse, por ejemplo, de forma **crónica y persistente o transitoria y recurrente**. En todos estos aspectos, las consecuencias de la crisis económica de 2008 tuvieron un impacto determinante, acentuando y agravando las características de la pobreza infantil en nuestro país.

Aunque cada vez disponemos de más y mejores datos sobre la pobreza infantil, pocos análisis han atribuido un coste financiero a sus consecuencias. Este estudio analiza el impacto social y económico de la pobreza infantil en España y cuantifica los costes que esta supone para el país. Para ello, se calcula el efecto que tiene haber experimentado

pobreza en la infancia sobre la educación formal, el empleo, los ingresos laborales y la salud en la edad adulta, y se cuantifica el coste que suponen la pérdida de ingresos y el empeoramiento de la salud y la calidad de vida. Para monetizar este coste, el estudio utiliza una metodología innovadora y distingue entre las distintas tendencias y dimensiones de la pobreza infantil en España.

Analizar el coste de la pobreza infantil contribuye a dimensionar la inversión y las medidas necesarias para combatirla. Cada euro invertido conlleva una mejora potencial en la vida de NNA en situación de pobreza, un cambio sustancial en su bienestar presente y mayores posibilidades de desarrollo a lo largo de su vida, pero también un retorno positivo para el conjunto de la sociedad. Este estudio pone una cifra a la magnitud económica de la pobreza infantil en España e identifica los principales factores asociados con la pobreza infantil con el objetivo de dirigir de forma eficiente la inversión necesaria para combatirla.

2. ¿CÓMO ES LA POBREZA INFANTIL EN ESPAÑA? CLAVES PARA ESTIMAR SU COSTE

Existe un amplio número de estudios internacionales que muestran que la insuficiencia de recursos económicos en las primeras etapas de la vida está asociada con problemas de salud, dificultades de conducta y malos resultados educativos, lo que en gran medida condicionará la salud, las oportunidades laborales y, en general, el bienestar de los NNA cuando lleguen a la vida adulta¹.

Los procesos que determinan estos resultados han sido revisados por una extensa literatura sobre la transmisión intergeneracional de oportunidades, que subraya que los bajos recursos económicos, sociales y emocionales implican peores capacidades cognitivas y no cognitivas para los NNA que crecen en esas familias. Estas menores capacidades afectan a las oportunidades laborales y de salud de esas personas, ya que, por un lado, favorecen la persistencia de bajos niveles educativos, que a su vez reducen las posibilidades de acceso a empleos de calidad y aumentan las de recibir un salario bajo², y, por otro lado, esas menores capacidades, junto con los episodios de desempleo de los padres, condicionan su salud física, especialmente en el

caso de los que provienen de una clase social baja³. Todo ello aumenta los riesgos de que los NNA tengan problemas de salud en la adolescencia y en la vida adulta debido a enfermedades ligadas, por ejemplo, a la obesidad o a la mala salud mental.

Como consecuencia, sociedades que registran altas tasas de pobreza infantil como la española, deberán asumir un alto coste social futuro ligado a los previsibles problemas de empleo, salud y bienestar en la vida adulta de los NNA que la sufren. **Para poder abordar la estimación de ese coste de la pobreza infantil hay que considerar que la pobreza tiene múltiples dimensiones, y cada una de ellas tiene implicaciones relevantes para ese cálculo.** No solo es importante, por tanto, a cuánta población afectan las situaciones de pobreza, sino también cuán alejadas están las rentas de estas familias del umbral de pobreza, cuál es la desigualdad entre ellas y también cuánto tiempo pasan las familias en una situación de vulnerabilidad económica.

En este capítulo se presenta una descripción detallada de la evolución de la pobreza infantil como fenómeno multidimensional y dinámico

1 — Le Menestrel y Duncan (2019); Hirsch (2008); Cunha y Heckman (2007).

2 — Amato (2000); McLanahan (2004); Chapple (2013); Blanden et al., (2007); Blanden et al. (2022).

3 — Rege, Telle, Votruba (2011); Oreopoulos, Page y Stevens (2008); Schaller y Zerpa (2019).



desde antes de la gran recesión (2007) hasta 2019, tanto para aislar nuestros resultados del impacto de la pandemia como para utilizar el mismo marco temporal a lo largo de todo el estudio, que está marcado por el módulo sobre transmisión intergeneracional de la pobreza de la Encuesta de Condiciones de Vida (ECV) del año 2019. En concreto, se presenta la evolución de cinco principales dimensiones de la pobreza infantil: **la incidencia** –porcentaje de NNA por debajo del umbral de la pobreza–; **la intensidad** –grado o severidad de la pobreza medida por la brecha media entre los ingresos de las personas y el umbral de la pobreza–; **la desigualdad** de ingresos de los que se encuentran en situación de pobreza –diferencia de ingresos entre los hogares con NNA en pobreza– y entre todos los hogares con NNA⁴–; **la consistencia** –estar a la vez en situación de pobreza monetaria y en carencia material severa– y **la cronicidad** –pasar al menos tres años consecutivos en pobreza–. Todas estas dimensiones

son determinantes de la gravedad de las situaciones de pobreza e, inciden, por tanto, en su coste.

PARA PODER ABORDAR LA ESTIMACIÓN DE ESE COSTE DE LA POBREZA INFANTIL HAY QUE CONSIDERAR QUE LA POBREZA TIENE MÚLTIPLES DIMENSIONES, Y CADA UNA DE ELLAS TIENE IMPLICACIONES RELEVANTES PARA ESE CÁLCULO

4 – La tercera “I” corresponde a “inequality” en lengua inglesa. En un trabajo seminal, Foster, Greer y Thorbecke (1984) propusieron un índice de pobreza monetaria denominado FGT que permite incluir en la medición de la pobreza estas tres dimensiones (las tres íes de la pobreza). A partir de sus resultados es posible separar el porcentaje de NNA en situación de pobreza, la intensidad media de su pobreza y la desigualdad de ingresos entre ellos.



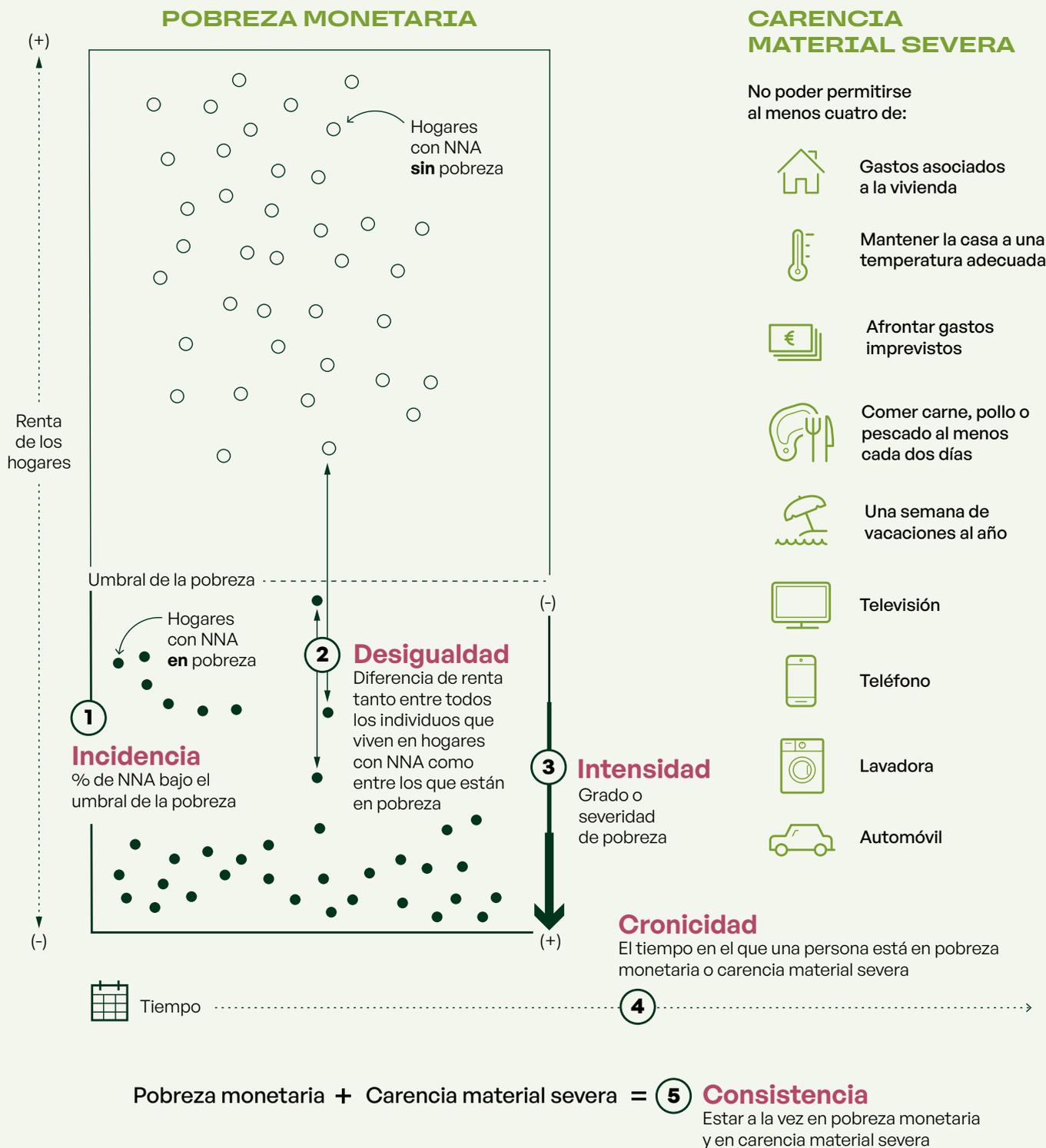
2.1. LA POBREZA INFANTIL: UN FENÓMENO MULTIDIMENSIONAL Y DINÁMICO

Una alta **incidencia** de la pobreza infantil está asociada a importantes costes sociales tanto en el presente, por la insuficiencia de los niveles de ingresos necesarios para cubrir algunas necesidades básicas de los NNA, como en el futuro, por los efectos que tiene vivir la pobreza en la infancia sobre las oportunidades laborales, el estado de salud y otras dimensiones importantes del bienestar en la adultez. Si la pobreza

es, además, **intensa** –es decir, los hogares donde viven NNA no solo se encuentran en situación de pobreza, sino que sus ingresos quedan muy por debajo del umbral– tendrán muchas dificultades para realizar los consumos necesarios para un desarrollo personal adecuado. Una mayor desigualdad, **consistencia** y **cronicidad** amplían todavía más todas estas dificultades y acrecientan el coste para la sociedad.

FIGURA 1

FACTORES CLAVE PARA LA ESTIMACIÓN DEL COSTE DE LA POBREZA INFANTIL



CUANTO MAYORES 1 2 3 4 5 → MAYOR COSTE SOCIAL

- 1 Incidencia
- 2 Desigualdad
- 3 Intensidad
- 4 Cronicidad
- 5 Consistencia

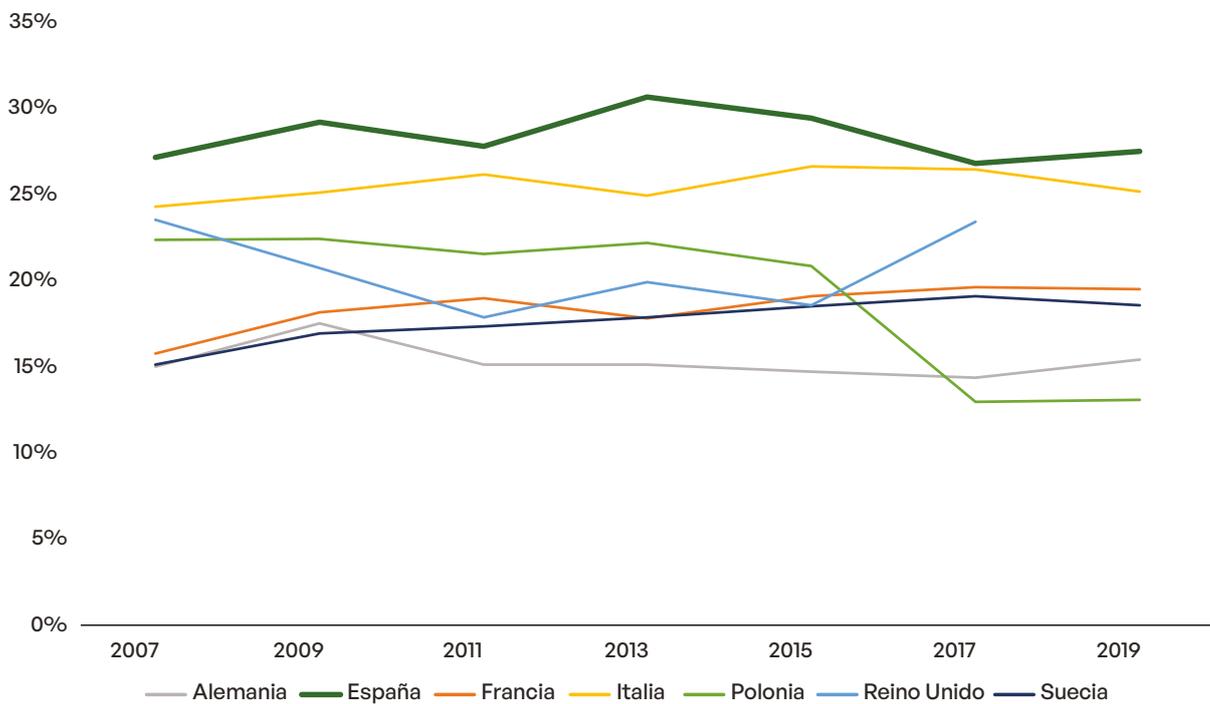
La magnitud de las tasas de pobreza infantil en España lleva a preguntarse si esta **incidencia** es similar a la de países de nuestro entorno o si, por el contrario, se aleja del conjunto de países europeos. Resulta relevante, por tanto, comparar la situación española con la de otros países representativos de distintos modelos de protección social. Para ello se han seleccionado países que representarían a cinco grandes grupos que se identificarían como entornos institucionales parecidos en relación con el bienestar: los liberales (Irlanda y **Reino Unido**); los corporativistas (Alemania, Austria, Bélgica, República Checa, Francia, Luxemburgo, Países Bajos, Eslovaquia y Eslovenia); los mediterráneos (Grecia, **Italia**, Portugal y **España**); los socialdemócratas (Dinamarca, Finlandia, Islandia, Noruega y **Suecia**);

y los de Europa del Este (Bulgaria, Croacia, Estonia, Hungría, Letonia, Lituania, **Polonia** y Rumanía)⁵.

La pobreza infantil es una realidad generalizada, pero parece claro que su evolución y alcance varía según los distintos modelos de estado de bienestar (Gráfico 1). En el continente europeo serían los países mediterráneos, especialmente España e Italia junto con algunos países del Este, los que presentan mayores tasas de pobreza infantil. La crisis económica que se inició en 2008 y tuvo su peor momento en 2014 aumentó la pobreza infantil hasta afectar a casi uno de cada tres NNA y desde entonces no se ha reducido significativamente, por lo que en 2019 sigue afectando a más de uno de cada cuatro NNA.

GRÁFICO 1

INCIDENCIA DE LA POBREZA INFANTIL EN PAÍSES DE LA UE, 2007-2019



Fuente: Elaboración propia a partir de EU-SILC.

5 — Véase la discusión de Amable (2003) que tiene también en cuenta la clasificación más tradicional de Esping-Andersen (1990).

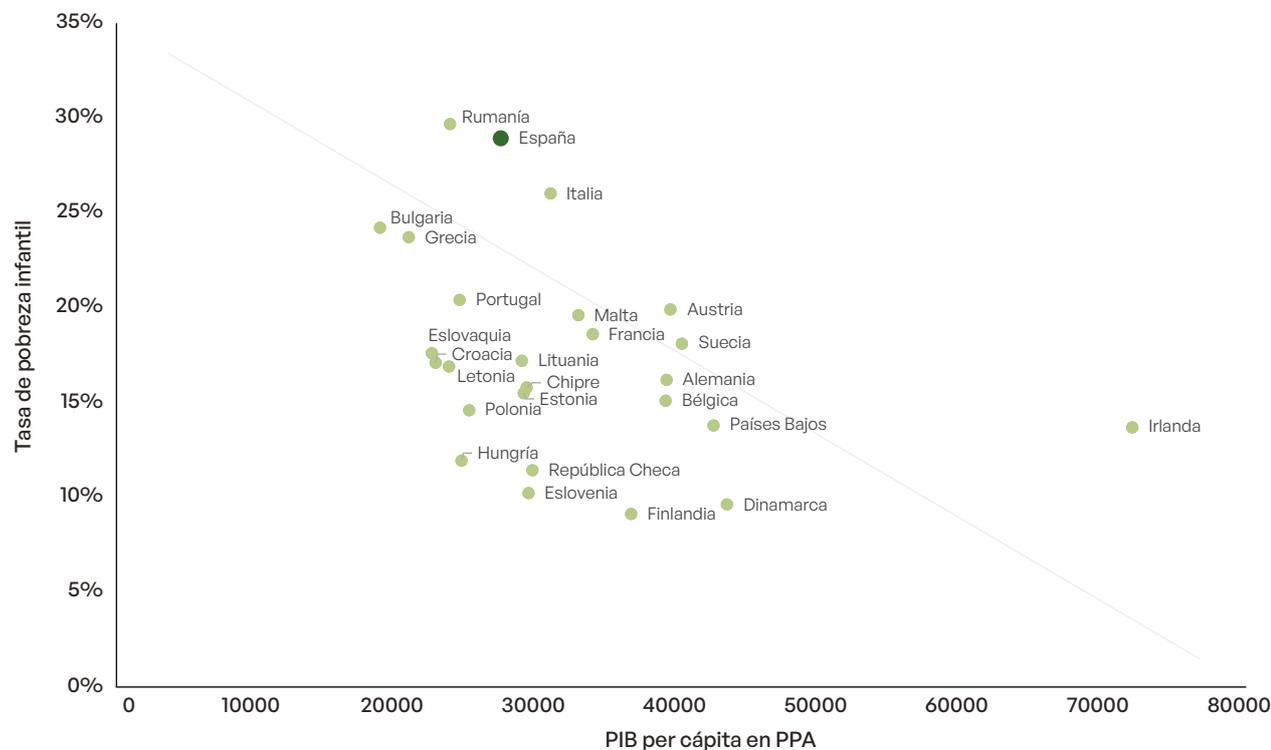
No obstante, el comportamiento en los siete países analizados no es homogéneo. Algunos, con la recuperación de la actividad económica anterior a la gran recesión, registraron un descenso de las tasas de pobreza infantil – como por ejemplo Polonia– y otros en los que la pobreza infantil siguió aumentando –como por ejemplo Suecia y Reino Unido–. A pesar de cierta mejora de las cifras con la reactivación de la economía, España sigue destacando por tratarse de uno de los países donde la magnitud del problema es mayor.

El Gráfico 2 muestra la relación entre las tasas de pobreza infantil y el nivel de desarrollo económico medido a partir del Producto Interior Bruto per cápita (PIBpc). Parece claro

que la relación es inversa, lo que indica que, en general, muchos países consiguen reducir sus tasas de pobreza infantil a medida que se desarrollan económicamente. **España destaca, sin embargo, por ubicarse entre los países cuyos niveles de pobreza infantil son mucho mayores de lo que cabría esperar dado su nivel de desarrollo económico y social.** Esto lleva a pensar que, aunque los cambios políticos y socioeconómicos ocurridos en nuestro país han favorecido el aumento del bienestar de la infancia en muchos aspectos, estas mejoras aún no han posicionado a los NNA en la misma situación que otros grupos demográficos. Tal resultado está ligado a la compleja interacción entre factores económicos, demográficos,

GRÁFICO 2

RELACIÓN ENTRE LA TASA DE POBREZA INFANTIL Y EL PIB PER CÁPITA EN PARIDADES PODER ADQUISITIVO EN LOS PAÍSES DE LA UE, 2019



Fuente: Elaboración propia a partir de EU-SILC y Eurostat National Accounts.

RECUADRO 1

DECISIONES METODOLÓGICAS EN LA MEDICIÓN DE LA POBREZA INFANTIL

Cualquier intento de medición de la pobreza para el conjunto de la población o un grupo específico supone la adopción de una amplia gama de decisiones metodológicas. Las más habituales tienen alguna singularidad en el caso de la pobreza infantil:

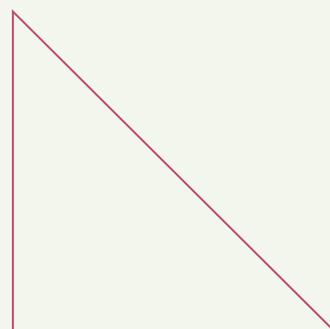
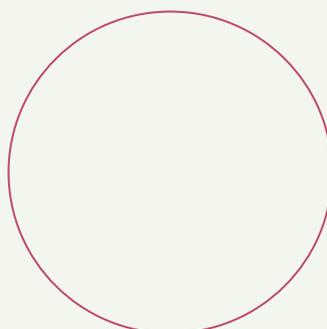
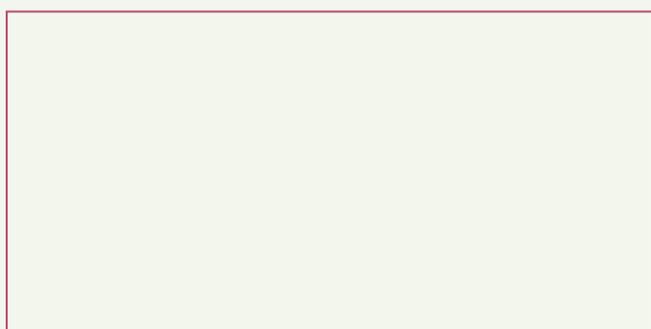
1. La primera es la que afecta a la propia unidad de referencia, que en este caso es necesariamente el hogar. La opción de tomar como referencia a cada persona individualmente y no al conjunto del hogar haría que se consideraran como estrictamente pobres a todos los NNA, por lo que resulta más correcto hablar de pobreza en hogares con NNA.

2. Una segunda decisión es cómo ajustar los datos de renta o de otras variables que se utilizan en el informe con algún tipo de escala de equivalencia que tenga en cuenta la diferente composición y tamaño de cada hogar. Para facilitar la comparabilidad con otros estudios se ha optado por la escala de la OCDE modificada, la utilizada por Eurostat, que asigna un valor de 1 a la persona principal del hogar, 0,5 a adultos diferentes de la persona principal del hogar y 0,3 a los menores de 14 años. Algunos estudios concluyen que esta escala atribuye un peso excesivamente reducido a los NNA, lo que podría reducir los niveles de pobreza de las familias más numerosas. Para analizar la sensibilidad de los resultados al uso de otra escala, en este informe se utiliza

también una escala paramétrica. Estas escalas computan el número de adultos equivalentes elevando el tamaño del hogar a un parámetro comprendido entre 0 y 1. Se ha optado por el parámetro habitual en estos estudios, que es 0,5.

3. La tercera decisión, aunque menos específica de los hogares con NNA, es la selección del umbral que determina cuando un hogar está en situación de pobreza. En este estudio se utiliza como criterio de referencia un umbral relativo, el 60% de la mediana de la renta equivalente del hogar, que es el criterio más utilizado para comparar países y es también el que utiliza la Comisión Europea. Para medir formas más severas de pobreza se puede utilizar el umbral del 40%.

4. Uno de los problemas de los umbrales relativos es la dificultad para analizar la evolución de la pobreza en los cambios de ciclo económico, dado que ese carácter relativo hace que el umbral disminuya en las etapas recesivas y aumente en las expansivas. Para poder contrastar los resultados con el uso de otras líneas de pobreza se ha optado por considerar también umbrales anclados para comprobar la robustez de los resultados. Concretamente, se ha tomado como referencia para fijar este umbral el 60% de la mediana de la renta por adulto equivalente en 2007, actualizando esta cantidad para años posteriores con el IPC.



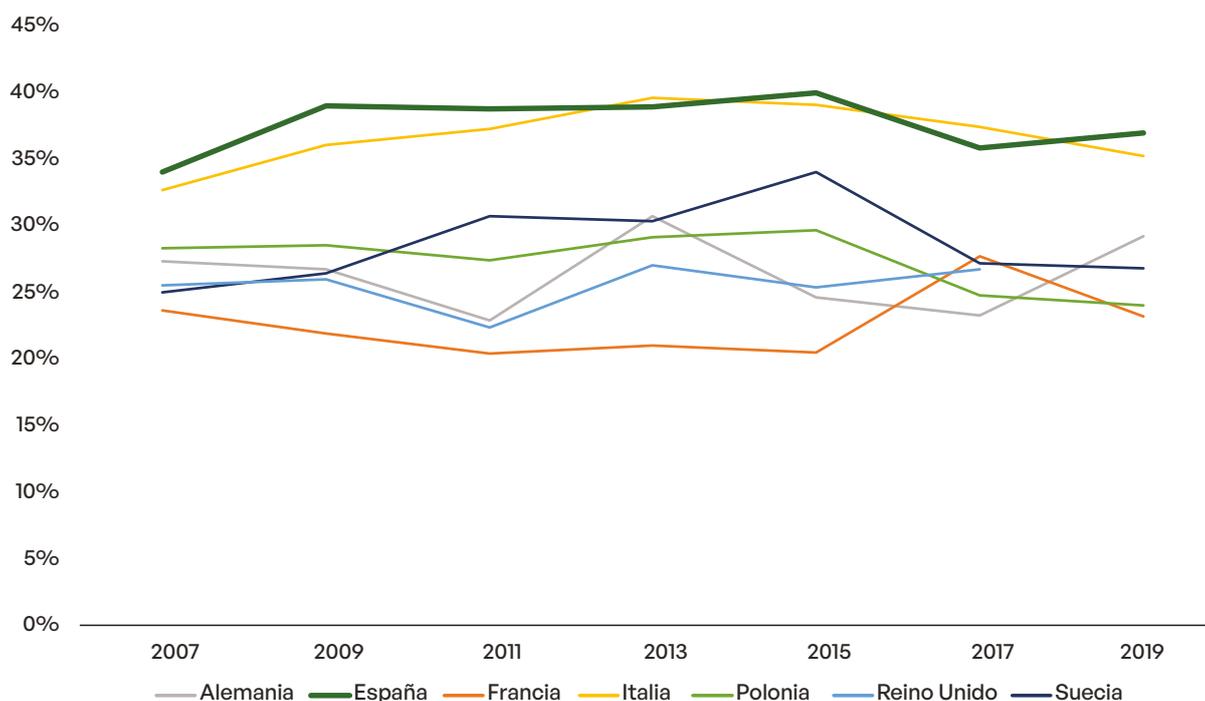
sociales y la propia intervención pública, en la que juega un papel esencial el diseño y la intensidad protectora de los distintos sistemas de protección social de cada país.

Uno de los rasgos diferenciales de la pobreza infantil en España es que a su mayor incidencia se une también una mayor **intensidad** en comparación con la mayoría de los países europeos de renta alta. Junto con Italia, España es el país con mayores diferencias medias entre las rentas de los NNA en situación de pobreza y el umbral que

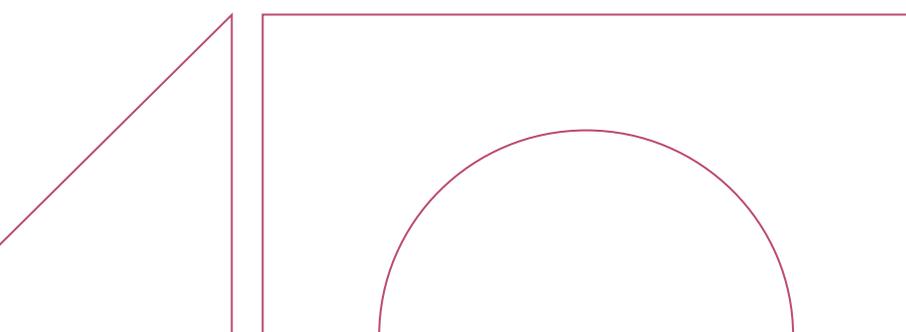
determina esa situación de pobreza. En 2019 la brecha media entre los ingresos de un NNA en situación de pobreza en España era un 37% de la brecha potencial máxima –si todos los NNA en situación de pobreza no tuvieran ningún ingreso–, mientras que en Polonia ese mismo año la brecha media sólo alcanzaba un 24%, 13 puntos porcentuales menos (Gráfico 3). A pesar de su moderación desde el final de la crisis de 2008, las cifras siguen siendo muy superiores en 2019 a las de los países pertenecientes a los regímenes de bienestar centroeuropeos o nórdicos.

GRÁFICO 3

INTENSIDAD DE LA POBREZA INFANTIL EN PAÍSES DE LA UE, 2007-2019



Fuente: Elaboración propia a partir de Encuesta de Condiciones de Vida.

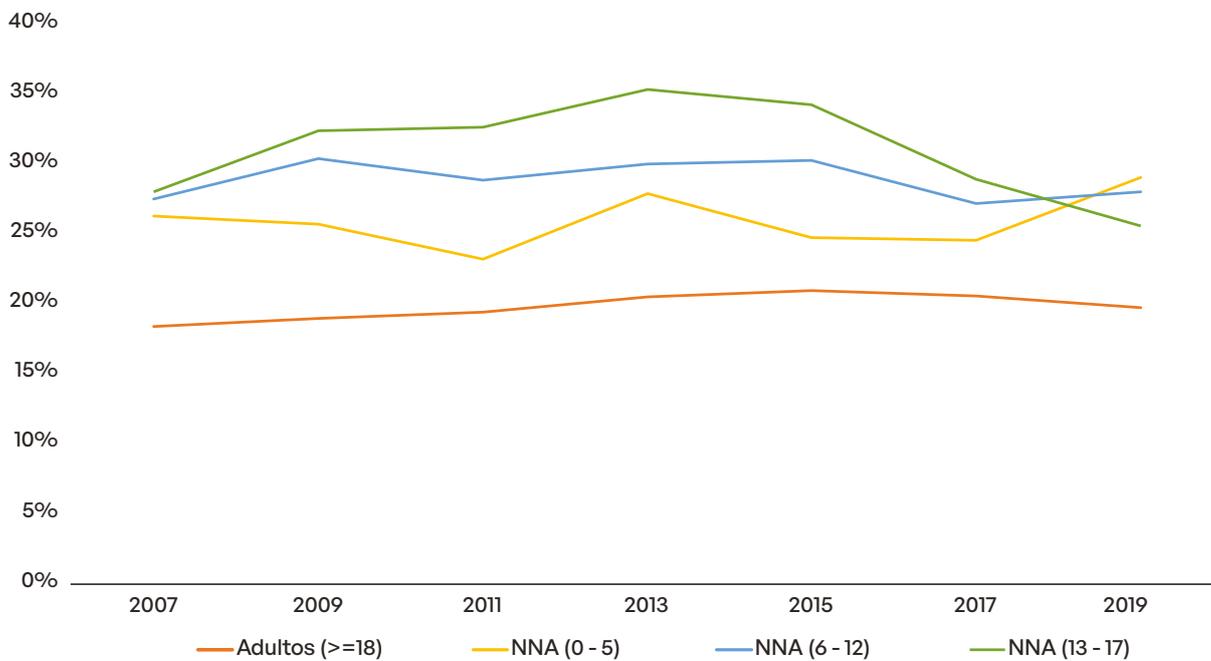


El análisis de la evolución en el tiempo de la pobreza infantil permite constatar una mayor sensibilidad de la incidencia del problema a los cambios de ciclo económico que en el caso de otros grupos de población (Gráfico 4). En las últimas décadas, la pobreza en los NNA en España también ha sido sistemáticamente superior a la de los adultos. Mientras que la de estos últimos se ha mostrado menos fluctuante, las tasas de pobreza infantil aumentaron considerablemente más durante la crisis de 2008, sobre todo en su segunda parte.

Experimentar pobreza en los primeros años de vida puede ser un factor claramente limitativo de las oportunidades futuras. Si analizamos la incidencia de la pobreza por edad de los NNA vemos que, en casi todo el período observado, son los adolescentes –entre 13 y 17 años– los que mayor riesgo de pobreza presentan. En todo caso, resulta preocupante que desde 2017 la incidencia de la pobreza en las edades más tempranas –entre 0 y 5 años– ha aumentado, lo que ha hecho que ese grupo haya pasado de presentar una tasa inferior a la del resto de NNA a tenerla más elevada.

GRÁFICO 4

INCIDENCIA DE LA POBREZA INFANTIL (UMBRAL RELATIVO 60%, ESCALA OCDE MODIFICADA) POR GRUPO DE EDAD, 2007-2019



Fuente: Elaboración propia a partir de Encuesta de Condiciones de Vida.

Los niveles medios de pobreza de los hogares con NNA pueden ser muy diferentes según se utilice una escala de equivalencia u otra. Generalmente, un mayor reconocimiento de las economías de escala dentro del hogar, con la asignación de ponderaciones más bajas para los NNA, puede dar lugar a cifras más bajas de pobreza infantil que las que resultan de la consideración de otras escalas que utilizan mayores ponderaciones. El uso de otra escala, que hace un menor reconocimiento de estas economías, no modifica, sin embargo, el cuadro anteriormente trazado. Se repiten los tres rasgos básicos previos: una brecha persistente entre las tasas de los adultos y los NNA, una mayor sensibilidad de estos últimos a la desaceleración de la economía y una recomposición de los estratos de edad en riesgo de pobreza dentro de la infancia. Si consideramos un umbral de pobreza severa (40% de la mediana) la pobreza en los NNA es también superior a la de los adultos.

Ese mismo cuadro general se repite también cuando en lugar de utilizar umbrales de pobreza estrictamente relativos, la línea se ancla a un año determinado (2007) y se actualiza según la evolución del IPC. En la medida en que ese criterio permite diferenciar mejor los efectos del ciclo, se aprecian también aumentos mucho más drásticos de la tasa de pobreza de los NNA en la crisis que se inició en 2008.

Cuando se valora la intensidad de la pobreza (Gráfico 5), los resultados apuntan a que la brecha respecto a los adultos es algo menor que en el caso de la incidencia y se aprecia una mayor homogeneidad en los indicadores de intensidad de la pobreza de los NNA, cualquiera que sea su edad. En todo caso, se confirma la mayor sensibilidad de los niños y niñas más pequeños al empeoramiento de las condiciones económicas, ya que son los de menor edad quienes mayores fluctuaciones presentan en la distancia entre los ingresos de los hogares en los que viven y el listón para salir de la situación de pobreza.

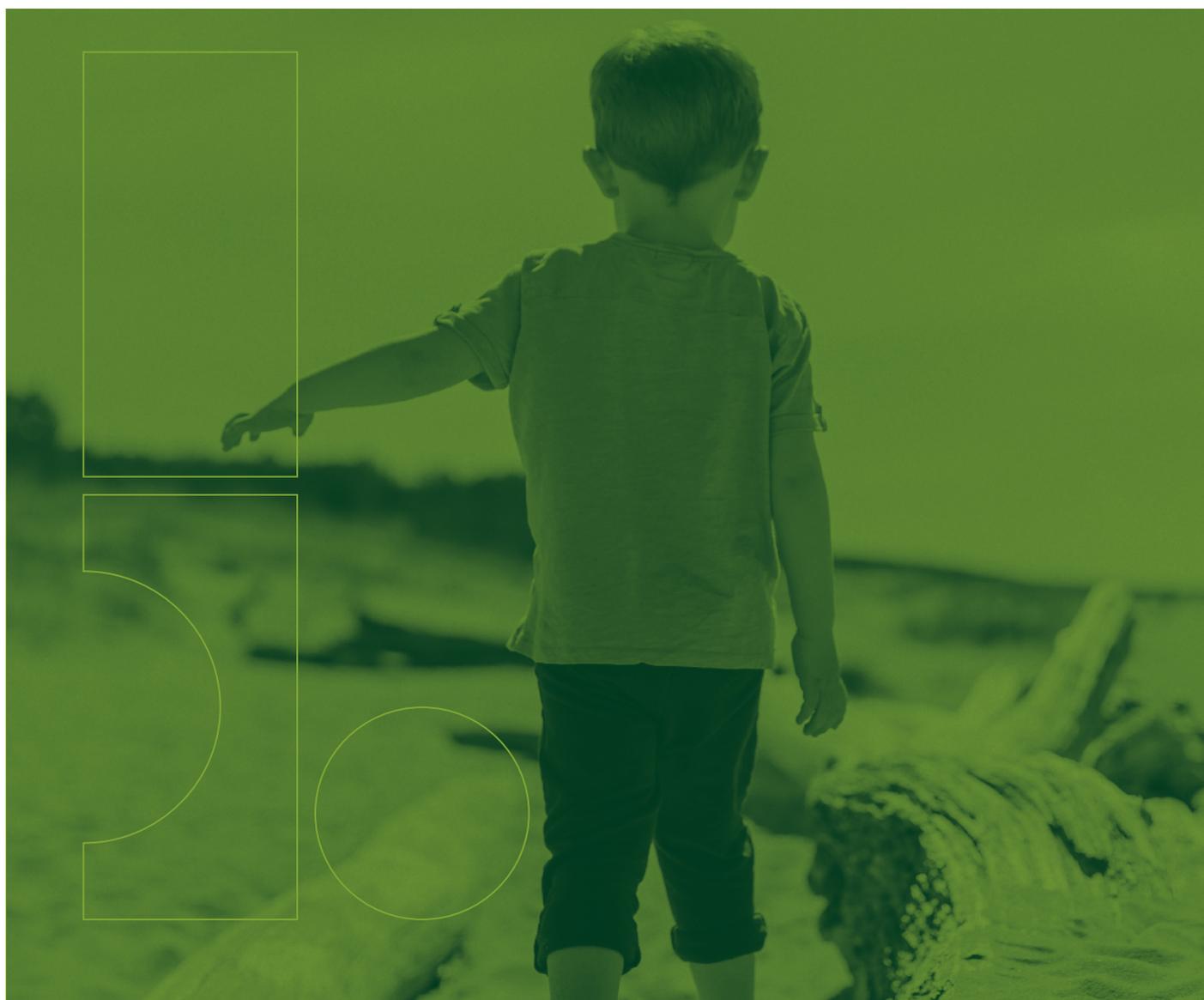
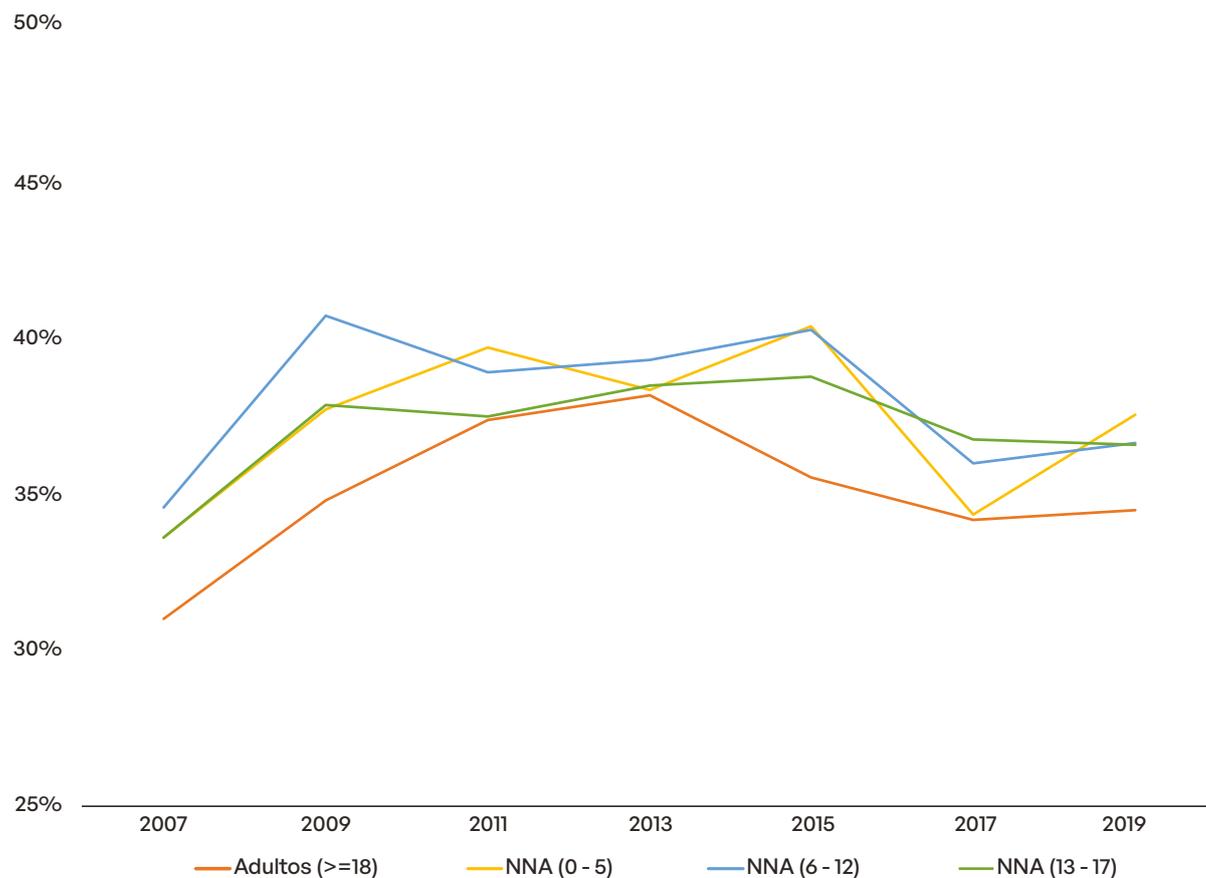


GRÁFICO 5

INTENSIDAD DE LA POBREZA INFANTIL (UMBRAL RELATIVO 60%, ESCALA OCDE MODIFICADA) POR GRUPO DE EDAD, 2007-2019



Nota: El eje vertical empieza en un valor superior a 0 para mostrar mejor la variación.

Fuente: Elaboración propia a partir de Encuesta de Condiciones de Vida.

Una de las dimensiones menos conocidas de la pobreza en los hogares con NNA es el alcance de la **desigualdad** dentro de este segmento de la población. A igual incidencia e intensidad, un mayor grado de desigualdad entre los NNA en situación de pobreza indica una menor cohesión social entre ellos, que puede resultar especialmente dañina en los primeros años de vida. Los datos muestran, en primer lugar, una mayor desigualdad entre los NNA que viven en hogares en situación de

pobreza que entre los adultos, especialmente en la primera fase de la crisis de 2008 y en los primeros años de la recuperación posterior (Gráfico 6).

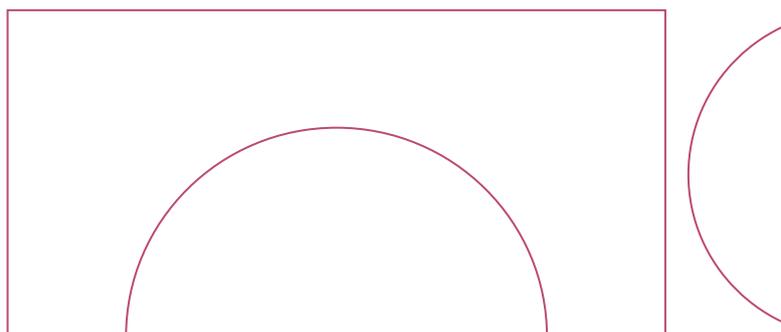
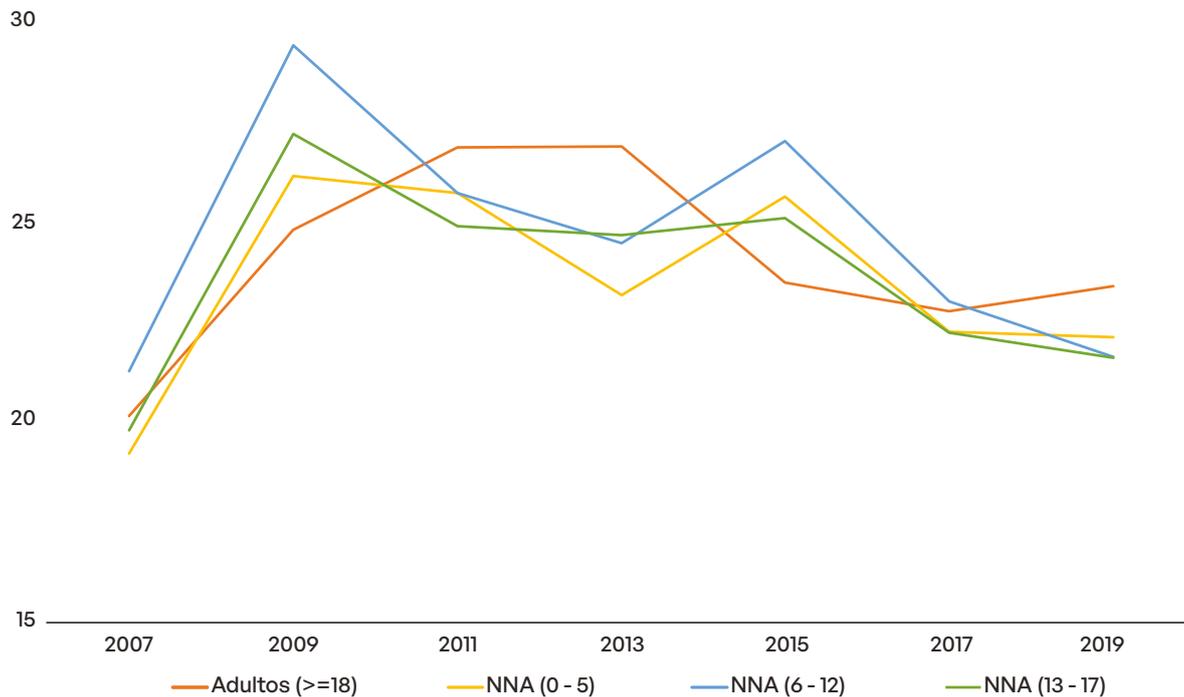


GRÁFICO 6

DESIGUALDAD (ÍNDICE DE GINI) POR GRUPO DE EDAD, 2007-2019



Nota: El eje vertical empieza en un valor superior a 0 para mostrar mejor la variación.

Fuente: Elaboración propia a partir de Encuesta de Condiciones de Vida.

A diferencia del resto de dimensiones, sin embargo, esa situación desfavorable no es constante en el tiempo. Ha evolucionado de forma más negativa para los NNA en situación de pobreza en el período más reciente. De nuevo, son los de menor edad los que presentan un comportamiento menos estable.

La mayor desigualdad no solo se produce dentro del segmento de NNA con rentas más bajas.

Una de las realidades más preocupantes de los cambios en las circunstancias económicas de los hogares con NNA es el aumento de la desigualdad de ingresos respecto a los hogares sin ellos. La desigualdad de ingresos entre los hogares con NNA es considerablemente mayor que entre otros hogares (Gráfico 7). Esas diferencias en los indicadores de desigualdad entre los dos grupos eran en 2019 mucho más pronunciadas que antes de la crisis de 2008.

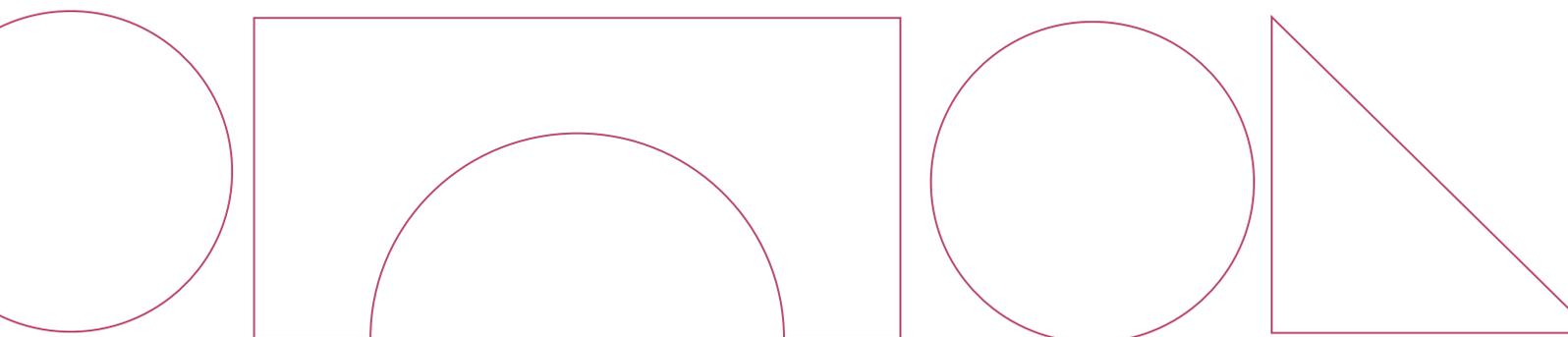
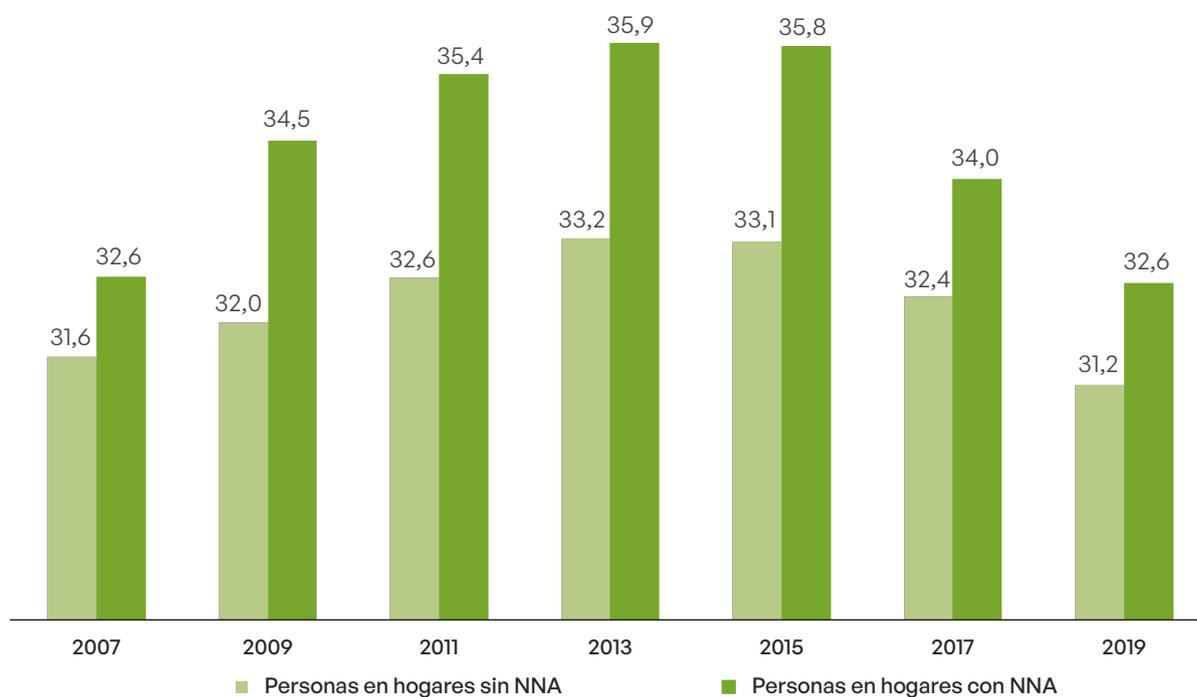


GRÁFICO 7

DESIGUALDAD (ÍNDICE DE GINI) EN HOGARES CON Y SIN NNA, 2007-2019



Fuente: Elaboración propia a partir de Encuesta de Condiciones de Vida.

Este crecimiento de las desigualdades económicas en la infancia tiene importantes implicaciones, ya que en ausencia de mecanismos correctores anticipa una ampliación de las diferencias de renta en el medio y largo plazo, aumentándose los costes futuros de la pobreza infantil. Supone también un freno en los procesos de movilidad social. Como anticipan algunos estudios, la transmisión de la desventaja social a través de las generaciones es un fenómeno extendido. Los datos de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) muestran un freno en el proceso de reducción de la correlación del bienestar social con el origen familiar en España ligado, sobre todo, al menor efecto de algunas de las políticas más relevantes para la igualdad de oportunidades⁶.

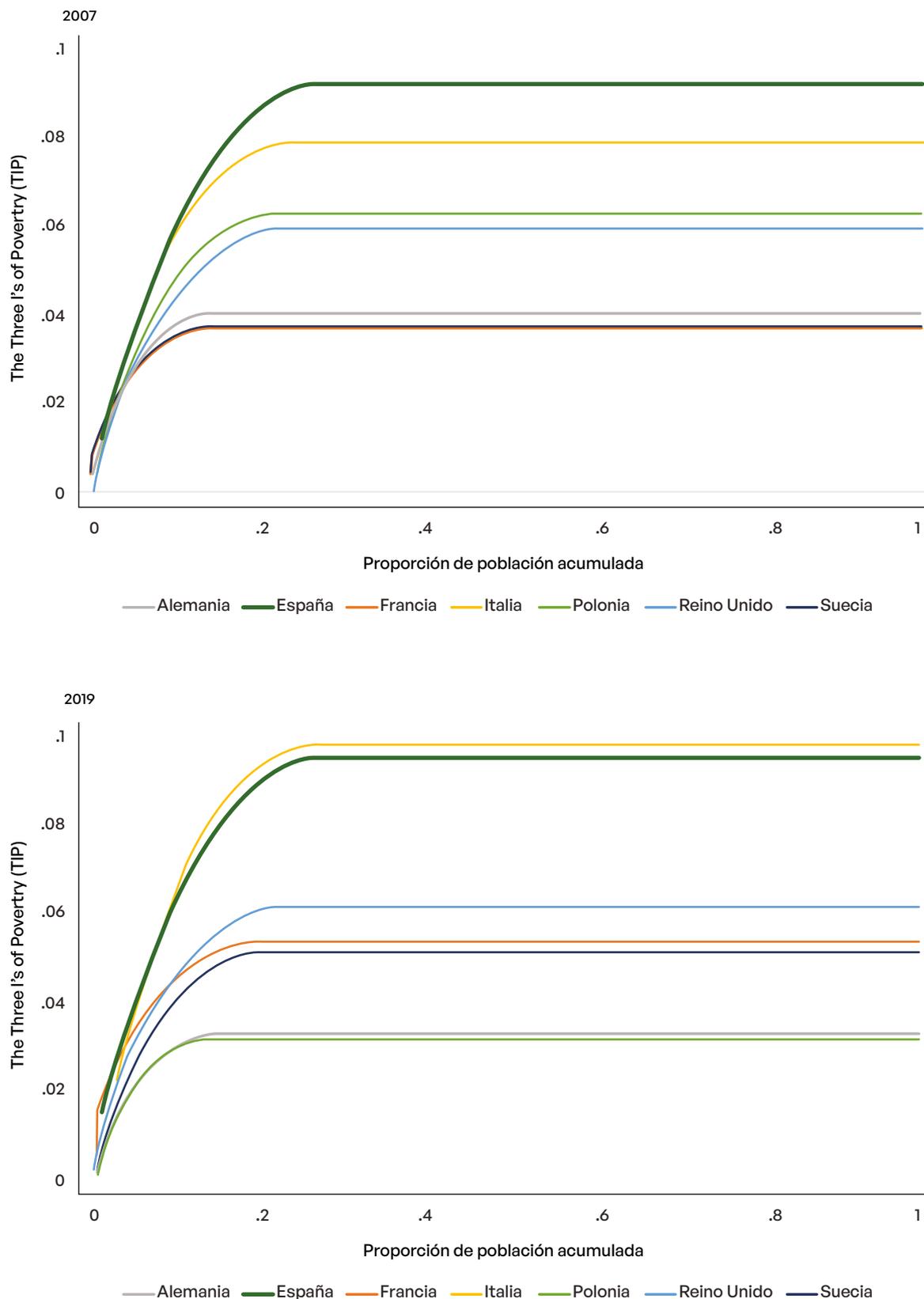
La peor situación relativa de los NNA se manifiesta cuando se combinan en un único indicador o instrumento de medición las tres dimensiones de incidencia, intensidad y desigualdad. Tal es

el propósito de las llamadas curvas TIP (“Three I’s of Poverty”, por sus siglas en inglés, “incidence, intensity, inequality”), en las que se recogen unidas esas tres dimensiones. Cuanto más alto es el valor del eje de abscisas cuando se hace plana la curva TIP, más alta es la incidencia de la pobreza (porcentaje de pobres). Cuanto más alta es la curva TIP, más intensidad de la pobreza (más pobreza severa o extrema) y cuanto más curvada es la primera parte de la curva TIP más desigualdad entre los pobres. La representación gráfica de estas curvas muestra que, tal como anticipaban los resultados anteriores, la posición de los NNA en España era, tanto en 2007 como en 2009, la peor, junto con Italia, de entre los países seleccionados como representativos de distintos sistemas de protección social (Gráfico 8). El mantenimiento en el tiempo de indicadores elevados supone un coste futuro importante para la sociedad, porque afecta a la propia vivencia de la pobreza de una población en proceso de formación y sienta las bases de una mayor fragmentación social futura.

6 – OCDE (2018).

GRÁFICO 8

INCIDENCIA, INTENSIDAD Y DESIGUALDAD DE LA POBREZA INFANTIL EN PAÍSES DE LA UE, 2007 Y 2019



Nota: Los datos de 2019 para Reino Unido corresponden a rentas de 2017.

Fuente: Elaboración propia a partir de EU-SILC.

2.2. LA POBREZA INFANTIL: SEVERA Y CONSISTENTE

Una de las manifestaciones más drásticas de la pobreza es la ausencia de ingresos en el hogar. Se trata de una forma de pobreza cercana a la absoluta y puede medirse trimestralmente gracias a la información que proporciona la Encuesta de Población Activa (EPA) sobre el número de hogares que no tienen rentas del trabajo ni reciben prestaciones de la seguridad social o por desempleo.

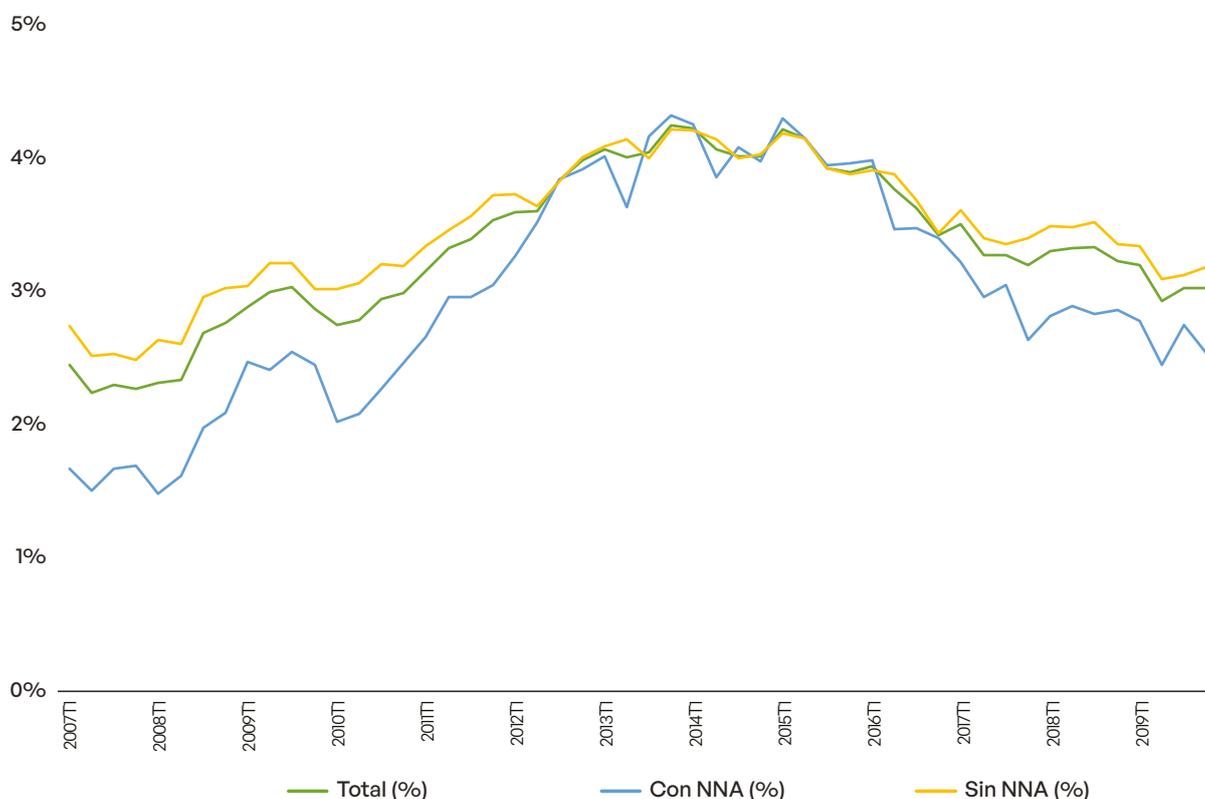
Tradicionalmente, los hogares con NNA han sufrido menos esta pobreza en España que el resto de los hogares. Una participación laboral más activa y la extensión de los programas de garantía de ingresos han hecho que los porcentajes de hogares con NNA en esta situación sea bajo. Eso no significa, en cualquier caso, que

ese riesgo de pobreza más severa en los NNA se haya erradicado. Según los datos de la EPA correspondientes a 2019, cerca de un 3% de los hogares con NNA se encontraba en esta situación (Gráfico 9). En los momentos más álgidos de la crisis de 2008 ese porcentaje llegó a ascender al 4,2% del total.

Las series temporales de la EPA permiten apreciar también un nuevo rasgo de la pobreza infantil en España que invita a poner el foco en la relación entre el riesgo de pobreza de los NNA y los cambios de ciclo económico: la sensibilidad de estos hogares a las recesiones es sustantivamente mayor que la del resto de hogares. Así, al comienzo de la crisis de 2008, el porcentaje de hogares sin ingresos era un tercio inferior en el caso de los hogares con NNA. En 2012, sin embargo, ya se superaron los niveles de los hogares sin ellos.

GRÁFICO 9

PORCENTAJE DE HOGARES SIN INGRESOS CON Y SIN NNA, 2007-2019



Fuente: Elaboración propia a partir de Encuesta de Población Activa.

Los hogares con NNA también pueden presentar situaciones de vulnerabilidad cuando el foco se traslada desde los indicadores monetarios a los que representan las condiciones de vida. El umbral utilizado en este estudio, a partir de la definición de EUROSTAT, es presentar carencias en al menos cuatro de los siguientes elementos⁷ :

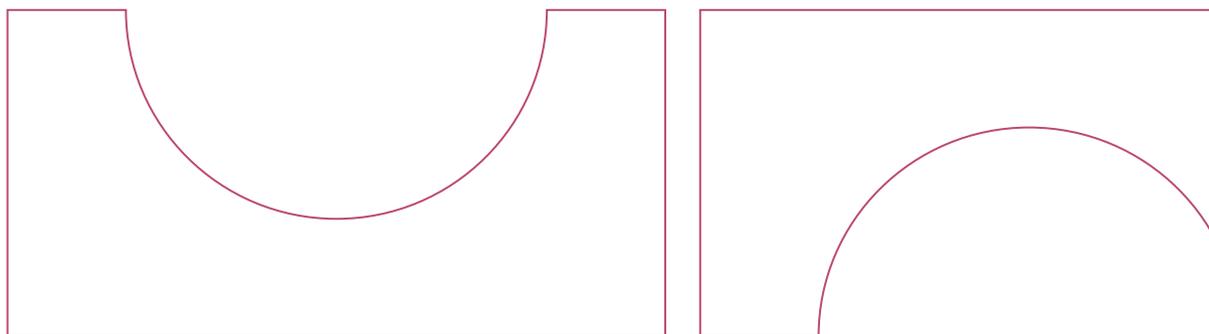
1. No puede permitirse ir de vacaciones al menos una semana al año.
2. No puede permitirse una comida de carne, pollo o pescado al menos cada dos días.
3. No puede permitirse mantener la vivienda con una temperatura adecuada.
4. No tiene capacidad para afrontar gastos imprevistos (de 650 euros).
5. Ha tenido retrasos en el pago de gastos relacionados con la vivienda principal (hipoteca o alquiler, recibos de gas, comunidad...) o en compras a plazos en los últimos 12 meses.
6. No puede permitirse disponer de un automóvil.
7. No puede permitirse disponer de teléfono.

8. No puede permitirse disponer de un televisor.

9. No puede permitirse disponer de una lavadora.

Cuando se utiliza ese criterio se repite también el cuadro de peores condiciones de vida de los NNA (Gráfico 10). De forma sistemática en el tiempo, los distintos grupos de NNA viven en hogares que no pueden dar respuesta a al menos cuatro de las necesidades definidas como características de la **carencia material severa** por la Unión Europea (UE). Como en el caso de los adultos, la tendencia ha sido al aumento de los indicadores en todos los grupos durante los últimos quince años.

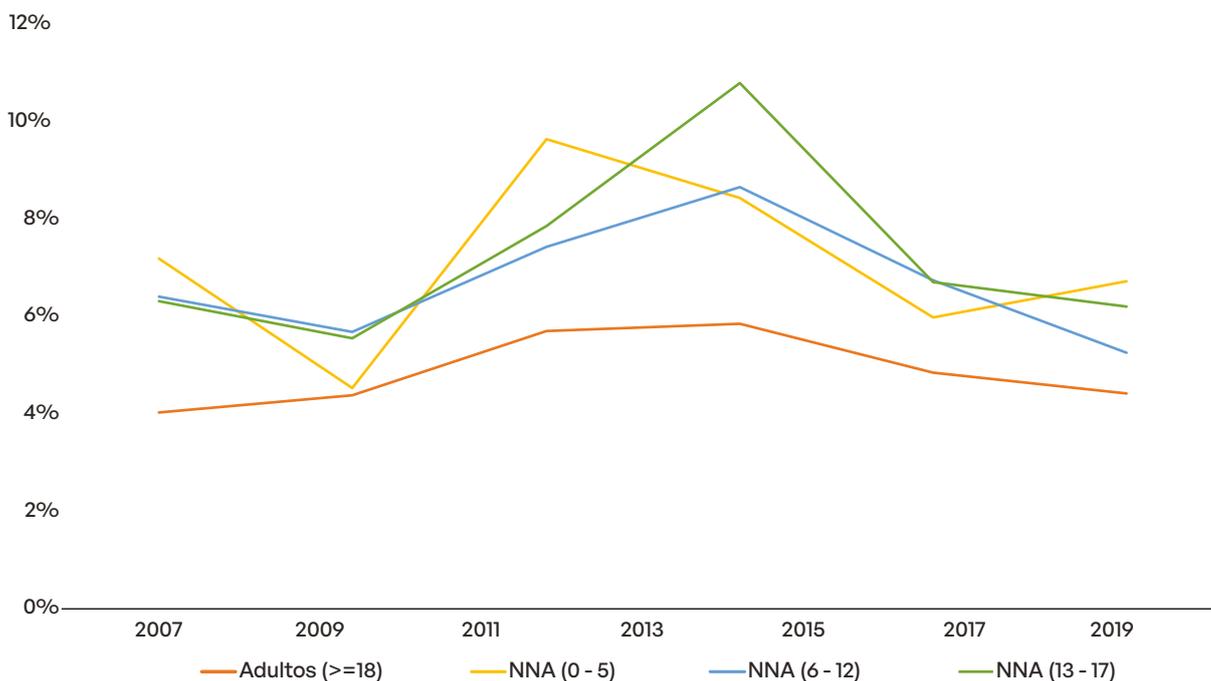
Como en otros indicadores descritos previamente, en los últimos años ha tenido lugar una cierta recomposición de este riesgo según las edades de los NNA. El proceso más destacado es el mayor empeoramiento relativo de los NNA de más corta edad. Este cambio guarda relación con la acusada sensibilidad al ciclo de las condiciones de vida de estos NNA, pese a tratarse aparentemente de indicadores con cierta inercia. En los momentos de mayor intensidad de la crisis de 2008 la carencia material severa creció más en este colectivo que en ningún otro.



7 — Esta es la definición que ha venido utilizando EUROSTAT para medir la carencia material severa. Recientemente el Subgrupo de Indicadores (ISG) del Comité de Protección Social (SPC) ha adoptado una nueva definición que distingue entre elementos individuales y de hogar y define la carencia material severa como la proporción de la población que experimenta una carencia forzosa de al menos 7 de 13 elementos de privación (6 relacionados con el individuo y 7 relacionados con el hogar).

GRÁFICO 10

CARENCIA MATERIAL SEVERA POR GRUPO DE EDAD, 2007-2019



Fuente: Elaboración propia a partir de Encuesta de Condiciones de Vida.

La **pobreza consistente** es un concepto que trata de aunar los dos enfoques más extendidos para la medición de la pobreza, como es su aproximación a través de indicadores directos de las condiciones de vida o mediante un criterio monetario y relativo. Se pueden combinar ambos enfoques a través de un indicador que mide el porcentaje de personas que viven en hogares que están a la vez en situación de pobreza monetaria y de carencia material severa. La situación en que ambas realidades coinciden se ha definido en la literatura internacional como pobreza consistente. La combinación de un indicador indirecto (la renta) y otro directo (las carencias materiales declaradas por los hogares) permite identificar mejor a las familias que realmente experimentan un bajo nivel de vida debido a la insuficiencia de recursos.

LA COMBINACIÓN DE UN INDICADOR INDIRECTO (LA RENTA) Y OTRO DIRECTO (LAS CARENCIAS MATERIALES DECLARADAS POR LOS HOGARES) PERMITE IDENTIFICAR MEJOR A LAS FAMILIAS QUE REALMENTE EXPERIMENTAN UN BAJO NIVEL DE VIDA DEBIDO A LA INSUFICIENCIA DE RECURSOS

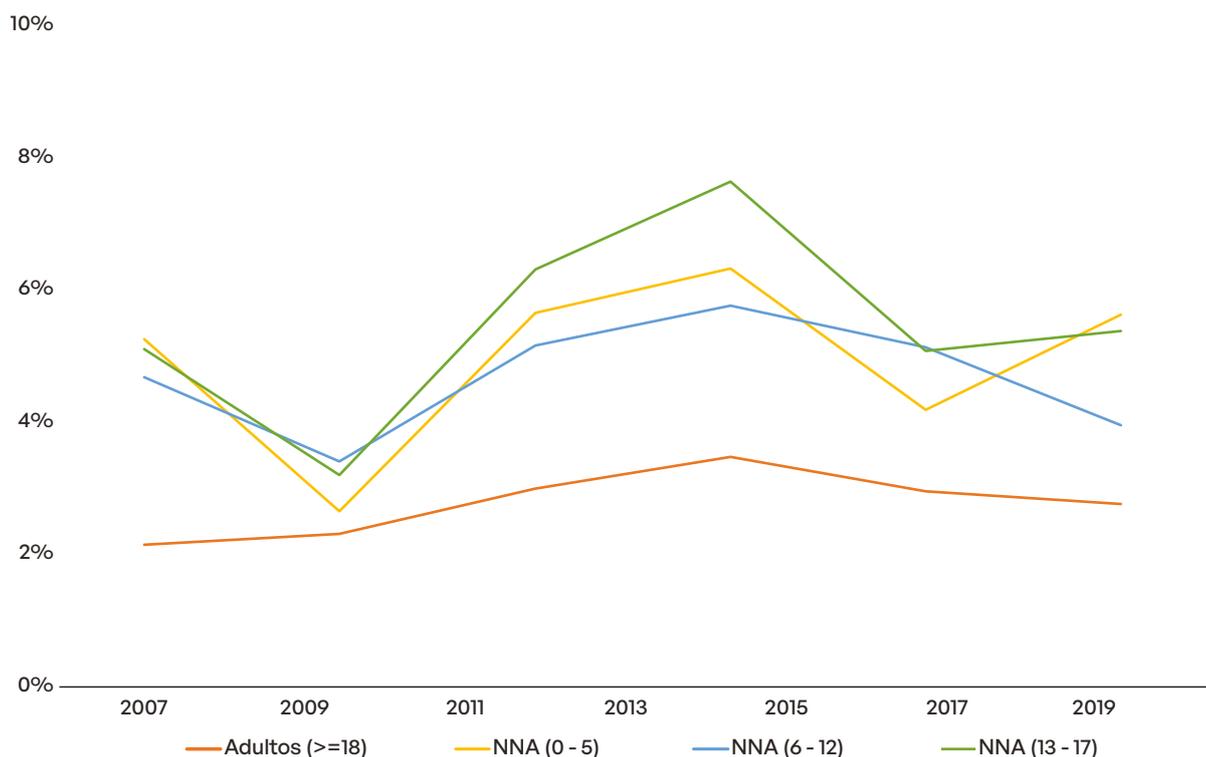
Los hogares con ingresos por debajo del umbral de pobreza suelen presentar también desventajas notables en otros ámbitos del bienestar, como la alimentación, la vivienda y el equipamiento, que son especialmente relevantes para el desarrollo infantil, por lo que una mayor presencia de estas situaciones puede elevar el coste futuro de la pobreza. Por esta razón en el marco de la Garantía Infantil Europea han definido objetivos de reducción de la pobreza que incluyen este concepto entre las variables a monitorizar, considerando que ayuda a focalizar la atención en un grupo de hogares que debería recibir mayor prioridad en la política social.

De acuerdo con los datos disponibles, los NNA no solo tienen un mayor riesgo de pobreza

monetaria que los adultos o unas tasas mayores de carencia material, sino también una mayor probabilidad de que se den simultáneamente ambos problemas (Gráfico 11). El 5% de los NNA sufrían en 2019 esa doble realidad, dos puntos porcentuales más que en 2007. **Los datos sobre pobreza consistente revelan también la acusada sensibilidad de los niños y niñas más pequeños a las condiciones cambiantes de la economía.** El crecimiento tan rápido de las cifras cuando la actividad económica se desacelera vuelve a poner de manifiesto la necesidad de definir nuevos instrumentos de seguridad económica que eviten un drástico empeoramiento de las condiciones de vida cuando disminuye el flujo habitual de rentas de los hogares.

GRÁFICO 11

POBREZA CONSISTENTE POR GRUPO DE EDAD, 2007-2019



Fuente: Elaboración propia a partir de Encuesta de Condiciones de Vida.

Además de las carencias materiales y la falta de recursos económicos, otra dimensión relevante en el bienestar económico de los hogares es la **inestabilidad de los ingresos**. La posibilidad de reducciones importantes en el flujo de rentas del hogar introduce inseguridad en los hogares y puede considerarse una pérdida de bienestar, ya que dificulta la adopción de decisiones económicas relevantes y restringe las posibilidades de gasto por la incertidumbre de no saber si la capacidad de consumo va a ser suficiente. En el caso de los hogares con NNA, se añade a la peor posición relativa en las dimensiones anteriores el hecho de una mayor probabilidad de que las rentas puedan caer. Según los datos de la ECV, un 15% de las personas que viven en hogares con NNA experimentaron una reducción superior al 25% de su renta al comienzo de la crisis de 2008.

Una última dimensión desde la que se puede corroborar el mayor riesgo de pobreza de los hogares con NNA es la del **empleo**. La tasa de pobreza laboral –porcentaje de hogares en los que al menos uno de sus miembros trabaja y los ingresos del hogar son inferiores al 60% de la mediana de la renta– es muy superior en el caso de los hogares con NNA (Gráfico 12). La combinación de un bajo nivel de rentas del

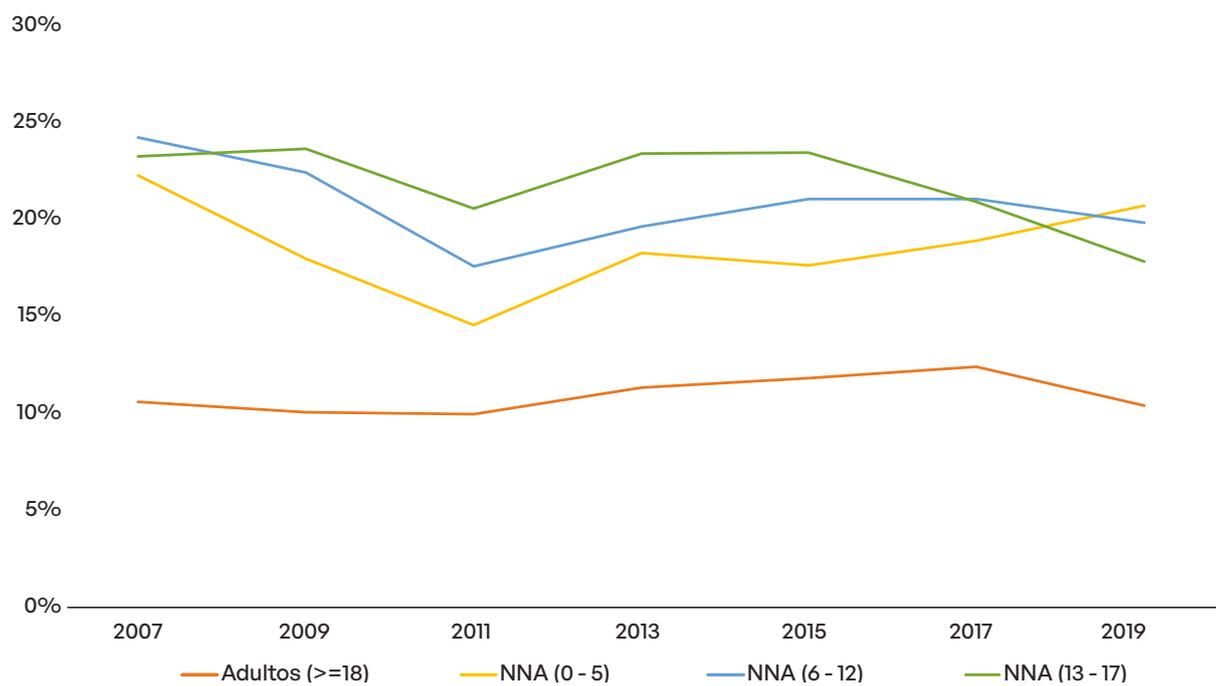
trabajo con cargas familiares en el hogar hace que casi uno de cada cuatro NNA esté en esa situación. Los altos niveles de precariedad laboral y la falta de instrumentos de protección para las personas con empleos de bajo salario dibujan un retrato muy complicado para la infancia, que aumenta más que en los adultos en las fases recesivas y que ha tendido a agravarse especialmente en los niños y niñas en edades tempranas.

LA TASA DE POBREZA LABORAL –PORCENTAJE DE HOGARES EN LOS QUE AL MENOS UNO DE SUS MIEMBROS TRABAJA Y LOS INGRESOS DEL HOGAR SON INFERIORES AL 60% DE LA MEDIANA DE LA RENTA– ES MUY SUPERIOR EN EL CASO DE LOS HOGARES CON NNA



GRÁFICO 12

POBREZA LABORAL POR GRUPO DE EDAD, 2007-2019



Fuente: Elaboración propia a partir de Encuesta de Condiciones de Vida.



2.3. LA DINÁMICA DE LA POBREZA INFANTIL

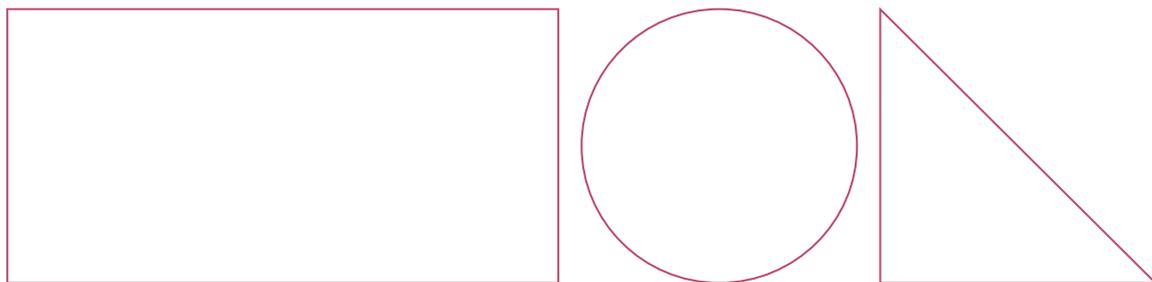
Una de las características más determinantes de los costes futuros de la pobreza infantil es su cronicidad. **Cuanto más tiempo permanezcan los NNA en situación de pobreza, mayores serán las limitaciones para alcanzar un nivel educativo suficiente, un mejor estado de salud y mejores oportunidades laborales en la edad adulta.** Una dimensión adicional de la pobreza es, por tanto, su persistencia en el tiempo o cronicidad. Esta dimensión es muy relevante, ya que los efectos económicos y sociales de la pobreza infantil en la vida adulta se amplifican si su naturaleza es más crónica que transitoria. Es amplia la evidencia en la literatura económica y sociológica que confirma que cuanto mayor es la duración de la pobreza en edades tempranas más difícil resulta salir de ella y peores consecuencias tiene en la vida adulta lo que implica un menor acceso a oportunidades educativas, un peor estado de salud o un tejido más débil de relaciones sociales.

La OCDE publicó en 2001 un informe analizando la persistencia de la pobreza en los países ricos y en 2016 la Comisión Europea abordó también el tema⁸. Los resultados de la OCDE eran moderadamente optimistas al encontrar que, en muchos países, incluida España, la mayoría de los episodios de pobreza eran de corta duración y solo una pequeña parte de la población estaba atrapada en la pobreza crónica. Lo que era menos esperanzador es que muchos de los que experimentaban esos cortos episodios de pobreza tenían una alta probabilidad de volver al poco tiempo. España destacaba en esos estudios por ser el país en el que más población había pasado alguna vez por

una situación de necesidad económica y también por registrar una mayor tasa de reentradas en ese estado. En una ventana de cuatro años, más de cuatro de cada diez españoles vivían al menos un año con ingresos por debajo del umbral de la pobreza, el doble que la media europea. Prácticamente la mitad de ellos conseguía salir de esa situación, pero volvía a caer en ella al poco tiempo, mientras que en Alemania, Francia, Reino Unido o Portugal eso le sucedía solo a un tercio.

Antes de la crisis de 2008 el riesgo de pobreza crónica en España estaba en la media europea, por encima de Alemania y Dinamarca, pero por debajo de Portugal. Sin embargo, datos más recientes muestran que la crisis frenó las posibilidades de salida de la pobreza mientras que las de entrada no paraban de crecer. Como consecuencia, entre 2008 y 2016, el riesgo de pobreza crónica de las familias españolas se dobló⁹ y lo que es aún más preocupante, este incremento afectó mucho más a las familias jóvenes que al resto, sobre todo aquellas con NNA.

CUANTO MAYOR ES LA DURACIÓN DE LA POBREZA EN EDADES TEMPRANAS, MÁS DIFÍCIL RESULTA SALIR DE ELLA Y PEORES CONSECUENCIAS TIENE EN LA VIDA ADULTA



8 — OCDE (2001); European Commission (2016).

9 — Ayala y Cantó (2022).

RECUADRO 2

LA PERSISTENCIA COMO DIMENSIÓN DE LA POBREZA INFANTIL: MIDIENDO LA DINÁMICA

La ECV es una de las pocas fuentes que permite realizar un seguimiento longitudinal de una muestra de hogares españoles. Su diseño responde a un panel rotatorio en el que la muestra está formada por cuatro paneles anuales, de tal forma que las personas de cada uno de ellos permanecen en la muestra durante cuatro años consecutivos. Cada año se renueva la muestra de viviendas de las secciones que pertenecen a un turno de rotación (una cuarta parte de la muestra), por lo que en cada ola anual existe un solapamiento de tres cuartas partes de la muestra con la del año anterior.

A partir de esta fuente se ha construido una variable de cronicidad que toma como referencia

los hogares que tienen tres y cuatro entrevistas en una ventana de cuatro años, tratando de maximizar la información disponible. El criterio seguido ha sido definir como crónicos a quienes tienen cuatro entrevistas y pasan al menos tres por debajo del umbral de la pobreza, junto a los que solo tienen tres entrevistas (en una no responden) y en todas ellas los ingresos están por debajo del umbral de pobreza. El resto de los hogares que no están en situación de pobreza crónica, pero experimentan algún episodio de pobreza en alguno de los años que son observados se clasifican como hogares en situación de pobreza transitoria.

Uno de los principales problemas relacionados con la pobreza de los NNA en España no solo es que su incidencia sea mayor que la de los adultos, sino también que cada vez es mayor la proporción que está de forma crónica –al menos tres años consecutivos– en ese estado (Gráfico 13). La información para el periodo entre 2007 y 2016 dibuja un panorama diferente al de los años noventa, cuando la pobreza en los hogares con NNA en España tenía una alta incidencia, pero gran transitoriedad. Ahora la probabilidad de entrada sigue siendo alta, mientras que la de salida se ha ido reduciendo en el tiempo.

En España, casi uno de cada cuatro NNA vive en una situación de pobreza crónica.

El proceso complementario del anterior es que el peso de los episodios transitorios dentro de las situaciones de pobreza de los NNA se ha reducido en el período reciente. Esa mayor exposición a la pobreza de forma continuada genera costes en el largo plazo, tanto individuales, al afectar a la mayoría de las dimensiones del bienestar de los futuros adultos, como colectivos, al reducirse las oportunidades de una proporción amplia de la generación que es menor de edad en la actualidad.

EN ESPAÑA, CASI UNO DE CADA CUATRO NNA VIVE EN UNA SITUACIÓN DE POBREZA CRÓNICA

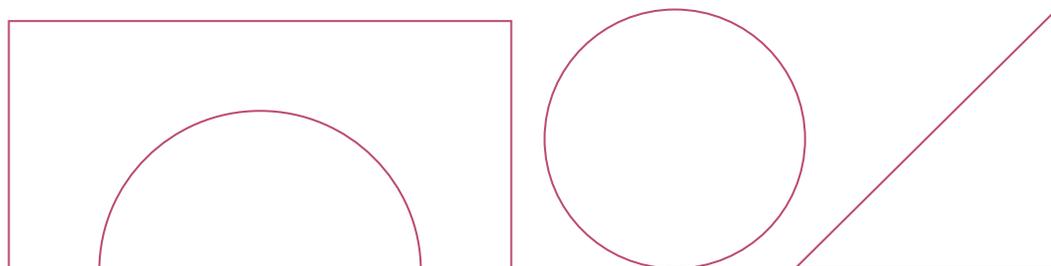
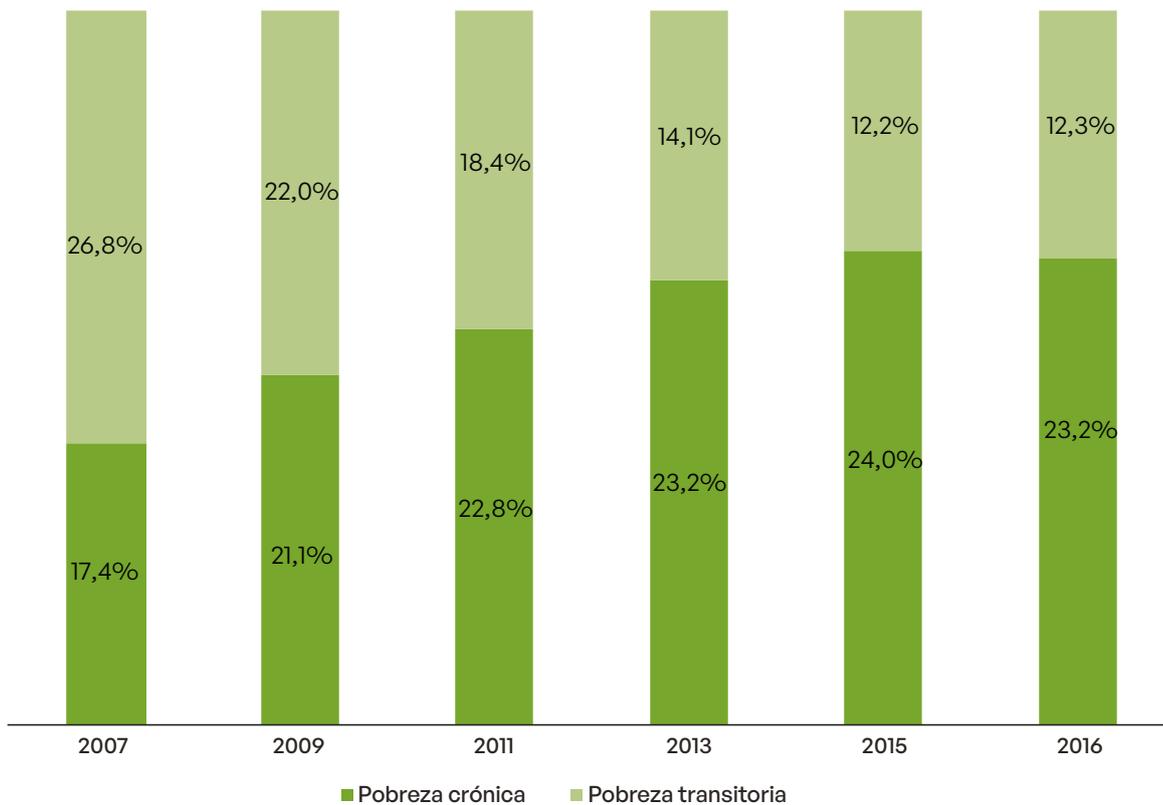


GRÁFICO 13

COMPOSICIÓN DE LA POBREZA EN LOS NNA SEGÚN SU DINÁMICA, 2007-2016



Fuente: Elaboración propia a partir de Encuesta de Condiciones de Vida.

En algunos de los países europeos analizados, las tasas de pobreza infantil crónica eran mayores en 2016 que antes de la crisis de 2008 (Gráfico 14). No se trata, sin embargo, de una tendencia global. Destaca la evolución de España, al partir de tasas más bajas que en Italia y Polonia y ser uno de los países que registró mayor crecimiento en la persistencia de la pobreza infantil.

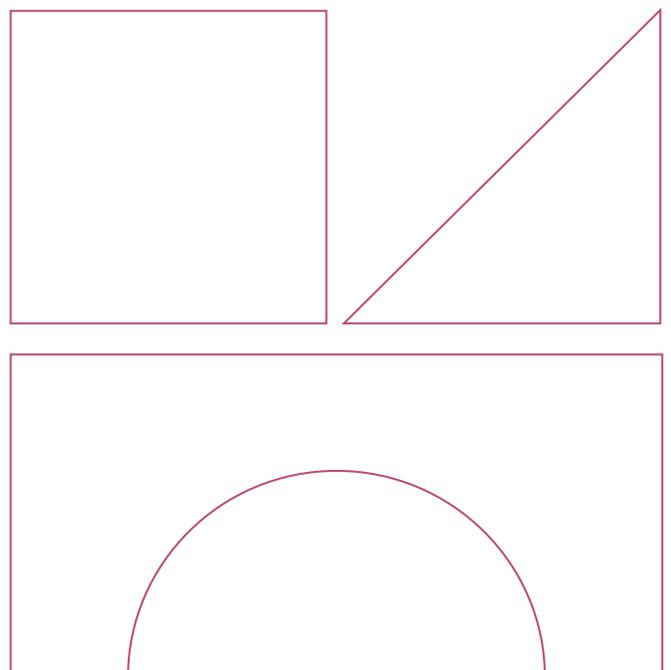
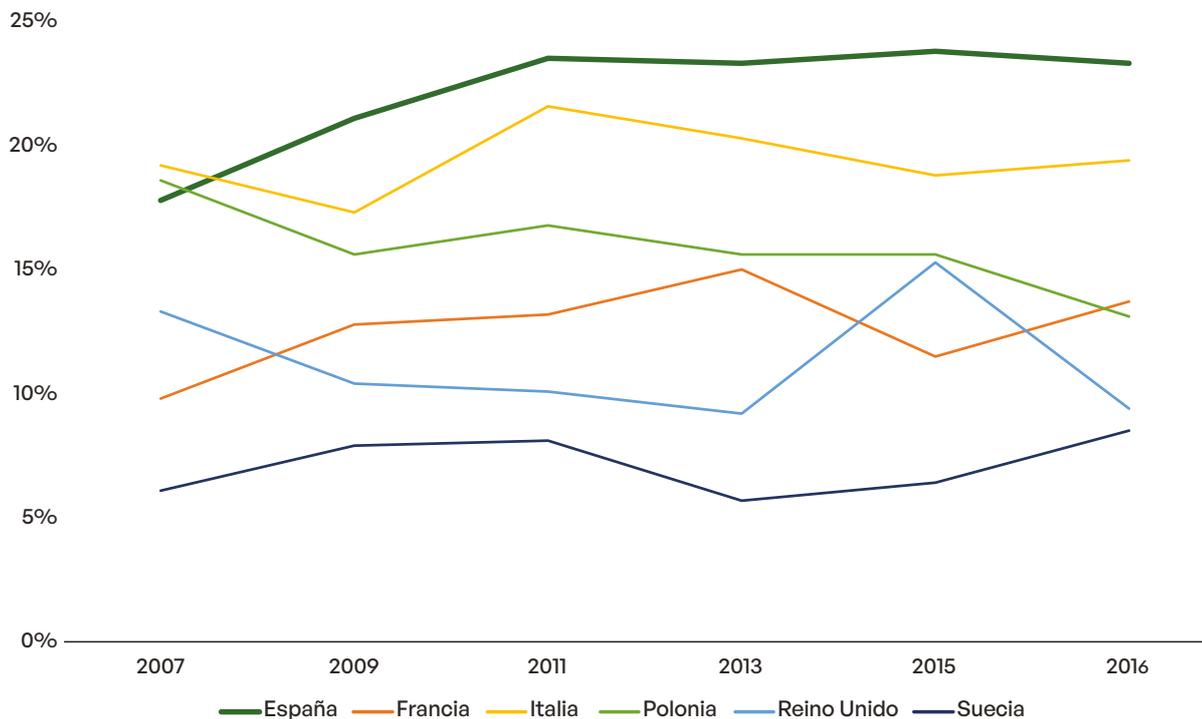


GRÁFICO 14

TASA DE POBREZA INFANTIL CRÓNICA EN PAÍSES DE LA UE, 2007-2016



Nota: No se incluye Alemania porque no hay información disponible para este país en la EU-SILC longitudinal.

Fuente: Elaboración propia a partir de Encuesta de Condiciones de Vida.

La posibilidad de utilizar diferentes ventanas temporales de cuatro años permite comparar la extensión de la cronicidad antes y después de la crisis de 2008. En casi todos los países, la Gran Recesión dio origen a un aumento de la persistencia de la pobreza infantil (Gráfico 15). La caída de los salarios y la prolongación de niveles altos de desempleo dieron origen en casi todos los casos a un aumento de la duración de los episodios de pobreza en los hogares con NNA y pusieron a prueba la capacidad de las redes de protección – formales e informales– para amortiguar sus efectos.

En este estudio se clasifican los periodos de análisis en precrisis y crisis. El primero incluye a los hogares cuya última ola de observación va de 2007 a 2010 y el segundo a los hogares cuya última ola de observación va de 2011 a 2016. **España destaca, de nuevo, por la doble característica**

de haberse enfrentado a la crisis con un nivel de pobreza de los NNA comparativamente elevado y haber experimentado también una de las mayores subidas, lo que se traduce en la tasa de pobreza crónica más alta de todos los países considerados.

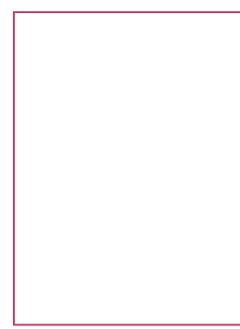
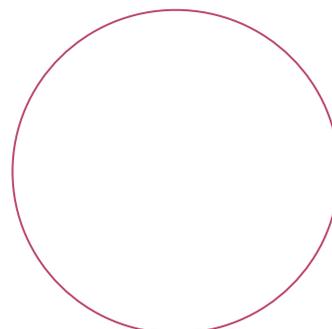
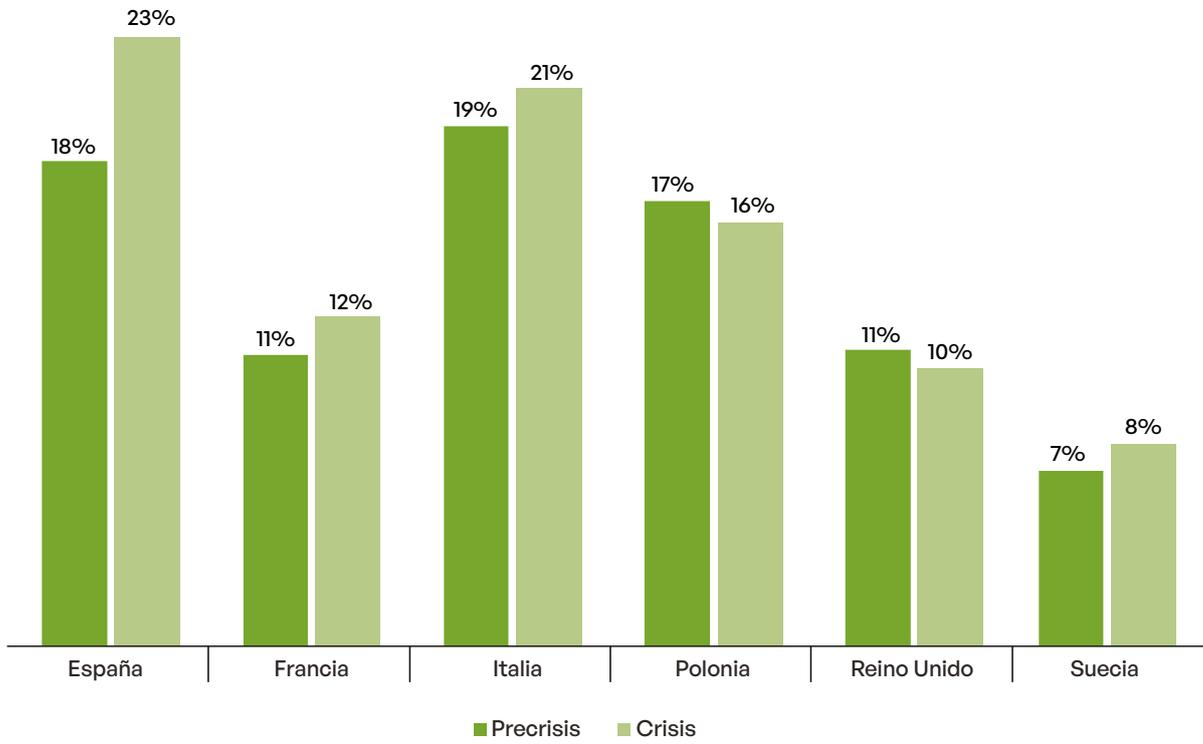


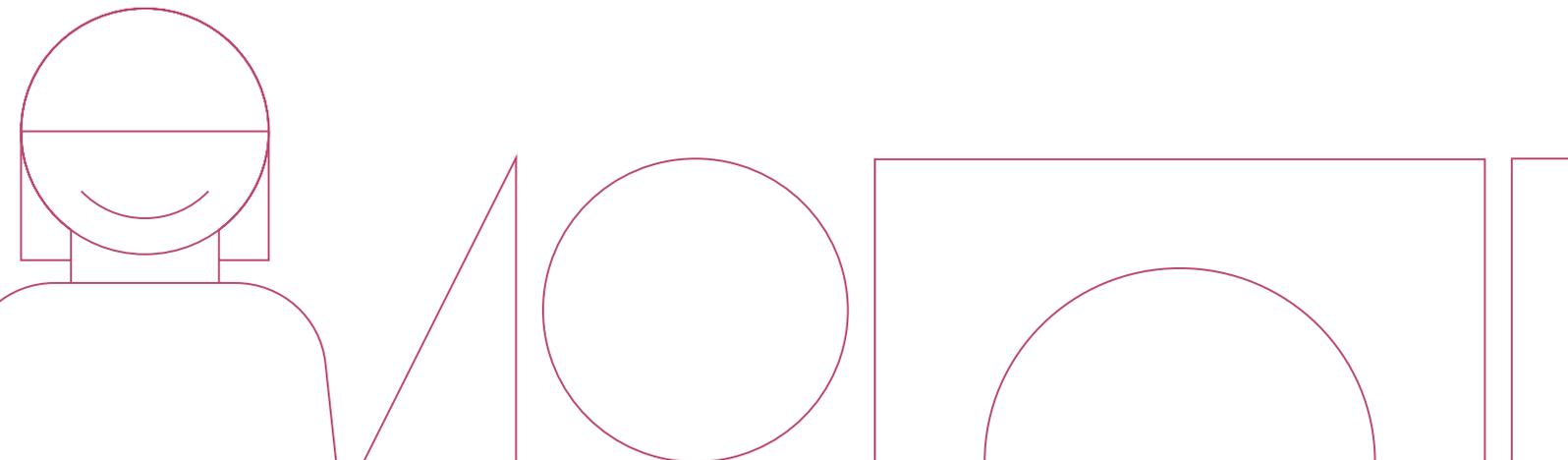
GRÁFICO 15

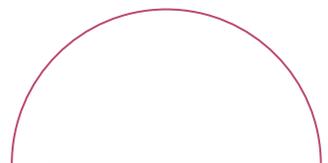
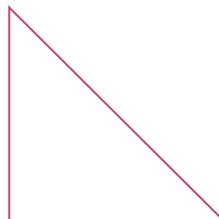
TASA DE POBREZA INFANTIL CRÓNICA EN PAÍSES DE LA UE EN DISTINTAS FASES DEL CICLO ECONÓMICO



Nota: No se incluye Alemania porque no hay información disponible para este país en la EU-SILC longitudinal.

Fuente: Elaboración propia a partir de Encuesta de Condiciones de Vida.





3. EL COSTE

DE LA POBREZA

INFANTIL EN ESPAÑA

3.1. LA IMPORTANCIA DE CONOCER EL COSTE DE LA POBREZA INFANTIL

La cifra de personas en riesgo de pobreza o exclusión social en España es conocida y su valor se actualiza anualmente. Sin embargo, es imprescindible entender con mayor profundidad el alcance y las implicaciones a corto y largo plazo de la pobreza para poder diseñar, implementar y evaluar políticas públicas que busquen reducirla, especialmente en la etapa más crítica: la infancia. Los niños y niñas que nacen o viven en situación de pobreza durante algún periodo de su infancia o adolescencia no solo ven limitado su adecuado desarrollo en ese momento, sino que también arrastrarán esos efectos negativos a lo largo de su vida adulta, desaprovechando su talento y haciendo que sus consecuencias se transmitan incluso a las siguientes generaciones¹⁰. Por eso, conocer y medir las cicatrices que deja la pobreza infantil permite valorar la dimensión económica que pueden tener las medidas que atajen sus causas y ayuden a mitigarla.

Crece en situación de pobreza se traduce en costes económicos a largo plazo, tanto sobre las personas que la sufren, como sobre la sociedad en su conjunto. El potencial económico

de un país se reduce como consecuencia de la pérdida de capital humano que conlleva la pobreza infantil. La incidencia de enfermedades físicas y mentales es mayor y la cohesión social se ve seriamente dañada cuando las desigualdades son elevadas o aumentan con el tiempo. La productividad de un país disminuye y las finanzas públicas se resienten tanto por la pérdida de ingresos vinculados al trabajo como por los mayores gastos que se derivan principalmente de la sobrecarga de los servicios públicos y del incremento de las prestaciones económicas tanto contributivas como no contributivas. Mientras que las consecuencias de la pobreza a nivel individual parecen evidentes, las sociales pueden pasar más desapercibidas, dificultando que se dimensionen de forma adecuada su trascendencia.

Dar a estas consecuencias un valor económico nos ayuda a mejorar nuestra capacidad para comprender el alcance del problema. Conocer el valor monetario agregado de la pobreza infantil nos permite también definir estrategias cuantificables: ¿cuánto ganaría -o dejaría de perder- una sociedad si se llevaran a cabo políticas que redujeran o eliminaran la pobreza en la infancia y la adolescencia? **Comprender, tanto el problema y sus consecuencias como los costes económicos que genera, facilita trabajar en su solución.**

10 — Blanden et al. (2010).

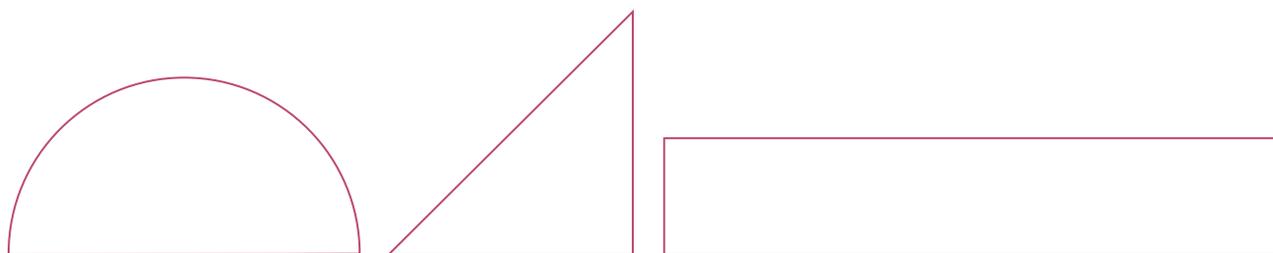
Diseñar soluciones eficientes para reducir la pobreza infantil pasa necesariamente por poder estimar su coste. Es decir, por cuantificar las consecuencias de la pobreza en el largo plazo una vez las personas son adultas, analizando qué efectos económicos han sufrido y, en conjunto, cuál es el coste agregado para toda la sociedad. Calcular el coste de la pobreza infantil permite conocer cuál es la pérdida anual de recursos potenciales en la sociedad debido a la pobreza sufrida por una parte de su población en la infancia.

Los estudios pioneros que han cuantificado el coste de la pobreza infantil se han llevado a cabo en Estados Unidos y Reino Unido¹¹ y, aunque han marcado un camino, son ejercicios desarrollados hace más de una década, en los que se utilizan estimaciones de otros estudios para sociedades cuyas características, instituciones y servicios públicos son muy distintos a las de España, lo que dificulta extrapolar sus resultados a nuestro país.

COMPRENDER, TANTO EL PROBLEMA Y SUS CONSECUENCIAS COMO LOS COSTES ECONÓMICOS QUE GENERA, FACILITA TRABAJAR EN SU SOLUCIÓN

La principal contribución de este estudio es aportar una estimación del coste de la pobreza infantil a partir de cálculos propios y realizando las estimaciones necesarias en base a datos de nuestro país. En un escenario idóneo, para realizar este ejercicio se debería observar toda la trayectoria familiar e individual desde la infancia hasta la edad adulta y analizar los efectos que acarrea crecer en un hogar en pobreza. Sin embargo, no existe en España una base de datos longitudinal -con observaciones referentes a una misma persona u hogar a lo largo del tiempo- que contenga información detallada sobre la renta y que permita conocer tanto las circunstancias en la edad adulta, como el nivel de ingresos familiares durante su infancia.

Para soslayar esta limitación hay distintas vías posibles. Por ejemplo, la OCDE ha realizado recientemente un ejercicio similar al que se desarrolla en este estudio para 27 países de la UE -entre los que incluye a España-, basándose también en el análisis directo de microdatos en lugar de utilizar estimaciones de otras investigaciones previas¹². En el informe, la OCDE utiliza un índice compuesto por varios indicadores indirectos de pobreza como la carencia material severa, la educación de los padres y madres y la tenencia de vivienda. Este ejercicio tiene el valor de permitir la comparación entre países, aunque no puede establecer un vínculo directo entre la pobreza infantil y la situación en la vida adulta porque en la base de datos utilizada no se proporciona información sobre el nivel de renta del hogar durante la infancia. La principal contribución de este estudio es que opta por una vía distinta y propone medir de forma directa tanto la pobreza monetaria -moderada y severa-, como la carencia material en la infancia.



11 — Holzer et al. (2008); McLaughlin y Rank (2018).

12 — OCDE (2022).

3.2. CÓMO ESTIMAR EL COSTE DE LA POBREZA INFANTIL

Quantificar los costes directos e indirectos de la pobreza infantil es un ejercicio complejo debido al gran número de aspectos de la vida de los NNA a los que afecta y sus consecuencias en la edad adulta. Una de las razones más importantes de esta complejidad es que la pobreza suele ir acompañada de otras dificultades que también afectan al desarrollo personal. Por ejemplo, la carencia económica en el hogar en edades tempranas está asociada a un peor desempeño educativo, así como a tasas de empleo más bajas en la edad adulta, menores ingresos y a un peor estado de salud. Esto puede reflejar una serie de factores como menor nivel de renta, condiciones materiales de la vivienda, calidad de la nutrición, el bienestar emocional de los progenitores, el entorno social o incluso posibles factores hereditarios. Es decir, los mecanismos por los que la pobreza perjudica a los niños y las niñas no tienen por qué ser solo o incluso principalmente económicos. Esto a su vez implica que la mejor forma de abordar la pobreza infantil no tiene por qué ser simplemente aumentar los ingresos de los hogares en situación de pobreza, sino que puede requerir un conjunto de políticas más amplio.

En este contexto, el objetivo de este estudio es **estimar los costes económicos para la sociedad española que genera la pobreza infantil relacionando la pobreza experimentada durante la infancia con las consecuencias que ésta acarrea en la edad adulta**. En ese sentido, se han tenido en cuenta dos grandes dimensiones para calcular estos costes: **la situación laboral y el estado de salud**. Para hacerlo, se utiliza la definición de pobreza monetaria explicada anteriormente.

Así pues, se determina que una persona vivía en un hogar en situación de pobreza durante su infancia o adolescencia si el nivel de renta equivalente del hogar en el que vivía estaba por debajo del 60% de la mediana (pobreza moderada). Adicionalmente, se utilizan dos definiciones alternativas también expuestas con anterioridad: la severidad o intensidad de la pobreza –vivir en un hogar con una renta equivalente del hogar por debajo del 40% de la mediana– y la carencia material severa

(ver recuadro 3). La utilización de estas otras definiciones es relevante porque definiciones de pobreza más severa afectan a menos personas, pero probablemente tienen efectos más graves sobre las variables a las que esta afecta.

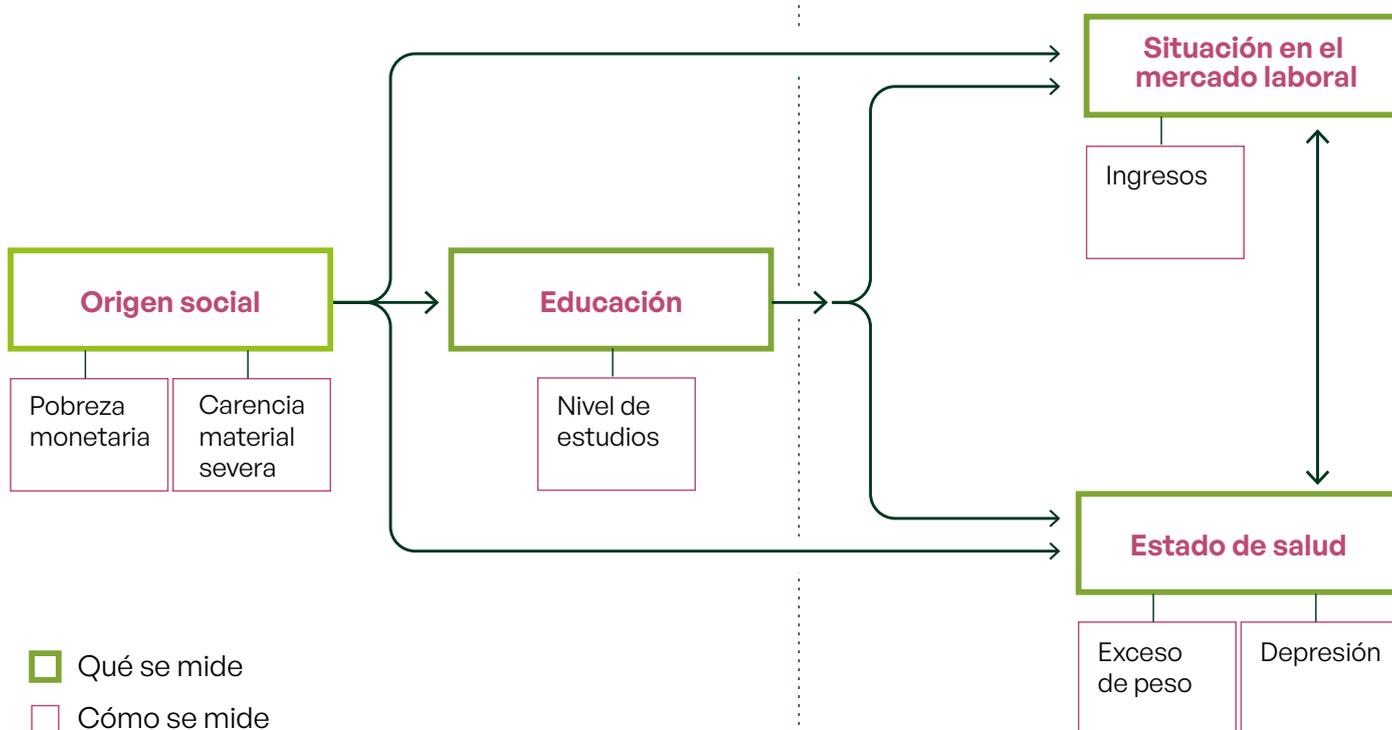
Este es un cálculo conservador ya que el análisis no incluye todos los aspectos en los que la pobreza puede afectar al bienestar ni todos los costes para la sociedad en su conjunto y se centra principalmente en la situación laboral y el estado de salud. El entorno socioeconómico tiene efectos sobre muchas otras dimensiones relevantes, como el desarrollo de capacidades emocionales o sociales, la probabilidad de residir en viviendas de baja calidad (o incluso sin hogar) o la probabilidad de cometer o sufrir delitos. Por tanto, al no incluir estos aspectos, la estimación de los costes de este estudio puede considerarse una cota inferior a los costes totales.

EL OBJETIVO DE ESTE ESTUDIO ES ESTIMAR LOS COSTES ECONÓMICOS PARA LA SOCIEDAD ESPAÑOLA QUE GENERA LA POBREZA INFANTIL RELACIONANDO LA POBREZA EXPERIMENTADA DURANTE LA INFANCIA CON LAS CONSECUENCIAS QUE ÉSTA ACARREA EN LA EDAD ADULTA

FIGURA 2

RELACIÓN ENTRE LA SITUACIÓN SOCIOECONÓMICA EN LA ADOLESCENCIA Y LOS RESULTADOS EN LA EDAD ADULTA

SITUACIÓN EN LA ADOLESCENCIA



Como se ha señalado en el capítulo 2, la pobreza infantil se asocia con un menor desempeño educativo, especialmente en la medida en la que los antecedentes familiares constituyen el indicador más importante de éxito académico. Esto, a su vez, se traduce en un menor nivel de habilidades y competencias y del nivel de estudios alcanzado y en una mayor probabilidad de no tener trabajo ni estar estudiando. Todo ello afecta a la productividad laboral y, por lo tanto, a los salarios, así como a la probabilidad de encontrar empleo y a su calidad. De hecho, las tasas de desempleo o la probabilidad de trabajar en empleos de baja o nula cualificación o de sufrir pobreza laboral son mucho mayores en personas jóvenes que han crecido en hogares de un nivel de renta bajo¹³. Además, se relaciona negativamente con el estado de salud: peores niveles educativos están asociados a estilos de

vida menos saludables y situaciones laborales adversas provocan problemas de salud. Estas situaciones, más allá de ser consideradas como injustas para las personas que las sufren, se traducen, en última instancia, en una pérdida de capacidad productiva que afecta a la economía en su conjunto¹⁴.

Para analizar el impacto de la pobreza en la infancia y la adolescencia en el mercado de trabajo se utiliza como variable principal el nivel de ingresos laborales en la edad adulta, un indicador que recoge tanto los efectos sobre el desempeño educativo como sobre la productividad de manera indirecta. Sin embargo, puesto que la pobreza infantil puede afectar al salario, pero también al hecho de tener o no un empleo, se estudian los efectos en estos dos fenómenos por separado. Además, se analiza la calidad del empleo en términos de

13 — Griggs y Walker (2008).

14 — Holzer et al. (2008).

precariedad (temporalidad o parcialidad) y de baja empleabilidad. En términos educativos y derivado de lo anterior, se analizan los efectos de la pobreza en la adolescencia, si bien no cuantificando el coste en términos monetarios (puesto que se considera incluido en el cálculo anterior), sino en términos del efecto de esta sobre la probabilidad de alcanzar distintos niveles educativos.

Además de los efectos en la situación laboral, la pobreza infantil tiene un impacto negativo en la salud de los NNA y en su calidad de vida futura. Experimentar pobreza se asocia con un peor estado de salud tanto a corto como a largo plazo. Para el contexto español, **la probabilidad de reportar un buen estado de salud es más elevada en hogares con mejor nivel socioeconómico, especialmente en épocas de crecimiento económico**, reduciéndose las diferencias en épocas de crisis económicas¹⁵.

Los mecanismos que generan estas desigualdades en salud por nivel socioeconómico son diversos. Algunos ejemplos son el estrés, las condiciones durante la primera infancia, la exclusión social, las condiciones laborales, el desempleo, el apoyo social, la adicción, la dieta y el contenido nutricional de la misma y el tipo, así como la magnitud, de las políticas disponibles para las familias con menos recursos.¹⁶ Estas desigualdades se traducen en consecuencias graves en términos de calidad de vida, mortalidad e incidencia de enfermedades graves como las enfermedades cardiovasculares, el cáncer de pulmón y de pecho, la diabetes tipo 2 y otras enfermedades no transmisibles.¹⁷¹⁸ Todo ello, por tanto, afecta tanto a la salud física como a la mental. Por ello, para estudiar el efecto de la pobreza infantil sobre la salud, se tienen en cuenta ambas dimensiones.

La pobreza infantil supone, por tanto, menores oportunidades de alcanzar un nivel de estudios elevado, mayor precariedad laboral, trabajos peor remunerados y mayores riesgos de padecer enfermedades físicas y mentales. Los análisis realizados en este estudio demuestran que estos efectos negativos tienen un coste para la sociedad en términos de reducción en la capacidad productiva. Esto, a su vez, tiene consecuencias negativas sobre la actividad económica y la recaudación pública, así como sobre los costes relacionados, por ejemplo, con el tratamiento de enfermedades o el empeoramiento de la calidad de vida.

Una vez cuantificados los efectos de la pobreza infantil en la edad adulta, la siguiente parte del estudio se centra en asignar un valor monetario a estas consecuencias, agregando estos costes individuales para calcular el coste social total de la pobreza infantil en España.

LA POBREZA INFANTIL SUPONE MENORES OPORTUNIDADES DE ALCANZAR UN NIVEL DE ESTUDIOS ELEVADO, MAYOR PRECARIEDAD LABORAL, TRABAJOS PEOR REMUNERADOS Y MAYORES RIESGOS DE PADECER ENFERMEDADES FÍSICAS Y MENTALES

15 — Barroso, et al. (2016).

16 — Wilkinson y Marmot (2003).

17 — Lago-Peñas et al. (2021).

18 — Debe tenerse en cuenta que no se está afirmando que haber estado en riesgo de pobreza de joven *cause* un estado de salud u otro. Lamentablemente no se dispone de la información necesaria para explorar relaciones de *causa-efecto*. Así, este análisis indaga en el grado de asociación entre ambos fenómenos. Y, si bien no es posible afirmar que las relaciones halladas sean causales, se trata del primer estudio que cuantifica esta relación en España.

RECUADRO 3

METODOLOGÍA: LA ESTIMACIÓN DE LA SITUACIÓN DE POBREZA EN LA ADOLESCENCIA

La fuente de datos principal que se utiliza en este estudio es la ECV de 2019, que incorpora un módulo sobre transmisión intergeneracional de la pobreza.

Este módulo incluye preguntas sobre el nivel de estudios de los padres y madres y la valoración de la situación económica del hogar cuando la persona era adolescente (cuando tenía 14 años), pero no contiene información sobre la renta del hogar en aquel momento. Esto impide estimar la situación de pobreza monetaria en la infancia directamente, según su definición estándar. Por ello, un valor añadido de este estudio es que se utilizan datos de otras fuentes disponibles para estimar la situación de pobreza en la adolescencia de las personas adultas que se observan en la ECV de 2019. La pobreza se define de forma relativa y focalizando el ejercicio en su incidencia, definiendo como en situación de pobreza a aquellos hogares con ingresos inferiores al 60% de la mediana y, en situación de pobreza severa, inferiores al 40%.

A partir de modelos estadísticos creados con las encuestas del Panel de Hogares de la UE (de 1994 a 2001) y la ECV (de 2005 a 2007), se estima si las personas entre 26 y 40 años encuestadas en la ECV de 2019 se encontraban en situación

de pobreza en su adolescencia, en base a una serie de variables que hacen referencia a cuando la persona entrevistada era adolescente: el nivel de estudios, la ocupación (asalariado/a, parado/a, trabajador/a del hogar, jubilado/a, etc.), la nacionalidad y el país de nacimiento de sus padres, la estructura y tenencia del hogar, y dos variables que capturan la situación de carencia material en el hogar cuando la persona era adolescente -poder permitirse ir de vacaciones al menos una semana al año y una comida de carne, pollo o pescado al menos cada dos días-.

De manera adicional, tras estimar la probabilidad de haber sufrido pobreza en la adolescencia, se asegura que el porcentaje de pobreza adolescente estimado sea el mismo que el real en cada uno de los años correspondientes, incluyendo el ajuste para el año 2019 que es el año principal para el que se calcula el coste. Finalmente, se utiliza la situación económica del hogar en la adolescencia (la variable que existía en el módulo del 2019), para comprobar la relación existente entre esta y el riesgo de pobreza estimado utilizando los datos de años y cohortes anteriores, esperando que peores situaciones económicas se correspondan con riesgos de pobreza más elevados y viceversa.

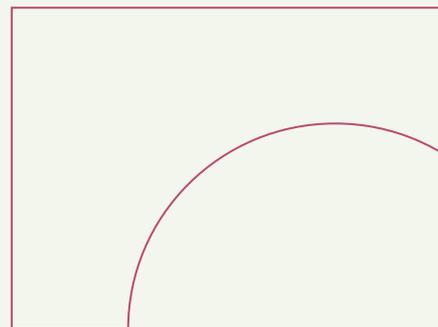
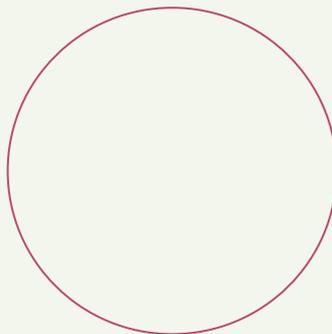
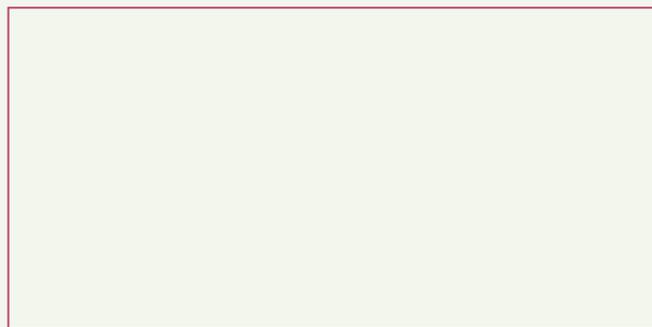
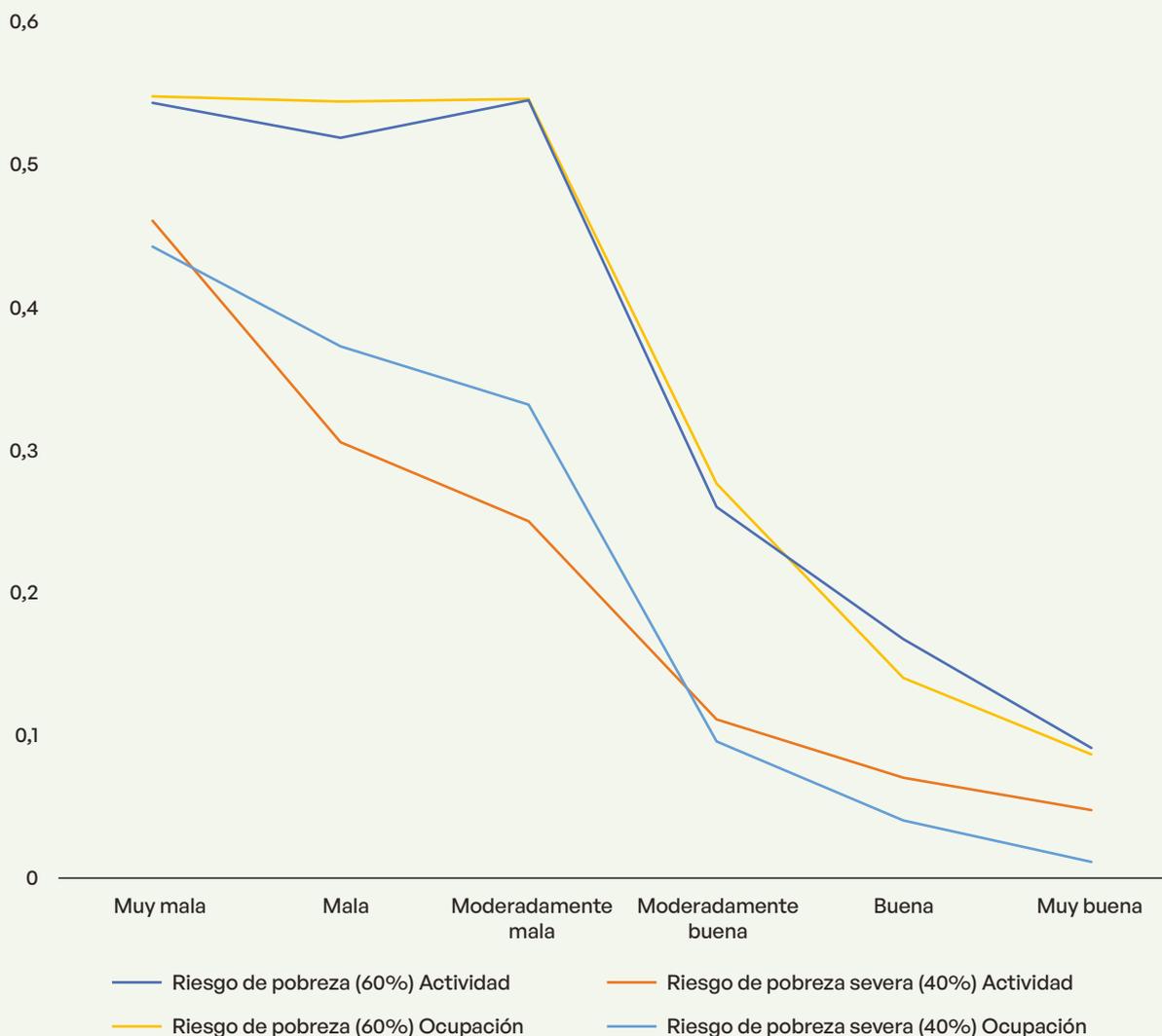


GRÁFICO EN RECUADRO 1

RIESGO DE POBREZA ESTIMADO Y SITUACIÓN DEL HOGAR EN LA ADOLESCENCIA, 2019



Fuente: Elaboración propia a partir de Encuesta de Condiciones de Vida.

3.3. COSTES ASOCIADOS A LA SITUACIÓN LABORAL

La principal variable que se analiza para medir el impacto de la pobreza en la adolescencia sobre la situación en el mercado de trabajo son los ingresos laborales en la edad adulta. Los resultados muestran que **en España las personas que han estado en situación de pobreza en sus**

primeros años de vida ganan, en promedio, 5.130 euros brutos menos al año que aquellas que no han estado en esta situación¹⁹. En el caso de las personas que crecieron en un hogar que se encontraba en situación de pobreza severa, el efecto es de 6.155 euros mientras que si se considera la definición de carencia material el efecto es de 5.990 euros²⁰. **Este efecto es especialmente intenso para las mujeres, que dejan de ganar, de media, unos 600**

19 — Estas estimaciones se realizan sin controlar por ninguna otra variable, utilizando las ponderaciones de la encuesta y para toda la muestra.

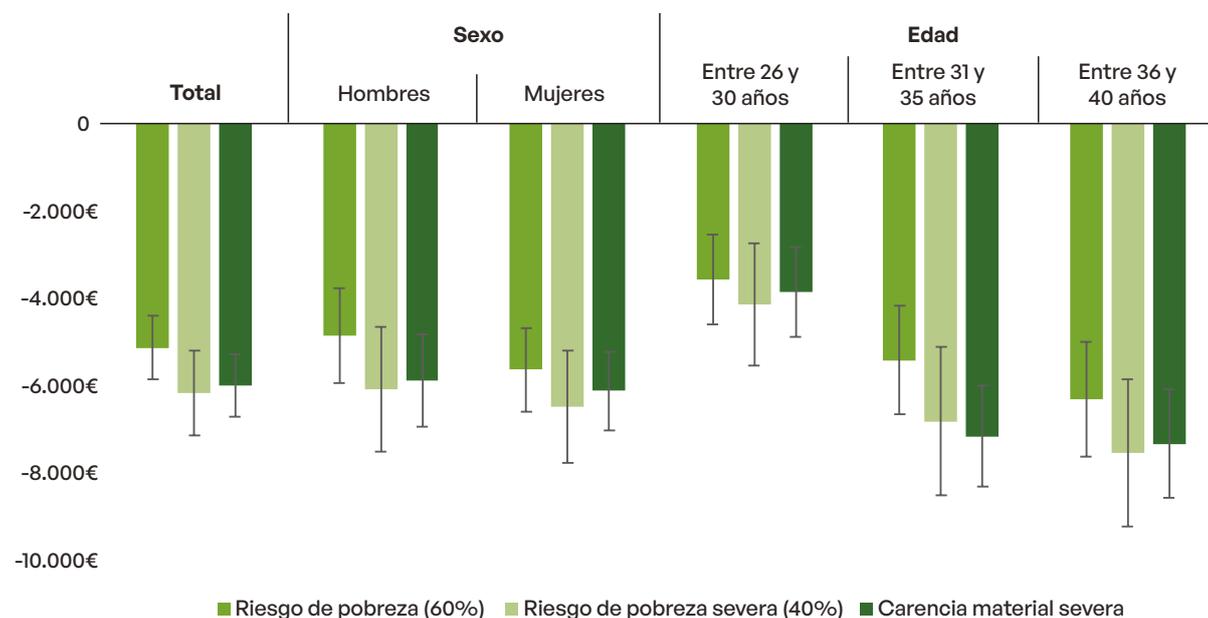
20 — Se han realizado estimaciones donde se excluye al 25% de personas de la muestra con una menor probabilidad estimada de haber estado en una situación de pobreza en la adolescencia (es decir, al primer cuartil de la distribución), con el objetivo de hacer más comparables a los grupos de tratamiento y de control, y los resultados se mantienen en órdenes de magnitud muy similares.

euros brutos más al año. Sin embargo, cuando se considera la definición de pobreza severa o de carencia material, el impacto es similar entre mujeres y hombres. Este hecho puede explicarse por una proporción mayor de mujeres que experimentaron pobreza severa en la adolescencia, lo que afectaría a los resultados cuando se emplea la definición estándar. Además, una segmentación de la muestra total (personas de 26 a 40 años) en tres grupos distintos por cohortes de edad (26 a 30, 31 a 35 y 36 a 40 años), muestra cómo **el efecto se intensifica con la edad**, especialmente entre aquellas personas que sufrieron pobreza severa o situaciones de carencia material en la adolescencia.

EN ESPAÑA LAS PERSONAS QUE HAN ESTADO EN SITUACIÓN DE POBREZA EN SUS PRIMEROS AÑOS DE VIDA GANAN, EN PROMEDIO, 5.130 EUROS BRUTOS MENOS AL AÑO QUE AQUELLAS QUE NO HAN ESTADO EN ESTA SITUACIÓN

GRÁFICO 16

EFFECTO DE LA POBREZA EN LA ADOLESCENCIA SOBRE LOS INGRESOS LABORALES BRUTOS POR SEXO Y EDAD, 2019



Fuente: Elaboración propia a partir de Encuesta de Condiciones de Vida.

Para explicar la pérdida salarial se descompone el efecto agregado de la pobreza en la adolescencia en dos márgenes de análisis: el margen intensivo y el margen extensivo. El primero asume que la pérdida salarial total se explica porque las personas que trabajan reciben menores ingresos por el hecho de haber vivido en un hogar en situación de pobreza. El segundo asume que este

efecto viene explicado porque la pobreza infantil provoca que haya un mayor número de personas no percibiendo ingresos laborales en absoluto o lo que es lo mismo, personas sin trabajo.

Por tanto, se estiman modelos similares a aquellos empleados para calcular el efecto total, pero únicamente considerando a aquellas personas con

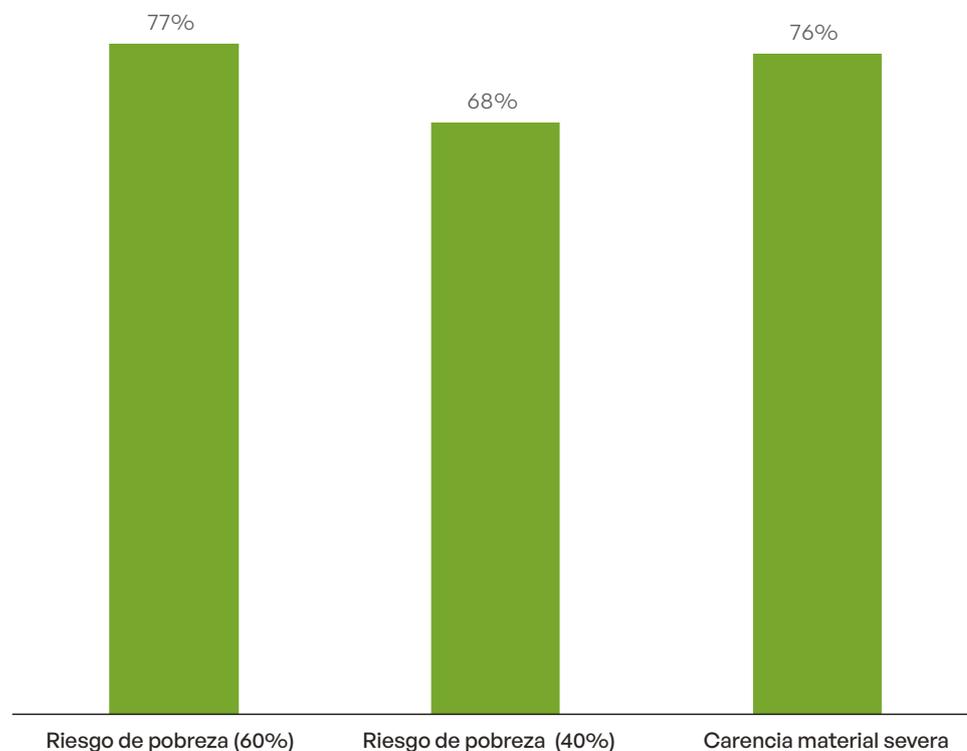
ingresos laborales positivos, es decir, se procede a estimar el efecto teniendo en cuenta solamente a las personas con trabajo. Para el caso de la estimación principal, la que tiene en cuenta la situación de pobreza moderada, implica estimar el mismo modelo para el 82% de la muestra. Esto muestra unos resultados de una pérdida de 4.820 euros al año por el hecho de haber sufrido pobreza en la adolescencia, pero esta pérdida no hace referencia al total de la muestra sino al 82% de la misma. Por ello, para saber el efecto del margen intensivo real hay que multiplicar ese valor por el 82%, dando lugar al efecto del margen intensivo, que representa una pérdida de 3.967 euros.

Los resultados de estas estimaciones muestran que en torno a un 80% del efecto de la pobreza se

explica por el margen intensivo, mientras que solo el 20% lo explicaría el margen extensivo. Es decir, **estar en situación de pobreza en la adolescencia se relaciona en mayor medida con la pobreza laboral que con no tener empleo.** Además, un análisis por sexo indica que, para las mujeres, el hecho de no trabajar –el margen extensivo– es un factor especialmente relevante para explicar la disminución de los ingresos agregados. Sin embargo, estos efectos se diferencian en función del sexo: **crecer en pobreza está asociado a menores niveles de empleo para las mujeres y a salarios más bajos para los hombres.** Por ejemplo, bajo la definición estándar de pobreza existe una brecha en el peso del margen intensivo de 10 puntos porcentuales, que se dispara a 40 en el caso de la definición de pobreza severa.

GRÁFICO 17

PORCENTAJE DEL EFECTO DE LA POBREZA EXPLICADO POR LA OBTENCIÓN DE MENORES INGRESOS, 2019



Fuente: Elaboración propia a partir de Encuesta de Condiciones de Vida.

Teniendo en cuenta que el porcentaje más elevado del efecto en ingresos laborales viene explicado por estar en una situación de pobreza laboral, es importante ahondar en las características de estos empleos. Así, se analiza la precariedad mediante el estudio de la temporalidad y la parcialidad de los empleos, que combinadas permiten definir cuatro categorías laborales mediante las que clasificar a las personas que se encontraban trabajando en 2019: personas trabajadoras indefinidas a jornada completa, indefinidas a jornada parcial, temporales a jornada completa y temporales a jornada parcial. A estas cuatro categorías se le añade la categoría de personas trabajadoras autónomas.

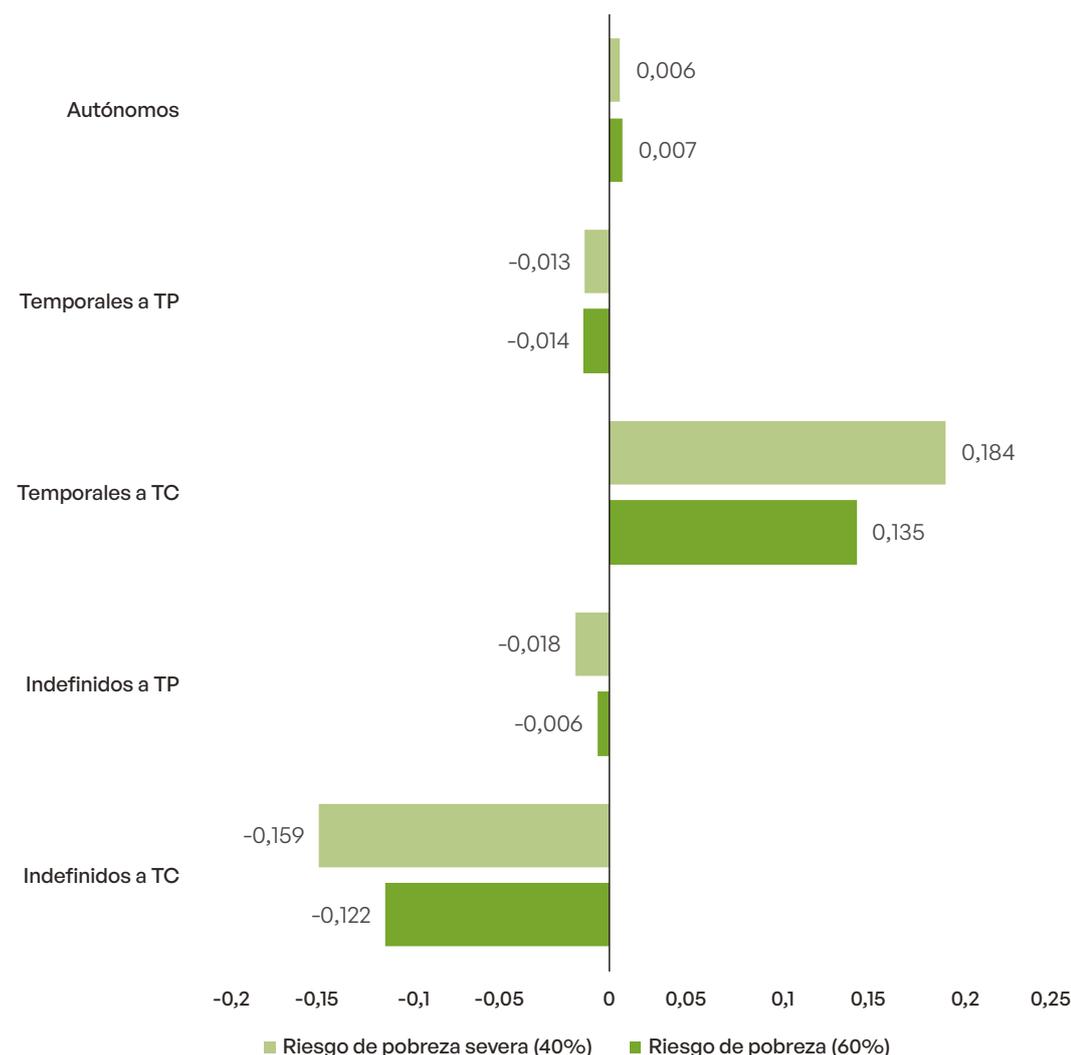
Utilizando esta categorización, se estiman los modelos de probabilidad únicamente para aquellas

personas que se engloban en una de las categorías definidas, lo que supone un 75% de la muestra, utilizando las definiciones de pobreza monetaria moderada y severa.

Los resultados de esta estimación muestran que el hecho de haber sufrido pobreza en la adolescencia se relaciona con una disminución en la probabilidad de tener un contrato indefinido a tiempo completo y una mayor probabilidad de tener un contrato temporal a tiempo completo en la edad adulta. La magnitud del efecto sobre la precariedad es mayor cuando se emplea la definición de riesgo de pobreza severa: un -16% de probabilidad de tener un contrato indefinido a tiempo completo versus un -12% si se emplea la definición de pobreza moderada.

GRÁFICO 18

EFFECTO DE LA POBREZA EN LA ADOLESCENCIA EN LA CALIDAD DEL EMPLEO, 2019



Fuente: Elaboración propia a partir de Encuesta de Condiciones de Vida.

Al analizar el efecto de la pobreza infantil sobre los salarios y las condiciones laborales es imprescindible tener en cuenta su impacto previo sobre la educación. La falta de adquisición de habilidades y competencias y la consolidación de bajos niveles de estudios son consecuencias que se derivan de la pobreza en la infancia y en la adolescencia y que actúan como mecanismos que explican, en parte, los menores ingresos laborales futuros.

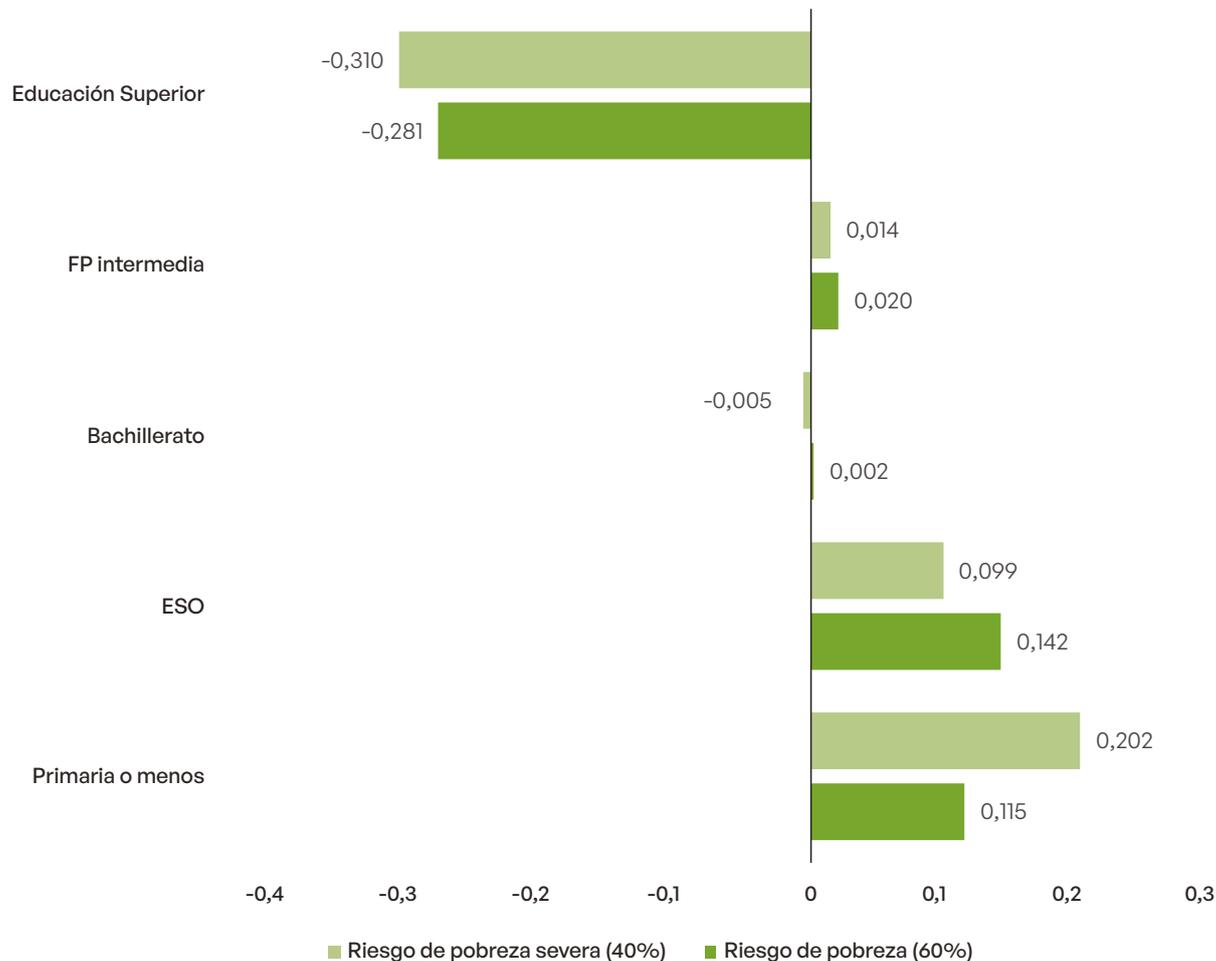
Así, se analiza el efecto sobre el nivel educativo empleando modelos similares a los descritos anteriormente, mediante la definición de cinco categorías correspondientes a los siguientes

niveles educativos: Educación Primaria o menos, Educación Secundaria Obligatoria (ESO), Bachillerato, Formación Profesional (FP) de Grado Medio y Educación Superior (que incluye tanto los estudios universitarios como la FP de Grado Superior).

Los resultados muestran que **las personas que en su adolescencia estuvieron en situación de pobreza tienen un 28% menos de probabilidades de alcanzar un nivel de estudios superior** cuando se encontraban en una situación de pobreza moderada en su adolescencia, aumentando hasta el 31% en el caso de la pobreza severa.

GRÁFICO 19

EFFECTO DEL RIESGO DE POBREZA EN LA ADOLESCENCIA SOBRE EL NIVEL EDUCATIVO, 2019



Fuente: Elaboración propia a partir de Encuesta de Condiciones de Vida.

La reducción en los ingresos potenciales como consecuencia de la pobreza en la infancia tiene además un efecto sobre el nivel de recaudación impositiva, tanto en términos del Impuesto sobre la Renta de las Personas Físicas (IRPF) como de las cotizaciones sociales.

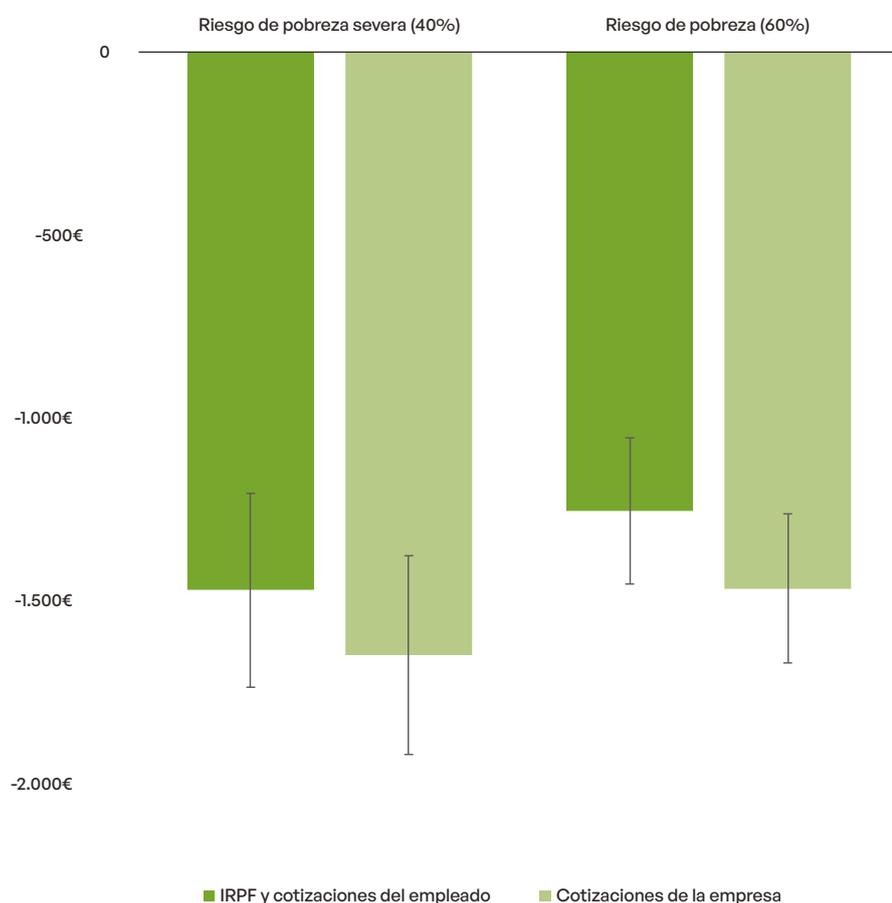
La ECV ofrece información desagregada y precisa sobre ambas categorías: por un lado, información sobre el IRPF y las cotizaciones a cargo del trabajador, incluyendo todas las retenciones practicadas el año anterior por ambos conceptos; por otro, información sobre todas las cotizaciones que la empresa realizó a la seguridad social en nombre del trabajador durante el año previo. Para ello, se estiman modelos del efecto de la pobreza en la adolescencia sobre ambas variables por separado y para las dos definiciones de pobreza monetaria. Así, se estima que la pérdida de recaudación por IRPF y cotizaciones a cargo del trabajador es de 1.250 euros si se emplea la

definición de riesgo de pobreza moderada y de 1.500 euros para la definición de riesgo de pobreza severa. Por su parte, el efecto sobre las cotizaciones sociales a cargo del empleador es de 1.460 y 1.650 euros, respectivamente. **El Estado recauda casi 3.000 euros menos por persona en impuestos y cotizaciones relacionadas con el trabajo a causa de la pobreza infantil.**

EL ESTADO RECAUDA CASI 3.000 EUROS MENOS POR PERSONA EN IMPUESTOS Y COTIZACIONES RELACIONADAS CON EL TRABAJO A CAUSA DE LA POBREZA INFANTIL

GRÁFICO 20

EFFECTO DE LA POBREZA EN LA ADOLESCENCIA SOBRE EL PAGO DE IRPF Y COTIZACIONES SOCIALES, 2019

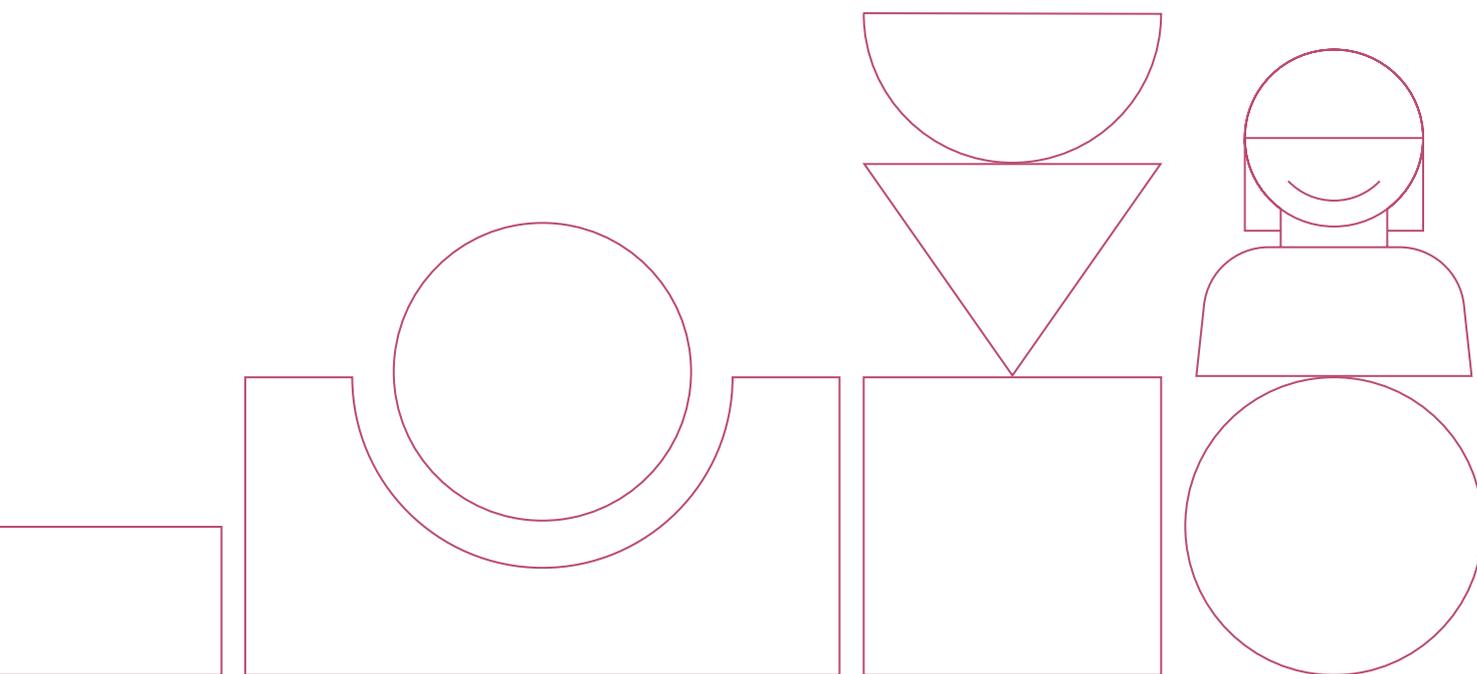


Fuente: Elaboración propia a partir de Encuesta de Condiciones de Vida.

Una vez cuantificados los efectos de la pobreza infantil en la vida laboral adulta, y para poder calcular el coste social referente a la situación laboral, es necesario asignar un valor monetario a estos efectos. Como se ha visto, crecer en pobreza afecta en el largo plazo al nivel de estudios de la persona, sus habilidades y competencias, su empleabilidad e ingresos laborales y, en definitiva, su productividad. Por tanto, para el conjunto de la sociedad, la pobreza genera un coste en la economía en términos de pérdida de productividad. Una forma directa de medir esta pérdida es a través de los ingresos laborales

agregados, concretamente, y según los resultados del estudio, haber crecido en situación de pobreza genera, de media, unas pérdidas brutas salariales anuales de 5.130 euros por persona.

Teniendo en cuenta el porcentaje de NNA que vivían en pobreza en 2019 (el 27%), y el porcentaje del PIB que se corresponde con las rentas del trabajo en ese mismo año (el 46%), **la pobreza infantil genera un coste anual para la sociedad española, en términos de productividad laboral, lo que equivale a unos 57.000 millones de euros anuales.**



3.4. COSTES ASOCIADOS AL ESTADO DE SALUD

La segunda dimensión en la que se estudian los efectos de la pobreza infantil es la de la salud en la edad adulta. La salud de una persona tiene muchas dimensiones y depende de muchos factores. Una persona puede tener una percepción sobre su estado de salud guiada por las experiencias previas de uno/a mismo/a o por comparación con las personas de su entorno. Es decir, cada persona puede, en una escala del 1 al 5, responder sobre su estado de salud en un momento determinado del tiempo, siendo 1 un estado muy bueno y 5 muy malo. Esta medida, al ser sencilla de

interpretar, es comúnmente utilizada en la literatura especializada y es la primera que se utiliza en este informe, aunque en una versión más simplificada con solo dos categorías: ‘estar muy bien o bien’ o ‘regular, mal o muy mal’. Sin embargo, si bien es cierto que esta variable da una primera visión del estado de salud general de una persona, es también cierto que la información que aporta es muy genérica y no permite desgranar qué tipo de problema de salud se está dando por crecer en un hogar pobre. Por ello, aunque es informativa sobre los efectos individuales de la pobreza en la salud en general en la edad adulta, no se monetiza en el cálculo final por la dificultad que entraña asociarle un coste.

Así pues, para cuantificar el efecto de la pobreza en la infancia y adolescencia sobre la salud se han tenido en cuenta, además de la autopercepción del estado de salud en general, variables que capturan tanto la salud física como la mental. En cuanto a la salud física, se ha considerado como indicador el exceso de peso (sobrepeso u obesidad), asociado con una multiplicidad de enfermedades no transmisibles como las enfermedades cardiovasculares, la diabetes o el cáncer. De hecho, se estima que la obesidad es responsable de más de 5 millones de muertes anuales a nivel mundial, y la mitad de estas son de personas menores de 70 años²¹. Por lo tanto, utilizando los datos del módulo de salud de la ECV de 2017, se ha categorizado que una persona padece exceso de peso si su Índice de Masa Corporal (IMC) es igual o mayor a 25.

En cuanto a la salud mental, se ha utilizado la probabilidad de padecer **depresión** como una aproximación a la prevalencia de una mala salud

mental. Desafortunadamente, esta información no está presente en la base de datos de referencia – la ECV – por lo que se ha tenido que recurrir a otras bases de datos disponibles para ese mismo año, estimando la salud mental de las personas encuestadas mediante técnicas de *Machine Learning* (ver recuadro 4). Se ha decidido utilizar la depresión como medida de salud mental por su extendida incidencia en la población a nivel mundial –se estima que más de 300 millones de personas padecen esta enfermedad mental–. Además, está estrechamente relacionada con otras enfermedades (generando muchas situaciones de multimorbilidad), así como con la mortalidad prematura. Por su persistencia, cronicidad y recurrencia durante la vida de las personas, tiene un impacto muy grande tanto en la calidad de vida de las personas afectadas y las que viven a su alrededor, como en la utilización de recursos sanitarios²². Al igual que el exceso de peso, la depresión tiene una mayor incidencia en las personas de nivel socioeconómico bajo²³.

RECUADRO 4

METODOLOGÍA: LA ESTIMACIÓN DE LA DEPRESIÓN

La ECV en su módulo de salud de 2017 no dispone de información sobre la salud mental de las personas encuestadas, por lo que se recurre nuevamente a un ejercicio de estimación. En esta ocasión se requiere de una fuente de datos alternativa que sí tenga dicha información y que, además, comparta un número elevado de variables con la ECV. La fuente de datos utilizada es la Encuesta Nacional de Salud de España (ENSE) de 2017, donde se pregunta si la persona ha padecido depresión en algún momento de su vida.

Así, para construir un modelo que estime si una persona ha padecido depresión, se han seleccionado todas aquellas variables que

están presentes en la ENSE y en la ECV y que podrían tener capacidad predictiva sobre la probabilidad de padecer depresión. Se utiliza, pues, información sociodemográfica, de salud, de hábitos saludables, del hogar, e información agregada a nivel de Comunidad Autónoma.

Se sigue una estrategia de modelización predictiva propia del *Machine Learning*. La muestra se divide en un conjunto de entrenamiento, donde se entrena el modelo, y un conjunto de prueba, donde se evalúa, seleccionando el algoritmo que mejor se aproxima a la realidad. El modelo creado se utiliza para estimar si los encuestados de la ECV han padecido depresión en algún momento de su vida.

21 – Okunogbe, et al. (2021).

22 – Vieta, et al. (2021).

23 – Lund et al. (2010).

Los datos utilizados permiten analizar estas tres variables anteriormente mencionadas para un total de 1.437 personas, de las cuales alrededor del 27% eran pobres en la infancia (382 personas), un 12% se encontraban en pobreza severa (170 personas) y un 33% sufrían carencia material severa (478 personas), entendida de la misma manera que en el apartado de ingresos y, por lo tanto, de manera más restringida que en el capítulo de diagnóstico de la pobreza infantil en España. En base a estas definiciones y a las tres variables que capturan el estado de salud, se estima la probabilidad de tener una mala salud, exceso de peso o sufrir depresión en función de la situación de pobreza en la infancia²⁴.

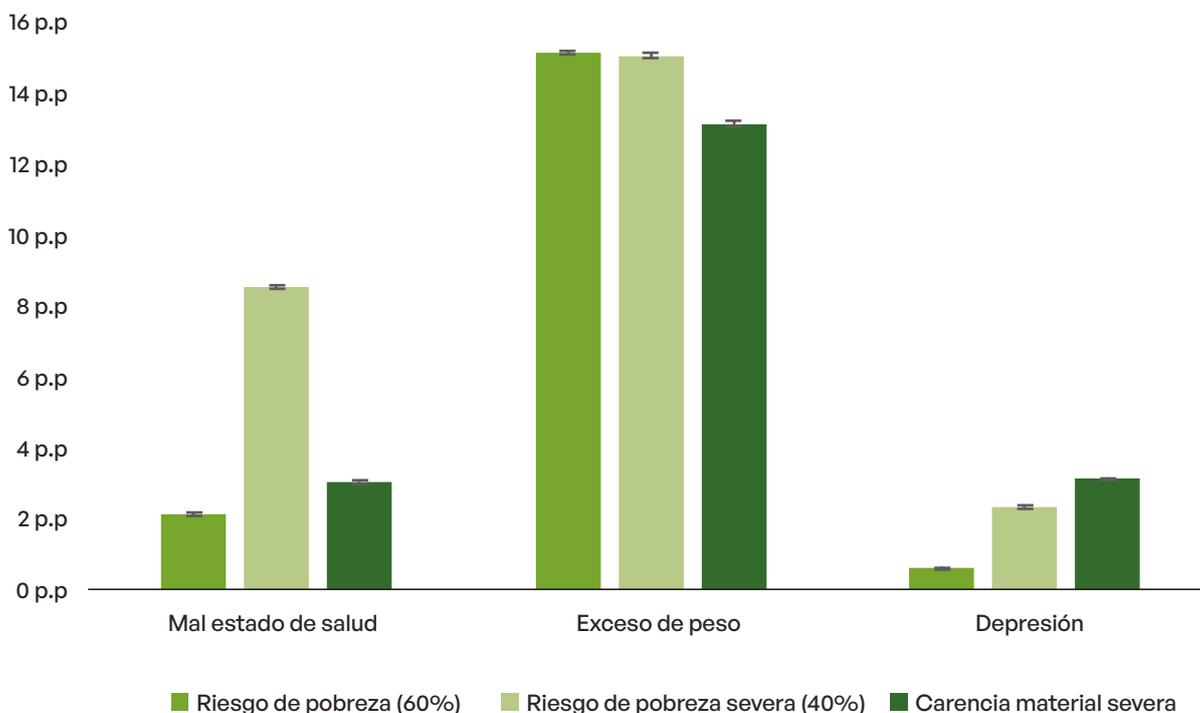
Los resultados muestran que, en términos de salud, **la pobreza infantil se asocia con un 30% más de probabilidad de tener mala salud en general (2 puntos porcentuales)**, un 36% más de padecer exceso de peso (15 puntos porcentuales) y un 12% más de padecer depresión en la edad adulta (0,6

puntos porcentuales), para el caso del riesgo de pobreza moderada. En los casos de pobreza severa y carencia material severa también se observa como la salud es peor en aquellos que vivieron en un hogar pobre. De hecho, para el caso de la pobreza severa, la probabilidad de tener un estado de salud malo o sufrir depresión son considerablemente más altas. Así, **la pobreza infantil severa aumenta un 90% la probabilidad de tener mala salud y un 45% la probabilidad de sufrir depresión.**

Estos resultados muestran como, sobre todo en el caso de la salud mental, los efectos no son lineales, es decir, a medida que la situación de pobreza se agudiza, el estado de salud mental empeora de forma más que proporcional. El caso de la carencia material severa es, en general, similar al de la pobreza moderada a excepción de la salud mental donde su comportamiento se asemeja más al de la pobreza severa.

GRÁFICO 21

EFFECTO DE LA POBREZA EN LA ADOLESCENCIA EN LA SALUD EN LA EDAD ADULTA, 2017



Fuente: Elaboración propia a partir de Encuesta de Condiciones de Vida.

24 — Todos los resultados presentados se basan en un modelo de probabilidad lineal pero se han probado otras especificaciones las cuales han reportado resultados cualitativamente parecidos. También se ha estudiado la diferencia entre hombres y mujeres pero se ha decidido no reportarlo porque al ser la muestra muy reducida, cualquier análisis de heterogeneidad es poco representativo.

Una vez estimados los resultados de vivir en situación de pobreza en la adolescencia en el estado de salud individual, se procede a monetizar las implicaciones de estos resultados. En este caso, a diferencia de las estimaciones basadas en ingresos, los resultados obtenidos no se reflejan en términos económicos directamente y, por lo tanto, el coste que tiene esta situación de mala salud física y mental asociada a la pobreza debe cuantificarse.

Cabe destacar que este ejercicio se realiza para dos de las tres dimensiones de salud expuestas

anteriormente. La razón recae en que el indicador de estado de salud general recoge cualquier tipo de enfermedad o estado de ánimo que pueda tener una persona y causarle una percepción de mala salud. Por ello, es un indicador muy útil en el análisis individual pero difícilmente cuantificable en términos monetarios ya que engloba demasiados aspectos. Así, se ha focalizado la cuantificación monetaria de los efectos en el exceso de peso para ilustrar una mala salud física y en la depresión para una mala salud mental.

RECUADRO 5

METODOLOGÍA: LA MONETIZACIÓN DE LOS COSTES EN SALUD

Para asignar un valor monetario a las variables de salud se han seguido estudios de referencia que ya han estimado los costes sociales del exceso de peso y la depresión y se ha diferenciado entre costes sanitarios y costes asociados a la pérdida de calidad de vida:

Costes sanitarios

Estos pueden ser directos o indirectos. Dentro de los costes directos se incluyen, por ejemplo, visitas médicas, diagnósticos, tratamientos preventivos o de rehabilitación. Entre los costes indirectos se encuentran los asociados a la incapacidad temporal, pérdida de productividad o muerte prematura.

Para el caso del exceso de peso, el coste sanitario se calcula como el porcentaje de personas adultas en pobreza en la infancia (27%) por el aumento estimado en la probabilidad de exceso de peso (36%), multiplicado por el coste de cada porcentaje adicional en la tasa del exceso de peso. Dicho coste se estima en 420 millones de euros por

cada 1%²⁵. Para la depresión, este coste se calcula multiplicando el número de personas adultas en pobreza en la infancia por el aumento estimado en probabilidad de sufrir depresión (12%) y por el coste de la depresión por persona 4.118 euros/persona²⁶.

Costes asociados a la pérdida de calidad de vida

Estos costes se miden a través de los años de vida ajustados por calidad (AVAC), una unidad de medida que combina la cantidad y calidad de vida, y que tiene en cuenta factores como la movilidad, el dolor o la ansiedad. El rango de un AVAC va de 0 a 1, donde 1 equivale a un año de vida con salud perfecta y 0 a la muerte. En España habitualmente se le asigna un valor de 30.000 euros a 1 AVAC²⁷.

Así, el coste en términos de calidad de vida de dichas enfermedades se obtiene multiplicando el número de personas adultas en pobreza en la infancia por el aumento estimado en la probabilidad de sufrir cada una de estas enfermedades, por la pérdida de años de vida ajustados por calidad anual y su coste de 30.000 euros al año.

25 — Okunogbe, et al. (2021).

26 — Vieta, et al. (2021).

27 — García-Lorenzo, et al. (2015).

Para el caso del exceso de peso se calcula que, para España, la pérdida asociada al sobrepeso es de 0,018 AVAC al año, mientras que las pérdidas asociadas a la obesidad moderada y severa son de 0,070 y 0,133 AVAC anuales²⁸. Para el caso de la salud mental, se estima que las personas con

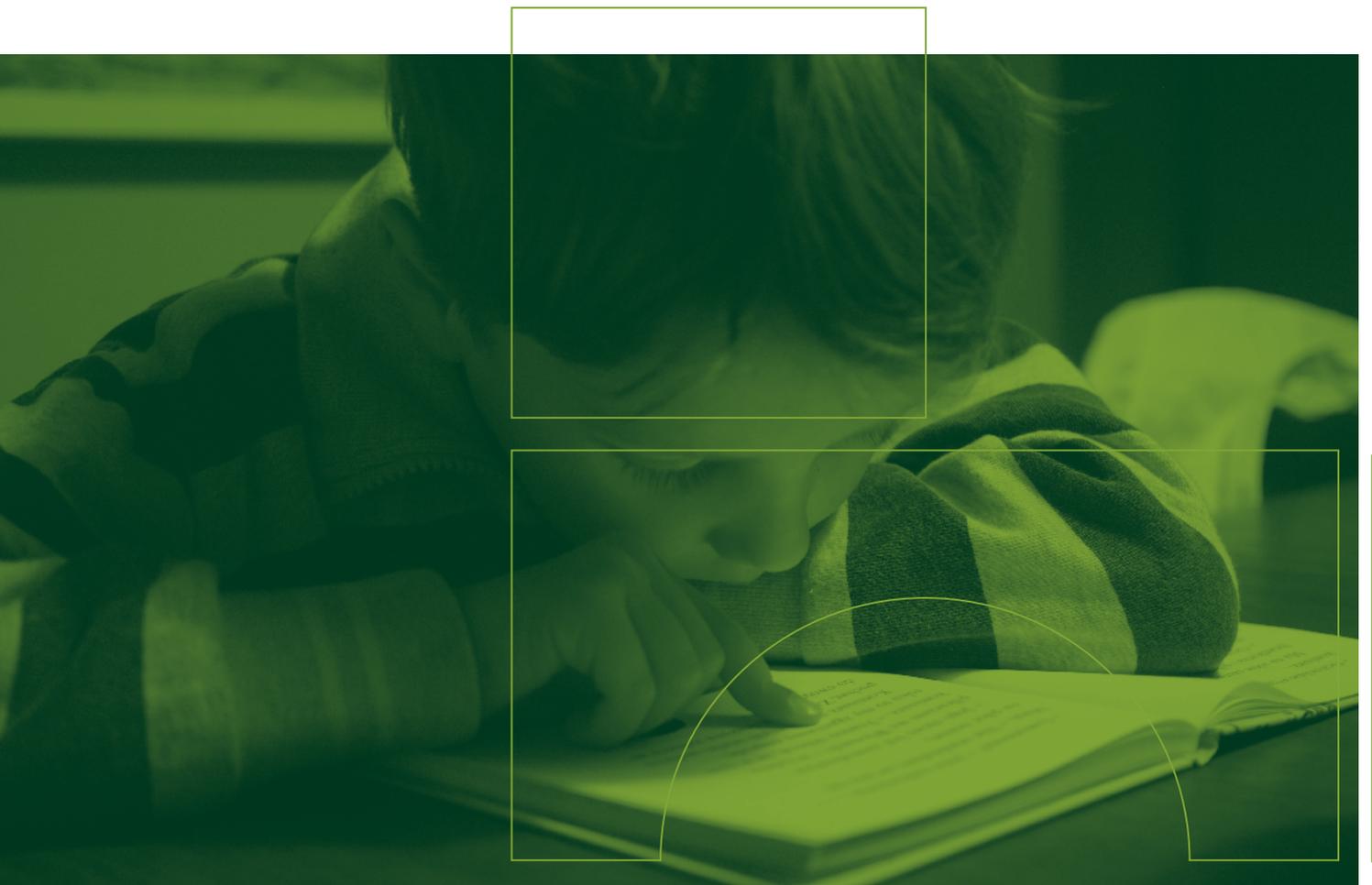
desórdenes depresivos tienen una menor calidad de vida valorada en 0,17 AVAC menos²⁹.

A partir de estos dos costes, los costes sanitarios y los asociados a la pérdida de calidad de vida, se estima el coste de la pobreza infantil en la salud.

Sumando los costes sanitarios y los asociados a la pérdida de calidad de vida, se estima que **el coste total del exceso de peso es de unos 5.500 millones de euros anuales y de unos 579 millones de euros en el caso de la depresión**. Así, el coste estimado de la pobreza infantil en términos de salud es de 6.079 millones de euros, o un 0,5% del PIB.

Estos costes son sustancialmente menores que los costes de mercado laboral principalmente

porque con los datos disponibles solo se está capturando dos medidas de salud que, además, resultan ser relativamente serias en cuanto a gravedad. Por lo tanto, existen otras dimensiones más moderadas de la salud tanto física como mental, que están afectadas por la pobreza pero que los datos disponibles no son capaces de capturar. Así, la estimación en este informe supone una cota inferior al valor real de los costes totales de salud de la pobreza infantil.



28 — Busutil, et al. (2017).

29 — Sabes-Figuera, et al. (2012).

3.5. CUÁNTO LE CUESTA LA POBREZA INFANTIL A ESPAÑA

Según los cálculos de este estudio, una persona que vivió en situación de pobreza en su adolescencia gana hoy unos 5.130 euros brutos anuales menos. Además, tiene una probabilidad de sufrir exceso de peso y/o depresión un 36% y un 12% superior, respectivamente. Estos costes individuales suponen también costes para el conjunto de la sociedad, ya sea en términos de pérdida de productividad, de recaudación o de coste sanitario y de calidad de vida. En todo caso, esta es una estimación del coste de la pobreza infantil conservadora, ya que no incluye todos sus posibles efectos de la pobreza infantil y

su cuantificación³⁰. Por lo tanto, teniendo en cuenta los costes asociados a la situación laboral y a la pérdida de salud, **la pobreza infantil en España tiene un coste de, como mínimo, 63.079 millones de euros al año, lo que equivale a un 5,1% del PIB de 2019³¹. Estas cifras suponen un coste de alrededor de 1.300 euros por persona al año.**

Una forma de entender la magnitud de estos resultados es pensar que el PIB español sería un 5,1% más elevado de no ser por los niveles actuales de pobreza infantil. Se trata de una cifra muy por encima de la tasa de crecimiento anual media del PIB en España -que creció por ejemplo un 2% en 2019, año de referencia para la estimación del coste-

LA POBREZA INFANTIL EN ESPAÑA TIENE UN COSTE ANUAL DE, COMO MÍNIMO, 63.079 MILLONES DE EUROS, LO QUE EQUIVALE A UN 5,1% DEL PIB DE 2019

ESTAS CIFRAS SUPONEN UN COSTE DE ALREDEDOR DE 1.300 EUROS POR PERSONA AL AÑO

30 — Este cálculo no incluye, por ejemplo, los efectos de la pobreza sobre el desarrollo de capacidades emocionales o sociales o la probabilidad de residir en viviendas de baja calidad o, incluso, de no disponer de un hogar.

31 — Este resultado es del mismo orden de magnitud, aunque ligeramente superior, que los que estiman los estudios de referencia para Estados Unidos (3,8% del PIB) y la Unión Europea (4,2% del PIB para el caso de España).

FIGURA 3

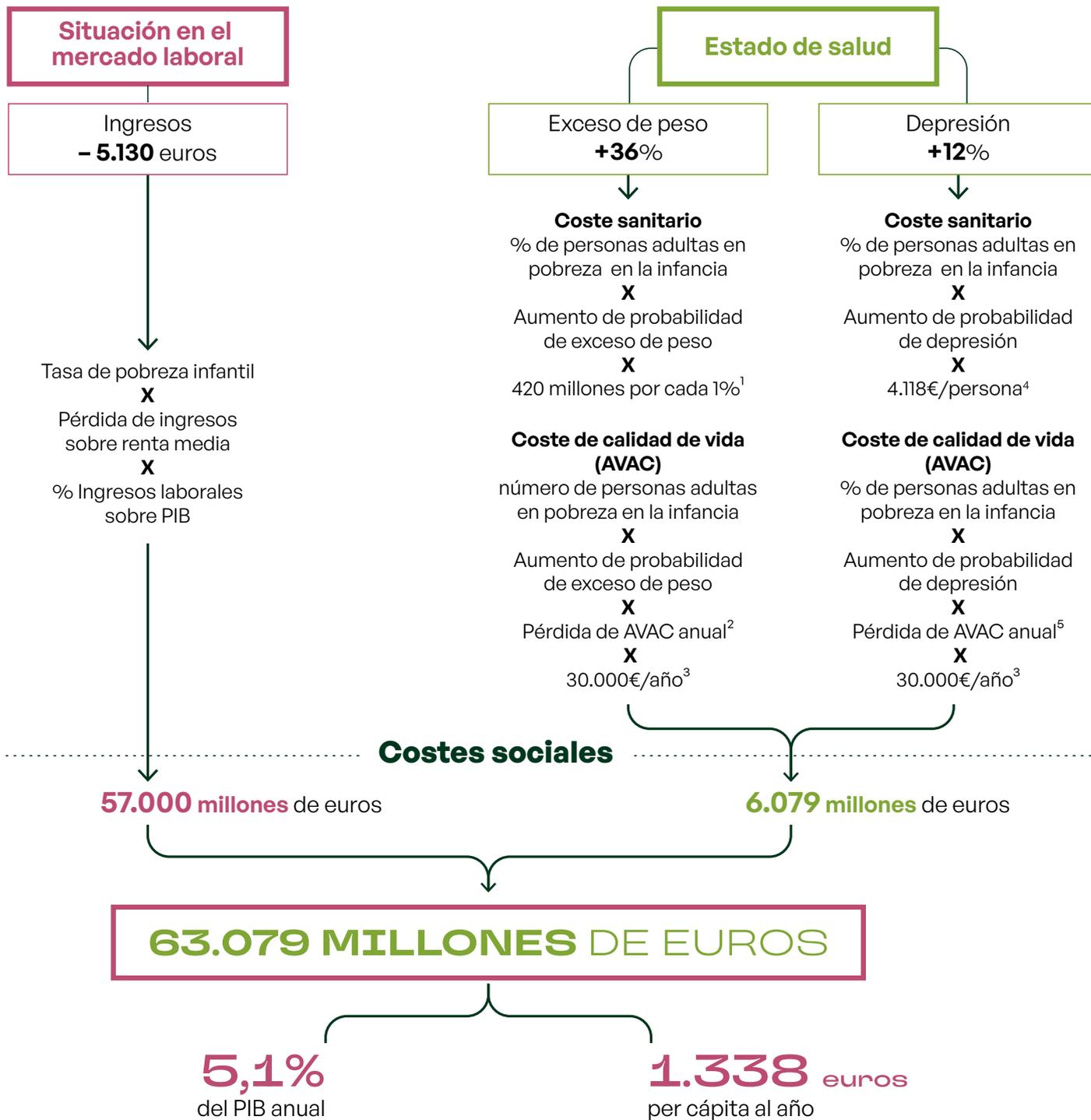
COSTES INDIVIDUALES Y SOCIALES DE LA POBREZA INFANTIL

POBREZA INFANTIL

27,4% (tasa en 2019)



Costes individuales



Para poner en perspectiva esta cifra, podemos utilizar el objetivo de reducción de la pobreza infantil que marca el Plan de Acción Estatal para la Implementación de la Garantía Infantil Europea 2022-2030³²: una reducción de nueve puntos para 2030. Según los resultados de este estudio, alcanzar este objetivo se traduciría en ganancias sociales por valor de 21.000 millones de euros anuales (1,7% del PIB).

Es importante recalcar que estos cálculos se han hecho utilizando la definición de pobreza monetaria moderada, lo que implica la utilización únicamente de uno de los cinco factores clave de la pobreza para la estimación del coste

mencionados en el capítulo anterior. Los resultados variarían si se usaran otras definiciones o se incorporaran dimensiones adicionales que, además, permitirían tener una visión más rica del coste social de la pobreza infantil. Sin embargo, los datos disponibles no permiten profundizar en cuestiones como la cronicidad, aunque, teniendo en cuenta que se calculan los costes anuales, es fácil imaginar que el fenómeno de la pobreza crónica no haría más que aumentar este coste, por lo que se trata de una estimación conservadora. Aun así, **es una cifra elevada que sugiere que el potencial retorno de la inversión en estrategias y políticas efectivas de lucha contra la pobreza infantil será también alto.**



4. FACTORES A TENER EN CUENTA PARA EL DISEÑO DE POLÍTICAS QUE REDUZCAN LA POBREZA INFANTIL

La magnitud de las cifras estimadas del coste de la pobreza infantil insta a seguir buscando propuestas de reforma y al desarrollo de políticas que luchen contra la persistencia de este grave problema social. La experiencia de otros países muestra que los grandes déficits en la protección de la infancia pueden ser abordados a partir de políticas ambiciosas. Para el correcto diseño de estas medidas es necesario identificar criterios que permitan priorizar la inversión, teniendo en cuenta factores como la edad de los NNA, la situación laboral y el nivel de estudios de los padres y madres, el tipo de hogar o la región geográfica en la que viven los NNA. Este análisis descriptivo resulta esencial para entender tanto las raíces del aumento del riesgo de pobreza como para apoyar el diseño de políticas preventivas dirigidas a los grupos con mayor riesgo de sufrir pobreza en la infancia.

El análisis de los perfiles socioeconómicos de la pobreza infantil puede realizarse desde dos

perspectivas. Por un lado, para un diagnóstico más general, el estudio de las tendencias puede completarse con la identificación de las características de los hogares donde hay mayor presencia de NNA que sufren la incidencia de esta forma de pobreza. Por otro lado, el conocimiento de las categorías de población donde el riesgo de pobreza es mayor facilita el diseño de políticas más selectivas y una asignación más eficaz de los recursos. Esos perfiles pueden construirse con el objetivo de **dar respuesta a preguntas diferentes: en qué categorías de población hay un mayor número de NNA en situación de pobreza (composición) o cuáles de esas categorías tienen un mayor riesgo de pobreza (incidencia).**

Dependiendo del tipo de política que se quiera aplicar, la pregunta a contestar puede ser distinta. La primera remite al análisis de pesos poblacionales y la segunda a las tasas de pobreza específicas de cada grupo. Los hogares monoparentales, por ejemplo, tienen una tasa de riesgo de pobreza mayor que la de otras tipologías de hogares con

NNA, pero su peso en el total en situación de pobreza es pequeño respecto a otras, como las parejas con hijos/as, debido a su menor peso demográfico. Uno u otro objetivo –reducir el volumen de población infantil en pobreza o rebajar el riesgo de las categorías más vulnerables– requerirá de políticas distintas. Adicionalmente, las diferencias en los efectos en el largo plazo de la dinámica de la pobreza infantil exigirán medidas de intervención pública también distintas. Estas no serán igualmente eficaces si se aplican de manera general a cualquier forma de pobreza infantil, ya sea transitoria, recurrente o crónica. Si la pobreza en los hogares con NNA es básicamente de carácter transitorio, el diseño de las políticas públicas contra la pobreza infantil deberá primar más un sistema de servicios y prestaciones que pueda dar respuesta a situaciones más coyunturales. Si lo que

predominan son las manifestaciones más crónicas de la pobreza, serán necesarias intervenciones de carácter más estructural, que permitan tanto dar respuesta a necesidades inmediatas de los hogares como remover los principales factores que contribuyen a la persistencia de la pobreza.

En este capítulo se presenta una descripción detallada de la composición e incidencia de la pobreza infantil distinguiendo en los apartados siguientes el perfil socioeconómico de los NNA en situación de pobreza. Para ello se considera la edad, el tipo de hogar, el entorno (urbano o rural) y CCAA en la que viven. Además, se consideran las principales características socioeconómicas del sustentador/a principal del hogar: sexo, situación laboral y nivel de estudios.

FIGURA 4

COMPOSICIÓN E INCIDENCIA DE LA POBREZA INFANTIL POR FACTORES CLAVE

	COMPOSICIÓN	INCIDENCIA
	Grupo más numeroso dentro la población infantil en pobreza	Grupo de población infantil con mayor riesgo en pobreza
		
Edad	6-12 años	0-5 años
Sexo, situación laboral y nivel de estudios del sustentador/a principal	Hombre, empleado, educación secundaria	Mujer, desempleada, educación primaria o inferior
Tipo de hogar	Pareja con dos NNA	Familia monoparental
Distribución territorial y proceso de urbanización	Andalucía, Cataluña, Madrid y Comunidad Valenciana, zonas urbanas muy pobladas	Ceuta y Melilla, Extremadura, Asturias y Andalucía, zonas poco pobladas

Nota: Todos los datos se refieren a 2019.

4.1. LA DISTRIBUCIÓN DEL RIESGO DE POBREZA SEGÚN LA EDAD

Para estimar el coste económico de la pobreza infantil, en el capítulo anterior se midió la situación socioeconómica de la familia al inicio de la adolescencia (a los 14 años). En general, la literatura concluye que **la edad a la que se sufre una situación de pobreza determina la dimensión de sus consecuencias negativas en la vida adulta, aunque no hay ninguna etapa de la infancia en la que experimentar pobreza sea inocuo**. De hecho, algunos trabajos recientes apuntan a que mantener un nivel de ingresos suficiente para evitar la pobreza en la adolescencia es también importante, ya que los bajos niveles de renta importan tanto en la primera infancia como en la adolescencia y los NNA privados de un nivel suficiente de ingresos a cualquier edad experimentan una restricción similar en sus posibilidades de acceder a la formación. En este sentido, si la familia atraviesa situaciones de pérdida de ingresos cuando los NNA tienen entre 6 y 11 años, sus posibilidades de acceder a niveles de formación adecuada se reducen de forma significativa³³.

La caída de la natalidad y el cambio en los perfiles de riesgo de pobreza han dado lugar a

algunos cambios en el patrón socioeconómico de la pobreza infantil. Aunque en el período más reciente ha aumentado más la tasa del grupo de 0 a 5 años, su menor peso en la población total ha hecho que dentro de la distribución de los NNA en situación de pobreza este no sea el segmento de edad más importante (Gráfico 22). El mayor peso poblacional entre los NNA en situación de pobreza lo tiene el grupo de edades intermedio (6-12 años), que supone más del 40% del total.

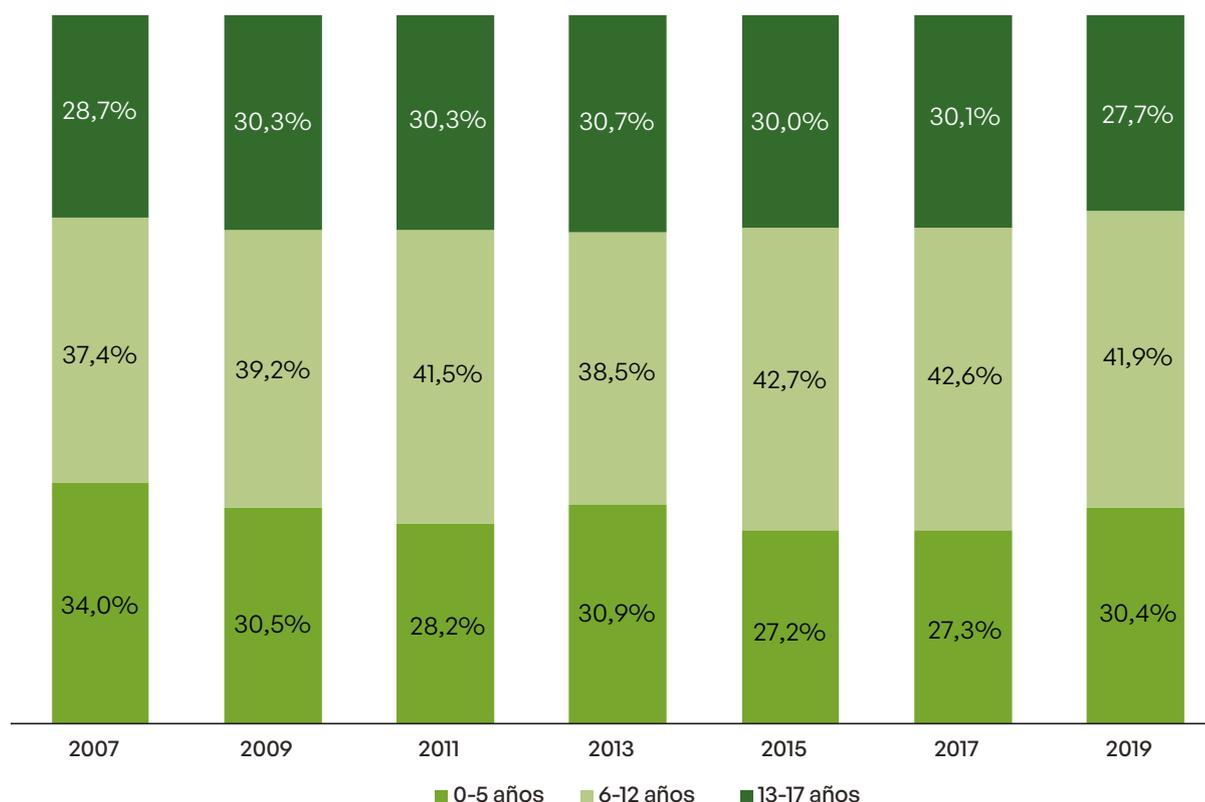
LA EDAD A LA QUE SE SUFRE UNA SITUACIÓN DE POBREZA DETERMINA LA DIMENSIÓN DE SUS CONSECUENCIAS NEGATIVAS EN LA VIDA ADULTA, AUNQUE NO HAY NINGUNA ETAPA DE LA INFANCIA EN LA QUE EXPERIMENTAR POBREZA SEA INOCUO



33 — Cunha y Heckman (2007) y Cunha, et al. (2010) muestran que una inversión temprana en educación mejora las capacidades cognitivas de los NNA. Green et al. (2018) concluyen que las intervenciones tempranas son esenciales para paliar los efectos de la pobreza en la salud y en la conducta social adecuada en la vida adulta. Más recientemente, Carneiro et al. (2021) apuntan a que mantener un nivel de ingresos suficiente para evitar la pobreza en la adolescencia es también importante.

GRÁFICO 22

COMPOSICIÓN DE LA POBREZA INFANTIL POR GRUPO DE EDAD, 2007-2019



Fuente: Elaboración propia a partir de Encuesta de Condiciones de Vida.

Más relevante parece, en términos comparados, el hecho de que la distribución por edades en hogares que experimentan pobreza y aquellos que no lo hacen divergiera durante los años de desaceleración de la actividad económica, para mostrar cierta convergencia en los últimos años. Al inicio de la crisis de 2008, la situación de pobreza de los NNA parecía independiente de su edad. Algo más de un tercio de los NNA

(34%) tenía entre 0 y 5 años, un 37,4% entre 6 y 12 y un 28,7% entre 13 y 17 años. Durante la crisis de 2008 disminuyó la proporción de los NNA más pequeños sobre el total, pero lo hizo especialmente en aquellas familias en situación de pobreza (Gráfico 23). Todo ello ha tenido como resultado un ligero aumento de la edad media de los NNA en situación de pobreza que ha pasado de 8,5 a 9,1 años en 2019.

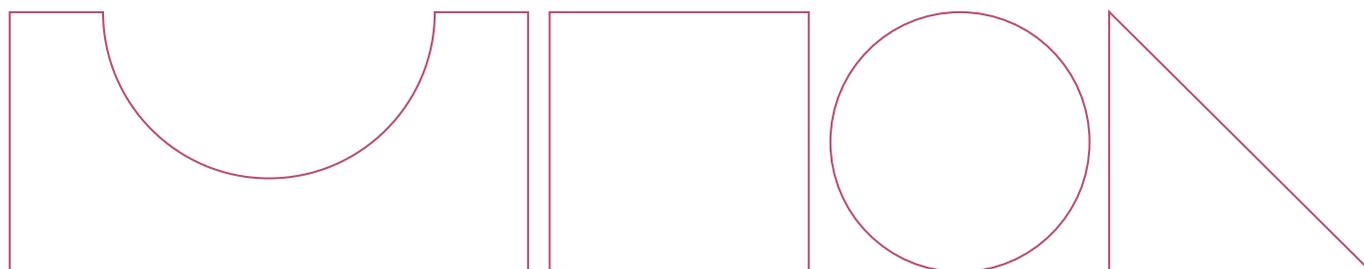
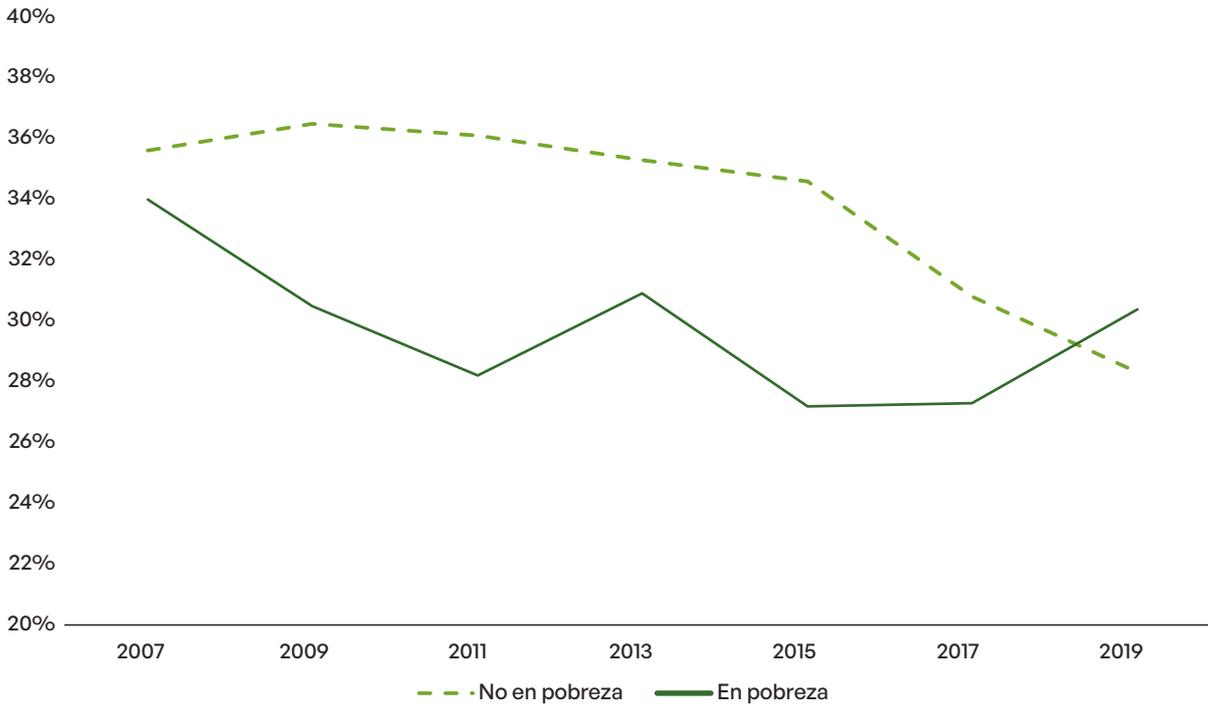


GRÁFICO 23

PORCENTAJE DE NIÑOS Y NIÑAS ENTRE 0 Y 5 AÑOS SOBRE EL TOTAL, SEGÚN SITUACIÓN DE POBREZA, 2007-2019



Nota: El eje vertical empieza en un valor superior a 0 para mostrar mejor la variación.

Fuente: Elaboración propia a partir de Encuesta de Condiciones de Vida.

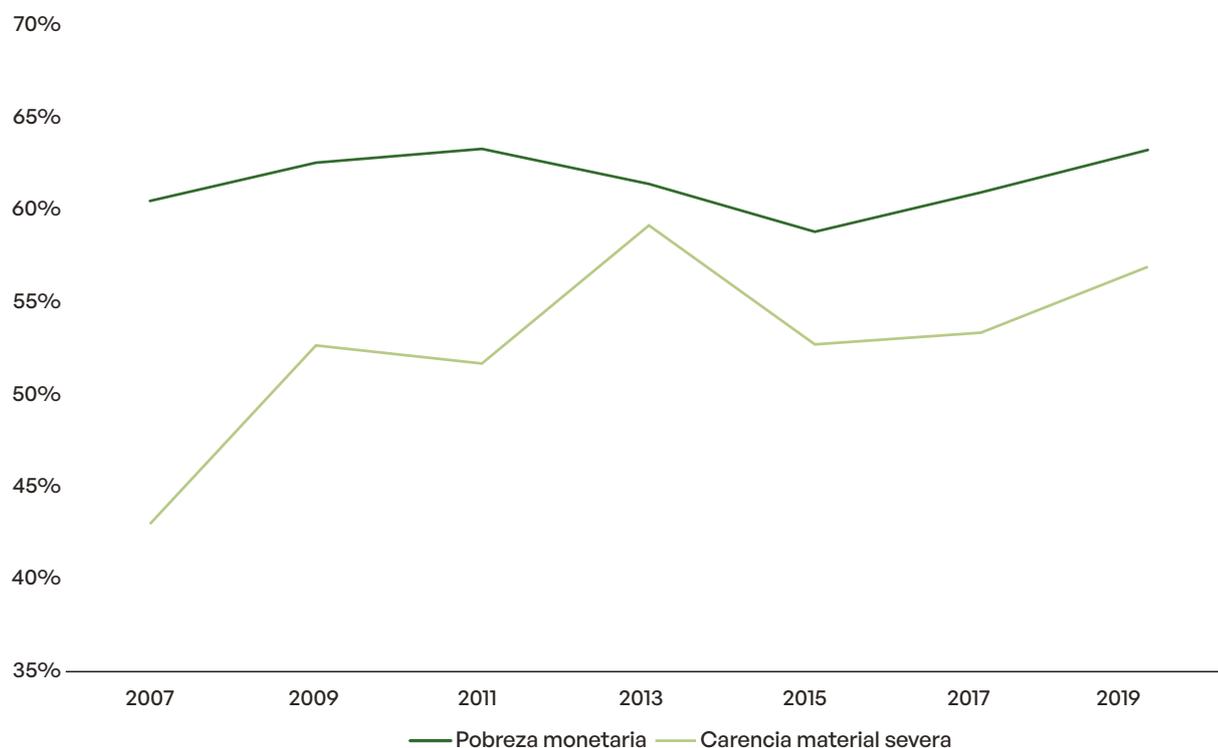
4.2. SEXO, SITUACIÓN LABORAL Y NIVEL DE ESTUDIOS DE LOS PADRES Y MADRES

Más del 60% de los NNA en situación de pobreza viven en hogares en los que la persona principal es un hombre. Esto no significa que los niveles de pobreza no sean elevados en aquellas tipologías de hogar en las que la principal sustentadora es una mujer, como en los hogares monoparentales.

Los problemas de insuficiencia de los ingresos y de condiciones de vida inadecuadas no siempre se dan con la misma intensidad en los hogares con NNA. Aunque buena parte del retrato de los perfiles socioeconómicos de la pobreza monetaria en los NNA se corresponde con el que puede trazarse en el caso de la carencia material, hay algunos rasgos específicos en este segundo caso que reducen la homogeneidad de ese patrón. Así, hay un mayor porcentaje de NNA que viven en hogares en situación de carencia material donde la persona principal del hogar es una mujer que en el caso de la pobreza monetaria (Gráfico 24).

GRÁFICO 24

PORCENTAJE DE NNA EN SITUACIÓN DE POBREZA O CARENCIA MATERIAL SEVERA QUE VIVEN EN HOGARES DONDE LA PERSONA PRINCIPAL ES VARÓN, 2007-2019



Nota: El eje vertical empieza en un valor superior a 0 para mostrar mejor la variación.
Fuente: Elaboración propia a partir de Encuesta de Condiciones de Vida.

La mayoría de los NNA en situación de pobreza viven en hogares sustentados por una persona que tiene un empleo (Gráfico 25).

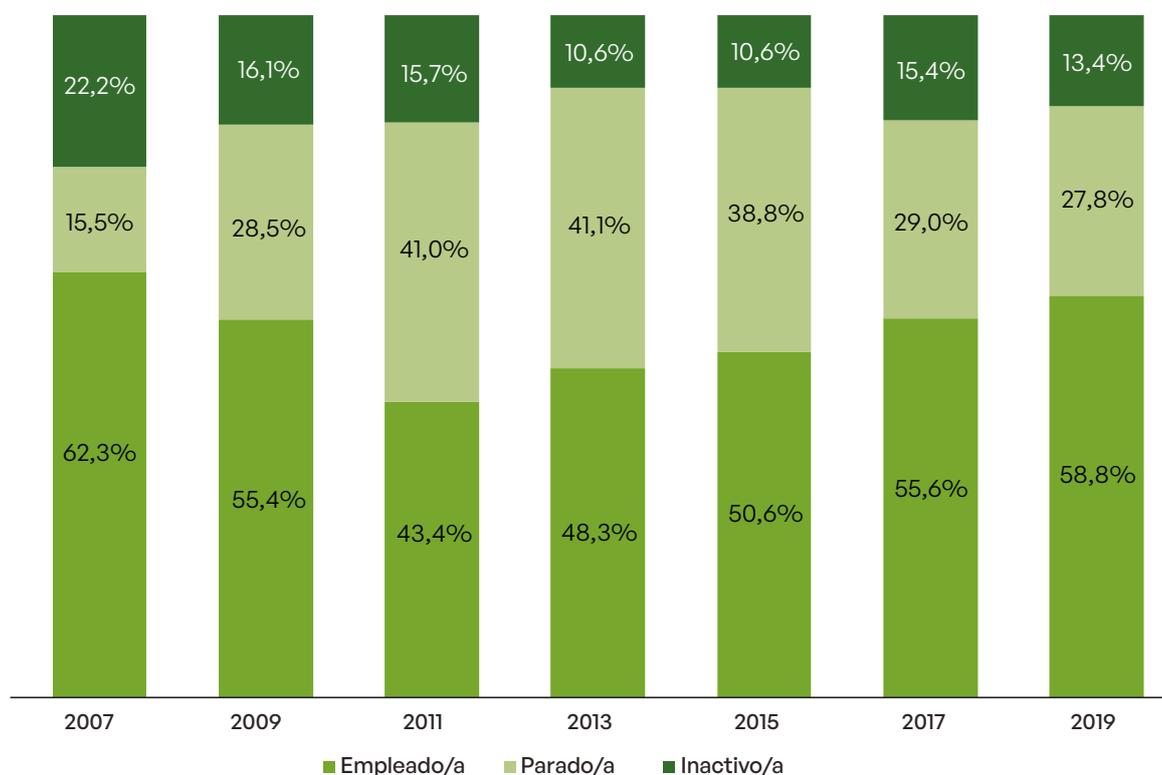
Ese mayor peso solo se reduce en las fases de desaceleración de la economía, cuando el desempleo crece rápidamente entre las personas de menor cualificación que son, también, quienes tienen mayor probabilidad de pasar a tener rentas por debajo del umbral de pobreza. En las etapas expansivas, el hecho de que la incidencia de la pobreza en los hogares con NNA sea alta a pesar de contar con un empleo revela la persistencia de ocupaciones con bajas remuneraciones y alta inestabilidad laboral, como se subrayó en el capítulo 3. Las rentas del trabajo que generan estos empleos, a menudo también con un número de horas trabajadas por debajo de la media de la

población, son insuficientes para satisfacer las necesidades de los hogares con cargas familiares. Cualquier diseño, por tanto, de planes globales de actuación contra la pobreza infantil remite a los altos niveles de precariedad todavía presentes en el mercado laboral en España.

A pesar de estas insuficiencias, el empleo es el mayor protector frente a la pobreza en los hogares con NNA. Prueba de ello es que casi el 90% de los hogares con NNA que no experimentan pobreza, la persona principal del hogar está ocupada. Aunque la proporción de NNA que viven en hogares con adultos empleados ha crecido más en aquellos en situación de pobreza, la brecha se ha mantenido en los últimos años en torno a cerca de treinta puntos porcentuales.

GRÁFICO 25

COMPOSICIÓN DE LA POBREZA INFANTIL SEGÚN LA RELACIÓN CON LA ACTIVIDAD DE LA PERSONA PRINCIPAL DEL HOGAR, 2007-2019



Fuente: Elaboración propia a partir de Encuesta de Condiciones de Vida.

El desempleo está más asociado a los hogares con NNA en situación de carencia material severa que a los que sufren pobreza monetaria

(Gráfico 26), ya que el porcentaje de NNA en carencia material que vive en un hogar cuya persona principal está desempleada es siempre mayor que el porcentaje de NNA pobres en la misma situación. Los datos revelan también una importante sensibilidad a los cambios de ciclo económico de las situaciones de carencia en la infancia, aumentando el porcentaje de hogares desempleados con carencia material severa cuando las condiciones macroeconómicas se vuelven más adversas o ante shocks específicos.

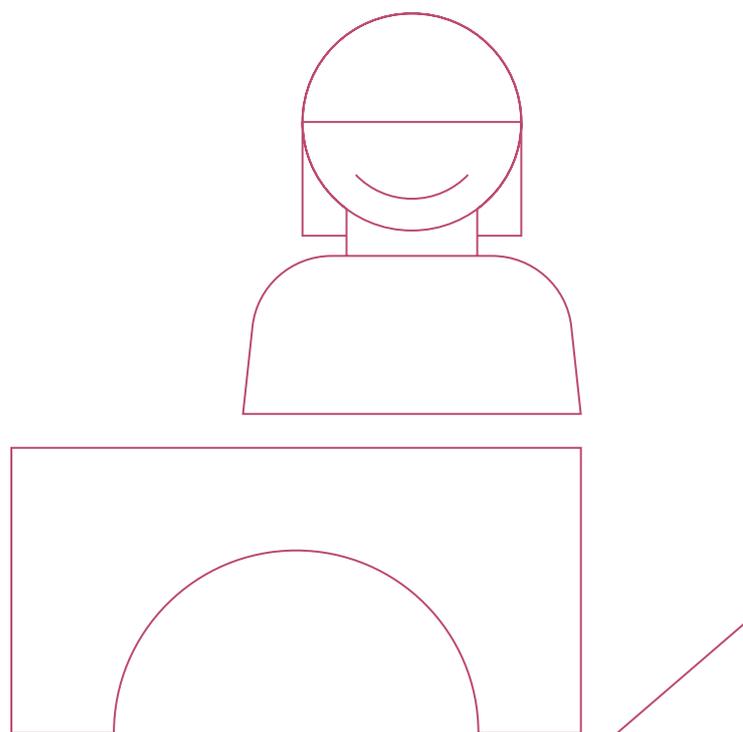
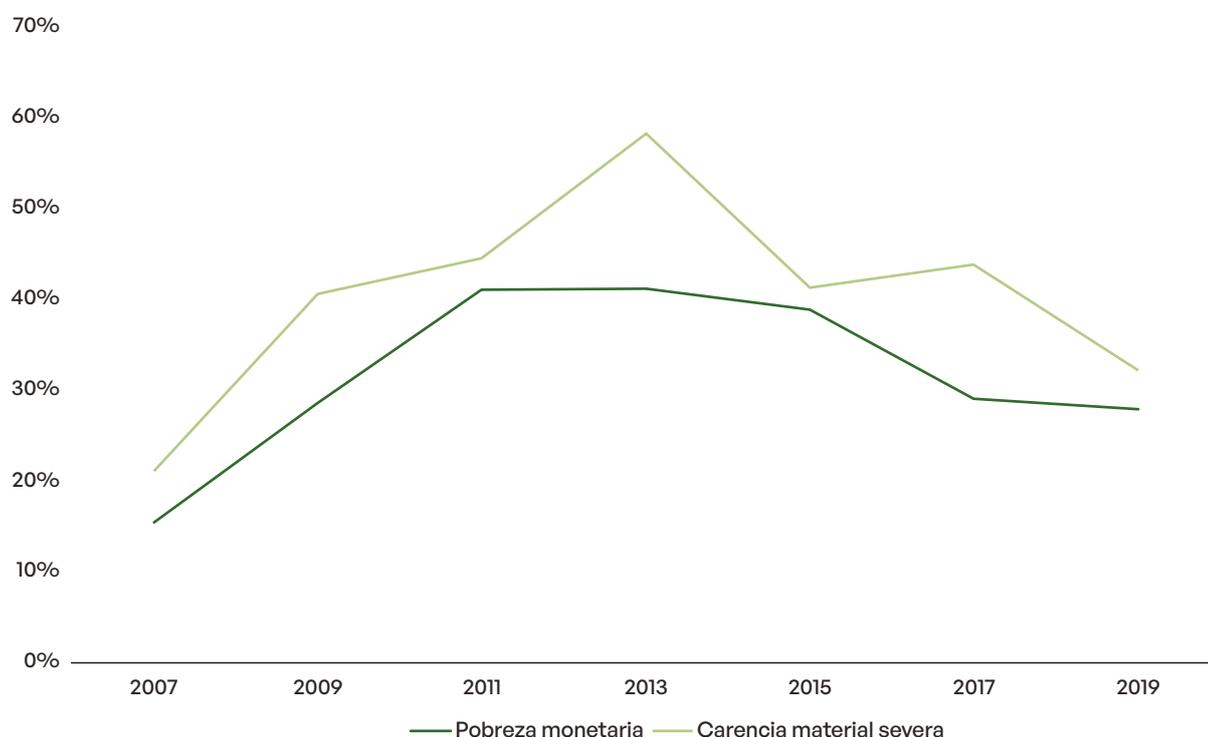


GRÁFICO 26

PORCENTAJE DE NNA EN SITUACIÓN DE POBREZA O CARENCIA MATERIAL SEVERA QUE VIVEN EN HOGARES CON LA PERSONA PRINCIPAL DESEMPLEADA, 2007-2019



Fuente: Elaboración propia a partir de Encuesta de Condiciones de Vida.

La relación con la actividad no es solo uno de los principales determinantes de la incidencia de la pobreza en los hogares con NNA, sino también una de las razones que explican su persistencia en ese estado. **La gran diferencia entre las situaciones de cronicidad y transitoriedad de la pobreza en la infancia la marca la situación de desempleo de la persona principal del hogar** (Gráfico 27). En uno de cada tres hogares en los que durante el período observado experimentaron la pobreza de forma crónica el sustentador/a estaba desempleado/a,

una proporción que duplica la que se da en el caso de la pobreza transitoria. Más amplia es la distancia respecto a los hogares que no han vivido la pobreza, en los que menos del 8% estuvieron en algún momento en situación de desempleo.

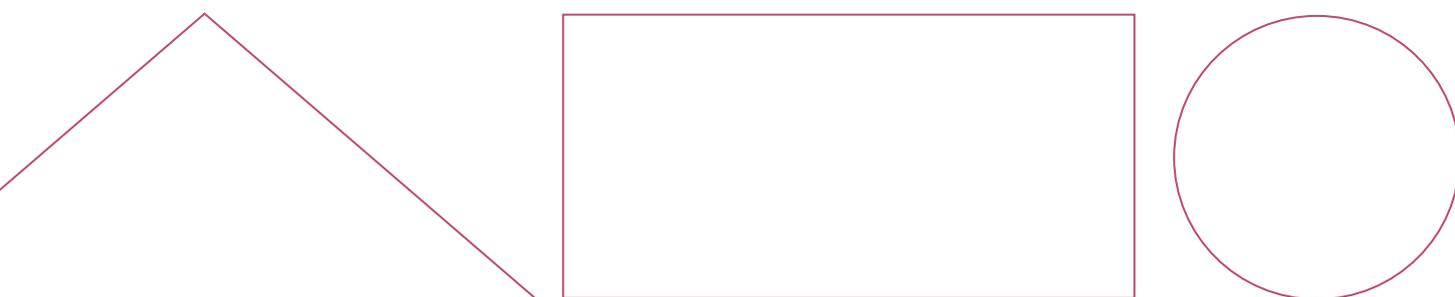
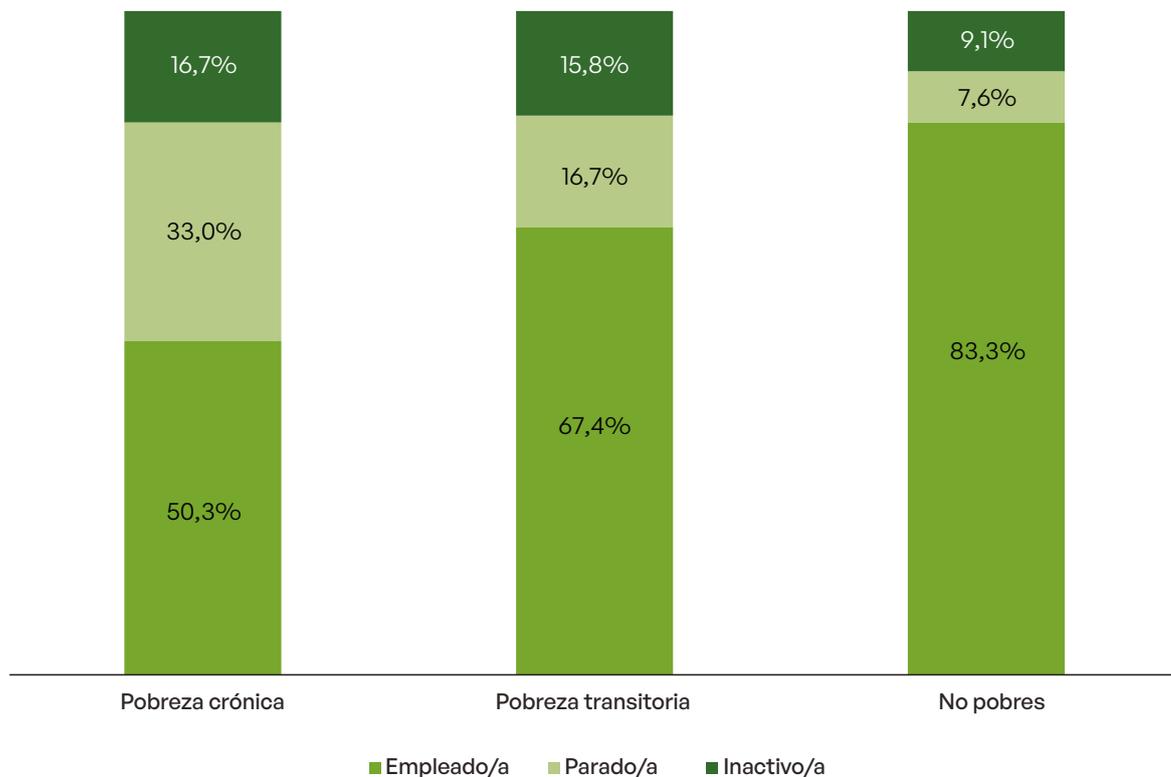


GRÁFICO 27

DISTRIBUCIÓN DE NNA SEGÚN LA DINÁMICA DE LA POBREZA Y LA RELACIÓN CON LA ACTIVIDAD DE LA PERSONA PRINCIPAL DEL HOGAR, 2016-2019



Fuente: Elaboración propia a partir de Encuesta de Condiciones de Vida.

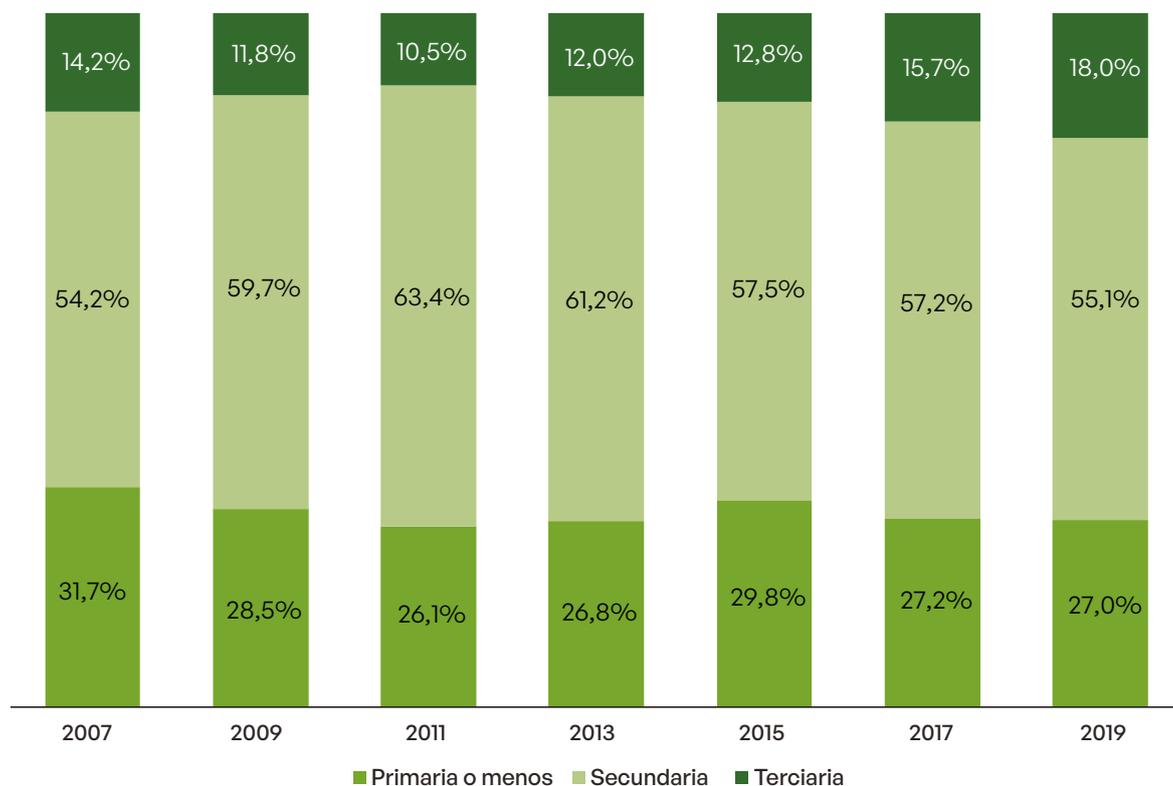
La relevancia de la falta de trabajo en la cronicidad de la pobreza no debe ocultar los límites del empleo como principal escudo frente al riesgo de insuficiencia de los ingresos. **Más de la mitad de los NNA que sufren situaciones de pobreza persistente viven en un hogar donde la persona principal trabaja.** En dos de cada tres hogares con NNA que en algún momento entraron en situación de pobreza, pero no lo hicieron de forma crónica, la persona sustentadora principal tiene un empleo. Esos altos porcentajes revelan, de nuevo, la alta precariedad que caracteriza el acceso al empleo en muchos hogares, en los que los bajos salarios, el número reducido de horas trabajadas y la inestabilidad del empleo limitan notablemente la capacidad de las rentas del trabajo para dar cobertura a las cargas familiares. Esa fragilidad se manifiesta especialmente en las crisis, cuando las personas empleadas en puestos de trabajo más inestables y con menores requerimientos

de cualificación -más de uno de cada tres NNA en pobreza crónica viven en hogares donde el sustentador/a principal solo tiene educación primaria- son los primeros en pasar a situación de desempleo. En el caso de la pobreza crónica de los NNA, el porcentaje de los que tienen un sustentador/a principal parado pasó de poco más de un 20% antes de la crisis de 2008 a casi un 40% con el desarrollo de esta en 2017.

La capacidad de generación de rentas en los hogares con NNA está positivamente correlacionada con el nivel educativo de los adultos. Una gran mayoría de los NNA en pobreza viven en hogares en los que la persona principal no accedió a un título universitario (Gráfico 28), casi el 60% vive en hogares con un nivel educativo correspondiente a secundaria. Ese porcentaje es sensiblemente inferior en el caso de los NNA que no experimentan pobreza (39,2%).

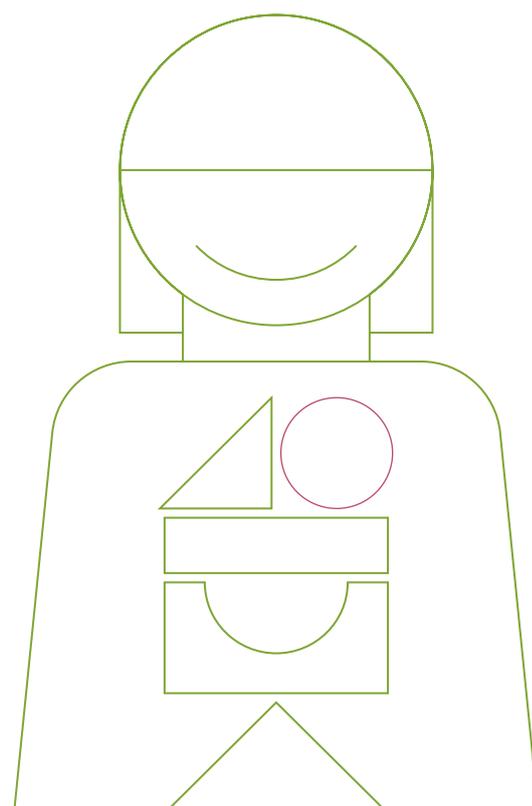
GRÁFICO 28

COMPOSICIÓN DE LA POBREZA INFANTIL SEGÚN EL NIVEL EDUCATIVO DE LA PERSONA PRINCIPAL DEL HOGAR, 2007-2019



Fuente: Elaboración propia a partir de Encuesta de Condiciones de Vida.

La brecha en el nivel educativo de la persona principal de los hogares con NNA ha aumentado desde 2008. El incremento en la proporción de personas que viven en hogares con estudios universitarios ha sido mayor en el caso de los NNA fuera de situaciones de pobreza, con un aumento notable del porcentaje de sustentadores/as con educación terciaria (del 38 al 55%). La proporción con estudios secundarios se ha mantenido estable en los hogares con NNA en situación de pobreza, frente a una caída cercana a diez puntos porcentuales en los NNA que no experimentan pobreza.



4.3. TIPO DE HOGAR

Entre las distintas categorías que determinan el patrón socioeconómico de la pobreza infantil en España una de la que más transformaciones ha sufrido en el tiempo es la que viene definida por las diferentes tipologías de hogar. Tradicionalmente, un rasgo dominante en el perfil de la pobreza de los NNA era el claro predominio de las parejas con hijos/as como la categoría con mayor presencia en el retrato de la pobreza. Los cambios en la estructura de hogares, con el aumento creciente de las familias monoparentales y de los hogares en los que conviven distintas unidades familiares han modificado esa imagen.

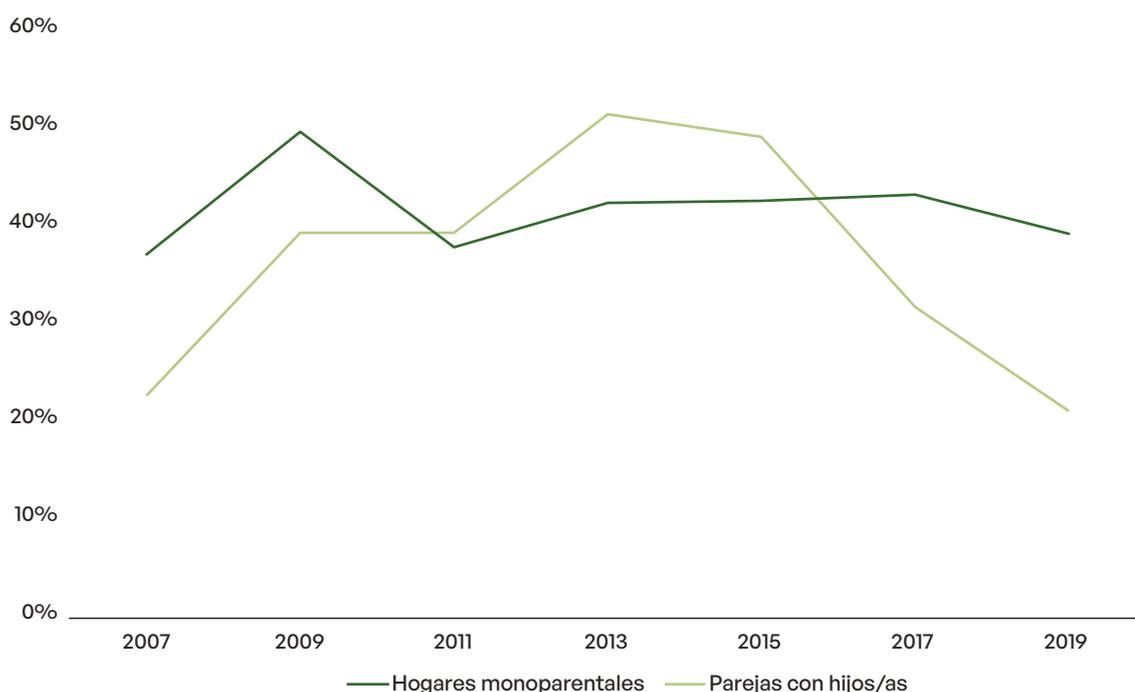
Una mirada retrospectiva permite apreciar un aumento importante de la incidencia de la pobreza en los principales hogares con hijos o hijas. Así, la incidencia relativa -la ratio entre la tasa de pobreza de la categoría y la del conjunto de la población- pasó de 1,04 hace más de cuatro décadas -según la EPF- a 2,05 en 2019 -según la ECV-. Mayor fue todavía el crecimiento de la incidencia relativa en las parejas con hijos/as, que pasó de 0,69 en 1980

a 1,07 en 2019. La creciente ganancia de peso de las familias monoparentales entre los hogares en pobreza se explica tanto por el crecimiento de su tasa como por su creciente peso demográfico. Si en 1980 los hogares monoparentales eran alrededor del 5% del total de los hogares con NNA -según los datos de la EPF de aquella época- en la actualidad son casi el triple, el 14%, según la ECV.

La evolución reciente de la incidencia de la pobreza monetaria en los hogares con NNA parece desdeñar también otro estereotipo en el análisis de las situaciones de pobreza en la infancia, como es que los hogares monoparentales son poco sensibles a los cambios de ciclo económico. Aunque las fluctuaciones de la tasa de pobreza específica de este grupo son menores que las correspondientes a las parejas con hijos/as, su evolución -incluso cuando el umbral no está anclado- ha tendido a reflejar parcialmente los cambios de ciclo económico (Gráfico 29). La tasa de pobreza de las parejas con hijos/as solo comenzó a reducirse a mediados de la pasada década con la reactivación del empleo.

GRÁFICO 29

TASA DE POBREZA DE HOGARES MONOPARENTALES Y PAREJAS CON HIJOS/AS, 2007-2019



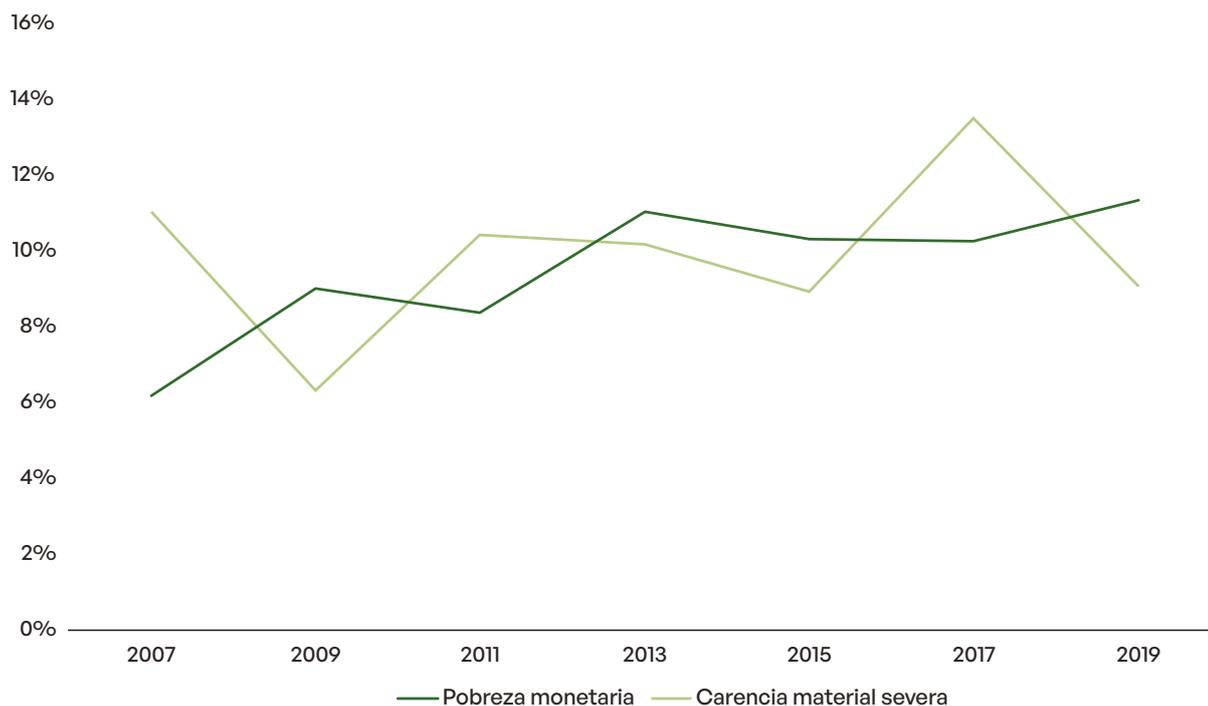
Fuente: Elaboración propia a partir de Encuesta de Condiciones de Vida.

La sensibilidad al ciclo económico de las situaciones de vulnerabilidad en los hogares con NNA se advierte también en los indicadores de carencia material severa (Gráfico 30). El porcentaje de

NNA en esta situación que pertenecen a familias monoparentales registró una evolución en el tiempo similar a la de la pobreza monetaria, pero mucho más marcada por las fluctuaciones.

GRÁFICO 30

PORCENTAJE DE NNA EN SITUACIÓN DE POBREZA O CARENCIA MATERIAL SEVERA QUE VIVEN EN HOGARES MONOPARENTALES, 2007-2019



Fuente: Elaboración propia a partir de Encuesta de Condiciones de Vida.

Alrededor de dos tercios de los NNA en situación de pobreza crónica o transitoria viven en hogares conformados por una pareja con hijos/as (Gráfico 31). Las parejas con un mayor número de NNA (dos o más) tienen una mayor representación entre los hogares que sufren algún episodio de pobreza (crónica o transitoria) y son mayoritarios entre los hogares en pobreza crónica en el periodo previo a la crisis. La pobreza crónica cambió de composición en la crisis, con un aumento del peso poblacional de los hogares monoparentales y de las parejas con un hijo o hija dependiente y, sobre todo, de los hogares con dos NNA -cuyos adultos es probable que hayan perdido el empleo-, todo ello en detrimento de los hogares con tres

o más NNA. En contraste, la composición de la pobreza transitoria por tipos de hogar no cambió sustancialmente con la crisis, con un persistente predominio de las parejas con dos NNA, seguidas de las parejas con un solo hijo/a.

Parece claro también que **la pobreza tanto crónica como transitoria afecta significativamente menos a las parejas con un hijo/a dependiente, aunque el impacto de la crisis aumentó significativamente su peso entre los NNA en pobreza crónica**. A las familias monoparentales les sucedió lo contrario, con una mayor presencia entre los que experimentan algún episodio de pobreza que entre los que no sufren

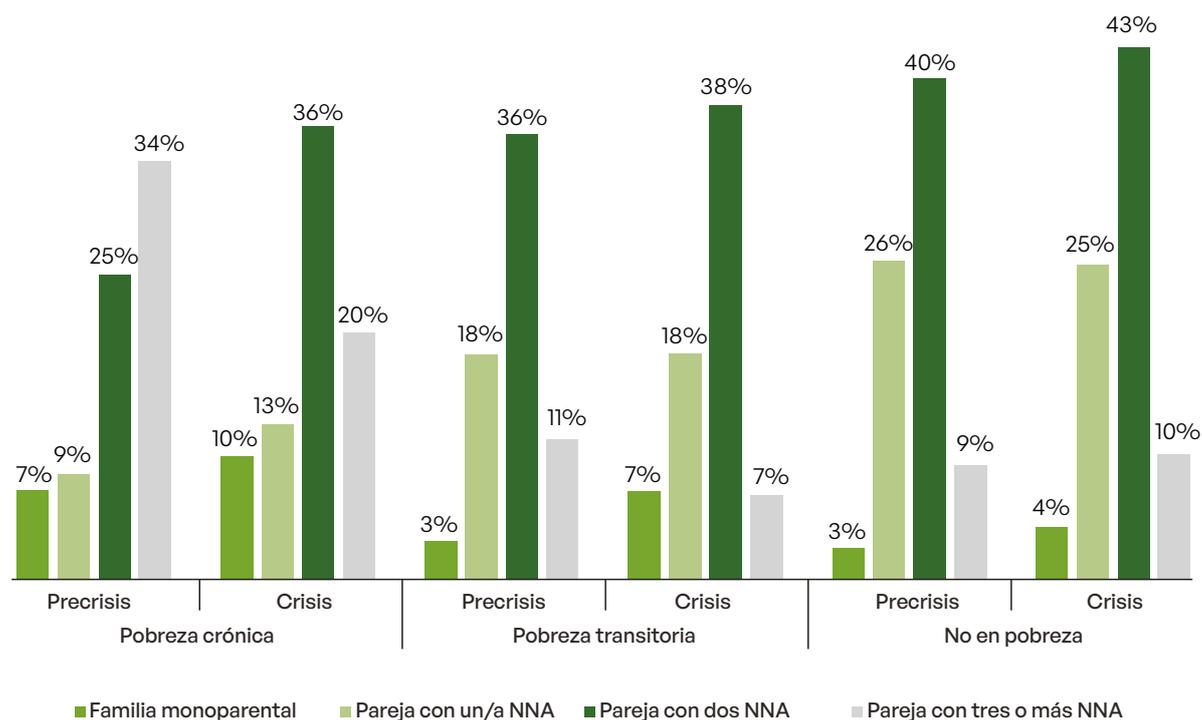
ninguno. Estas últimas duplicaron su peso entre las personas en pobreza transitoria por el impacto de la crisis, un aumento mucho mayor del que experimentaron entre los crónicos.

La incidencia de la pobreza crónica difiere en gran medida según la tipología de hogar. Así,

las familias monoparentales y las parejas con tres o más NNA presentan las tasas más altas, con una incidencia (36% y 43%, respectivamente, en el periodo precrisis) que más que triplica la de las parejas con uno o dos NNA (7,4% y 12,2%).

GRÁFICO 31

INCIDENCIA DE LA POBREZA DINÁMICA POR TIPO DE HOGAR



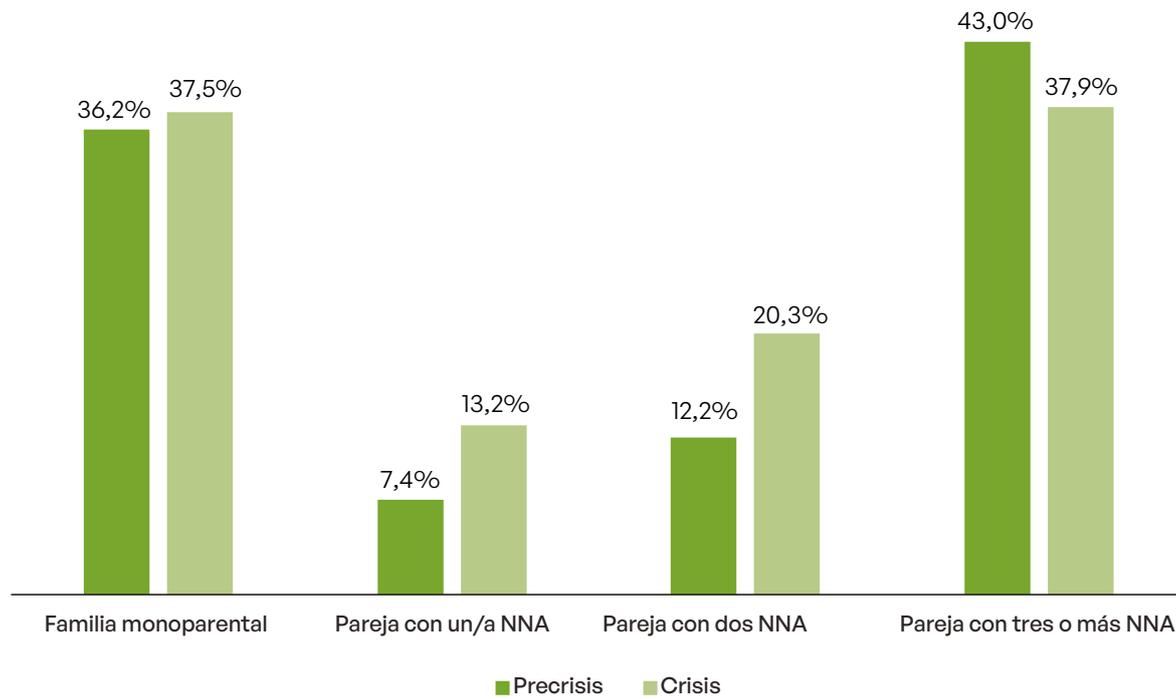
Fuente: Elaboración propia a partir de Encuesta de Condiciones de Vida.

Con la excepción de las parejas con tres o más NNA, la crisis de 2008 aumentó la incidencia de la pobreza crónica en todos los tipos de hogar (Gráfico 32), aunque lo hizo más en aquellos con tasas más bajas en el periodo previo (las parejas con un hijo/a y con dos NNA). Estos datos muestran que **los episodios de pobreza en las familias monoparentales y las parejas con tres o más NNA son de carácter más estructural que coyuntural, mientras que en las parejas con menos hijos/as sucede lo contrario.**

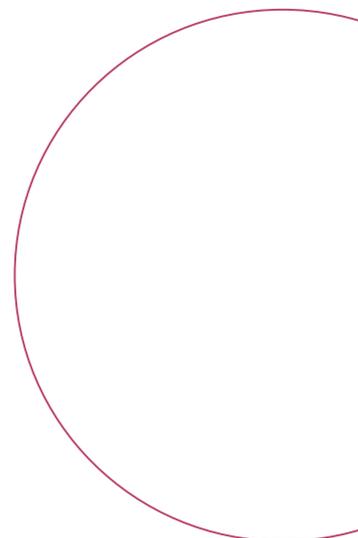
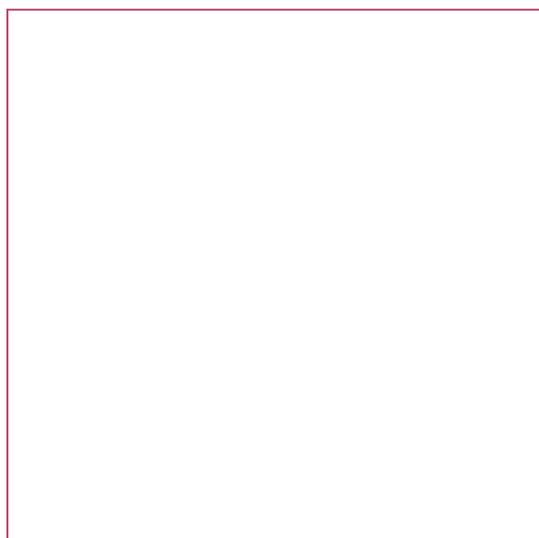
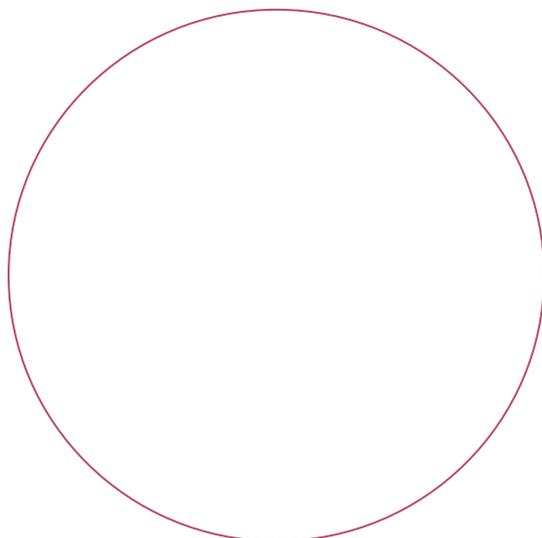
LOS EPISODIOS DE POBREZA EN LAS FAMILIAS MONOPARENTALES Y LAS PAREJAS CON TRES O MÁS NNA SON DE CARÁCTER MÁS ESTRUCTURAL QUE COYUNTURAL

GRÁFICO 32

TASAS DE POBREZA INFANTIL CRÓNICA POR TIPO DE HOGAR



Fuente: Elaboración propia a partir de Encuesta de Condiciones de Vida.



RECUADRO 6

¿QUÉ CARACTERÍSTICA ES MÁS DETERMINANTE DEL RIESGO DE POBREZA EN CADA TIPO DE HOGAR?

Una parte relevante de las diferencias en las tasas de pobreza de los diferentes tipos de hogar proviene de la interacción de varias características, tanto del hogar como de la persona principal. Para evaluar el grado de selección de los hogares en relación con sus características observables se puede estimar un modelo de probabilidad donde la variable dependiente es la situación de pobreza del NNA.

En este tipo de modelos, en los que la probabilidad se ajusta por las características, se puede tener en cuenta el papel de otras variables del hogar y de la persona sustentadora que permiten aislar el efecto diferencial en el riesgo de pobreza de vivir en un determinado tipo de hogar. En la estimación se han incluido dos grupos de controles: simples (año y comunidad autónoma) y más completos, que incluyen variables como el número de NNA convivientes, el grado de urbanización del lugar de residencia, la situación laboral, el nivel educativo y el sexo del sustentador/a principal. Los resultados de comparar las diferencias en la probabilidad bruta de estar en pobreza, que incluye solamente controles simples, con las diferencias en la probabilidad ajustada por todos los controles, confirman que hay importantes interacciones cruzadas entre el tipo de hogar y otras características

demográficas y socioeconómicas del hogar (número y edad de NNA y tamaño del municipio de residencia) y de la persona sustentadora principal (sexo, edad, actividad y nivel educativo) para todos los hogares, excepto en el caso de los monoparentales. Los NNA en hogares formados por parejas con tres o más NNA tienen una probabilidad bruta de estar en pobreza un 21% mayor que los NNA que conviven con sus progenitores y otro hijo/a (parejas con dos NNA). Este diferencial es el mismo que el que existe entre los NNA de familias monoparentales y los NNA en hogares con parejas con dos NNA. Una vez ajustada la probabilidad por las características, el diferencial se reduce al 2,4% en el caso de las parejas con tres o más NNA, pero se mantiene en los hogares monoparentales. Las características no explican la alta probabilidad de pobreza relativa de los hogares monoparentales, pero sí la mayor parte de la de las parejas con dos o más NNA. En el caso de hogares multigeneracionales, la contribución diferencial pasa a ser negativa (-8,6%), lo que implica que pertenecer a ellos reduce la probabilidad relativa de estar bajo el umbral de la pobreza manteniendo constante el resto de las características observables, apuntando a que son un mecanismo de protección ante la adversidad (Gráfico R2).

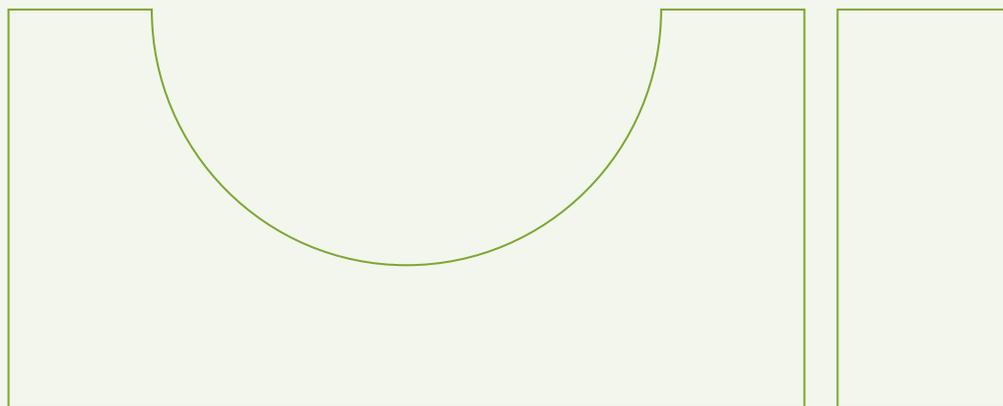
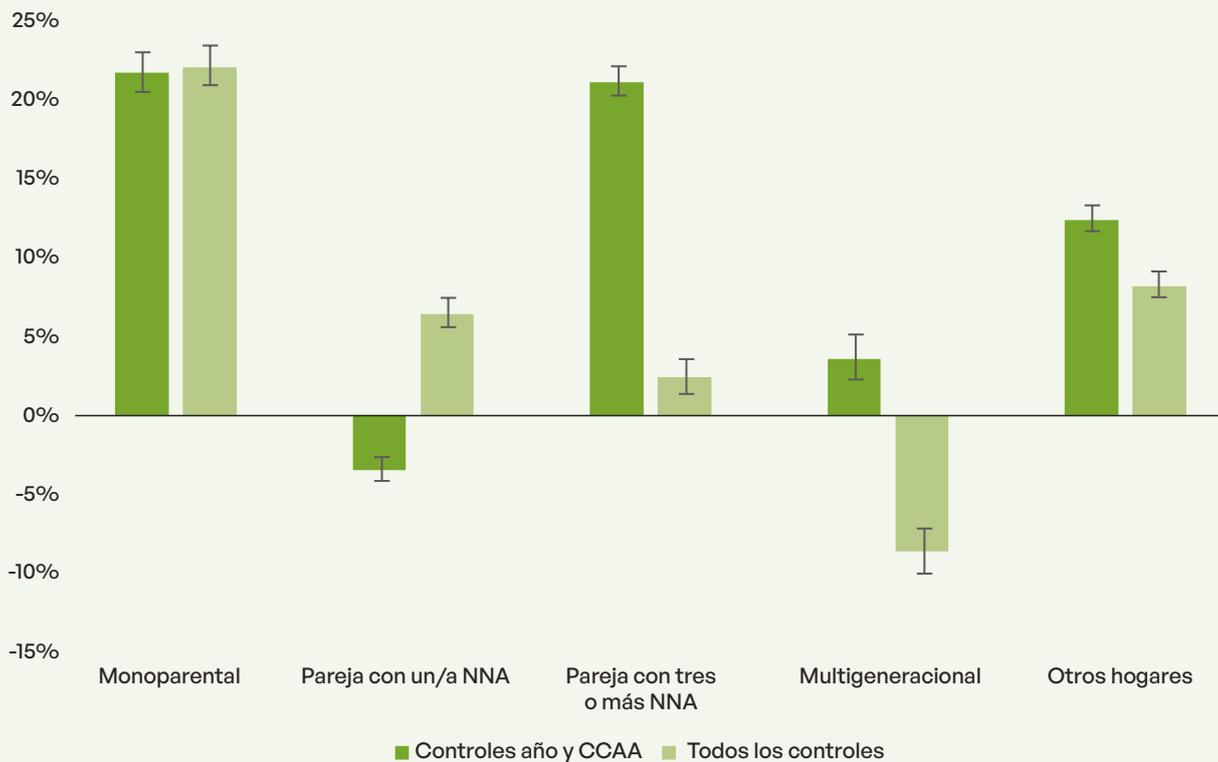
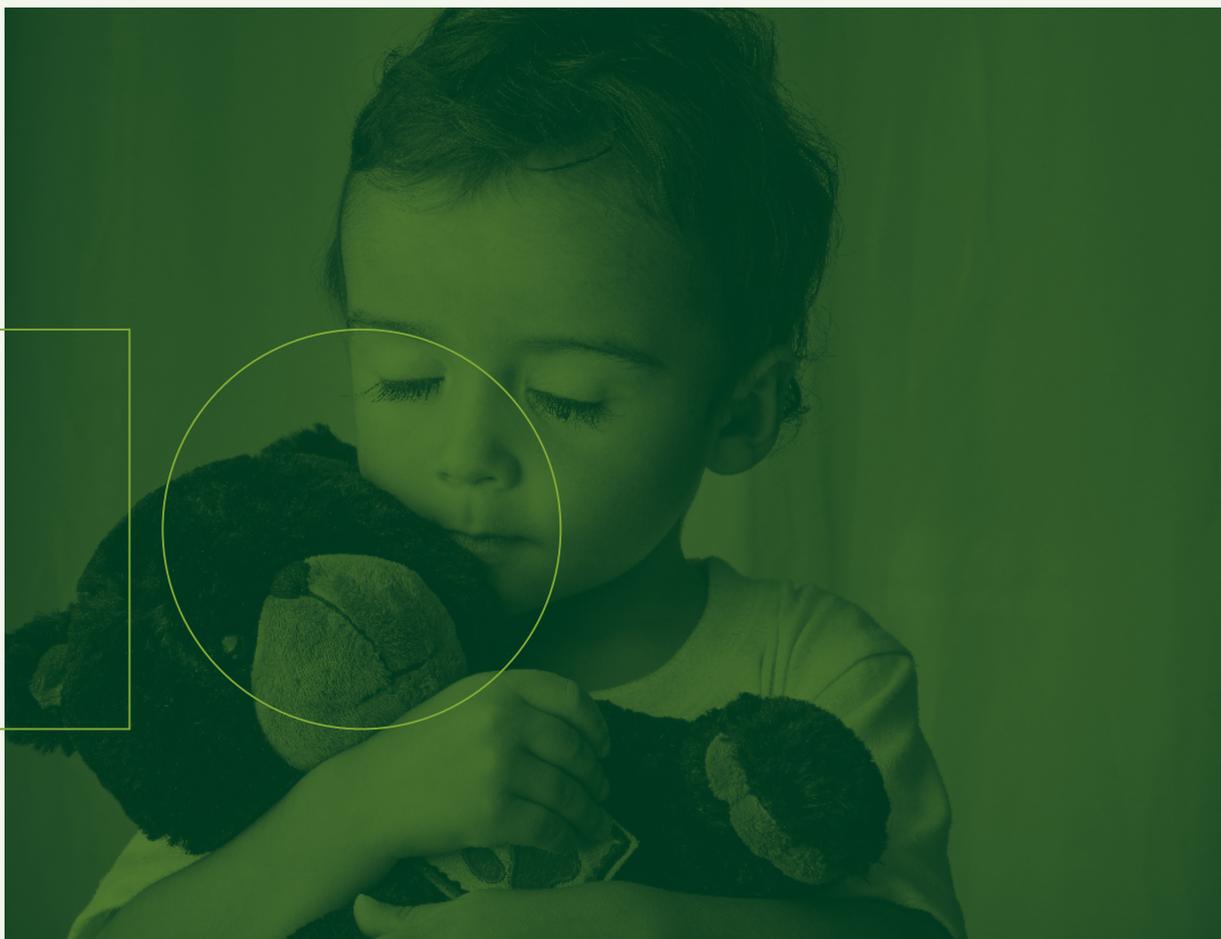


GRÁFICO EN RECUADRO 2

PROBABILIDAD DE ESTAR EN SITUACIÓN DE POBREZA POR TIPO DE HOGAR, 2007-2019



Fuente: Elaboración propia a partir de Encuesta de Condiciones de Vida.



4.4. DISTRIBUCIÓN TERRITORIAL Y PROCESO DE URBANIZACIÓN

Un cambio importante en la caracterización de la pobreza infantil es la diferente respuesta que se puede dar a la pregunta de dónde viven los NNA que experimentan pobreza en España (Gráfico 33). Antes de la crisis de 2008 el elemento más destacado de la distribución espacial de la pobreza infantil era una fuerte concentración en el sur del país, con casi uno de cada dos NNA en situación de pobreza residiendo en esa parte del territorio -25% en Andalucía, 7% en Canarias, 6% en Castilla-La Mancha, 5% en Murcia y 4% en Extremadura. Otra parte importante de la población infantil en situación de po-

breza -uno de cada cuatro- residía en Madrid y la Comunidad Valenciana -12% en los dos casos-.

Esa distribución, que se mantuvo bastante estable durante la crisis de 2008, se corresponde poco con la actual, caracterizada por la notable acumulación de hogares en pobreza con NNA en algunas de las regiones más ricas. Así, aunque uno de cada cuatro NNA en situación de pobreza vive en Andalucía, casi uno de cada cinco vive en Cataluña, cuando en 2007 sólo eran uno de cada diez los que vivían en esa comunidad autónoma. **Ha habido un importante aumento de la pobreza infantil en territorios urbanos como Cataluña, Madrid y Valencia, donde los problemas de insuficiencia de rentas se han combinado de forma creciente con los de acceso a la vivienda y la falta de empleo estable.**

HA HABIDO UN IMPORTANTE AUMENTO DE LA POBREZA INFANTIL EN TERRITORIOS URBANOS COMO CATALUÑA, MADRID Y VALENCIA, DONDE LOS PROBLEMAS DE INSUFICIENCIA DE RENTAS SE HAN COMBINADO CON LOS DE ACCESO A LA VIVIENDA Y LA FALTA DE EMPLEO ESTABLE

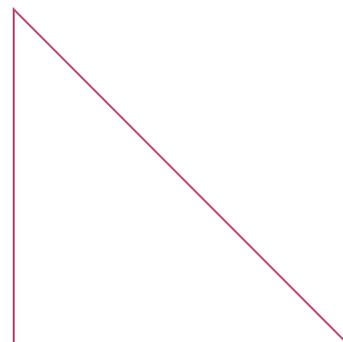
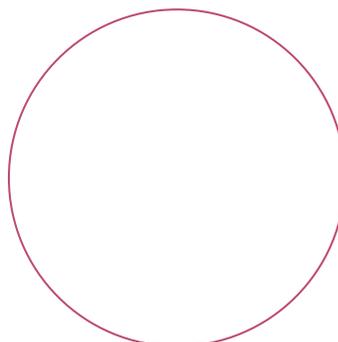
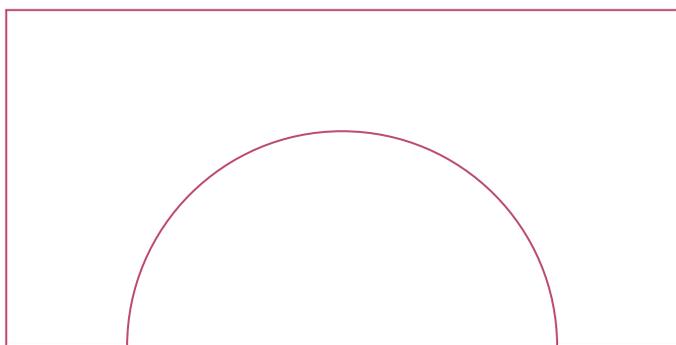
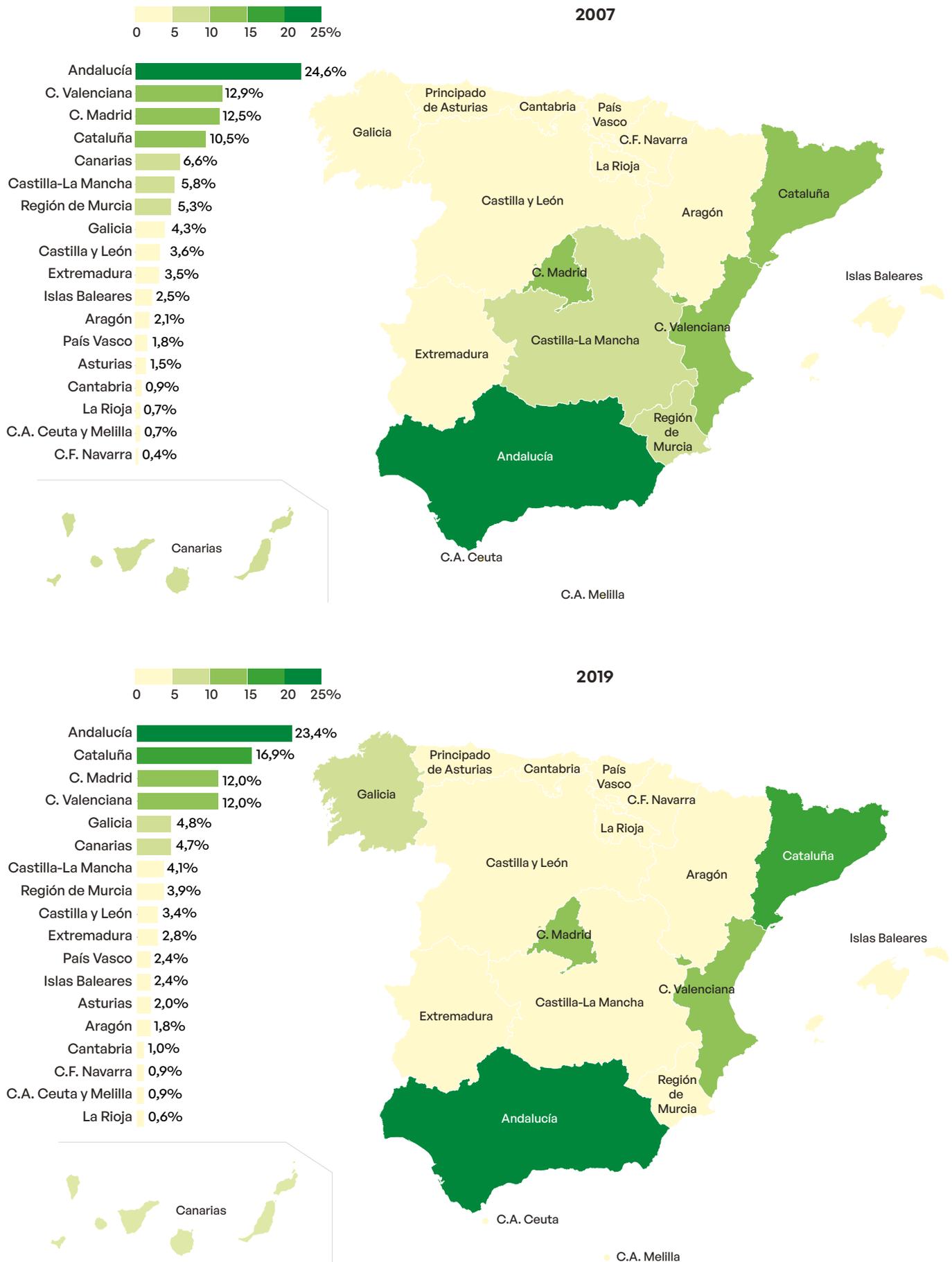


GRÁFICO 33

DISTRIBUCIÓN TERRITORIAL DE NNA EN SITUACIÓN DE POBREZA, 2007 Y 2019



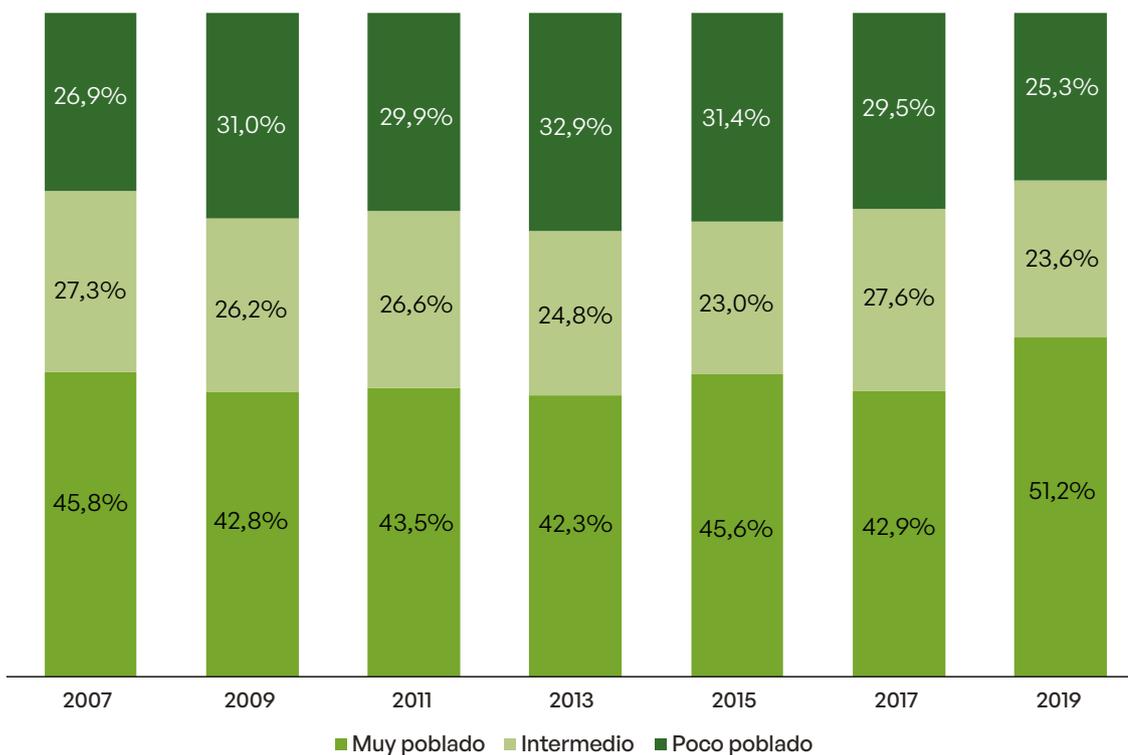
Fuente: Elaboración propia a partir de Encuesta de Condiciones de Vida.

Una de las dimensiones menos conocidas de las situaciones de pobreza infantil es la distribución de su riesgo por tipos de hábitat. Habitualmente, se le concede una atención marginal a la dimensión rural como posible clave en la interpretación del patrón socioeconómico de la pobreza en los hogares con NNA. Aunque es cierto, -en contraste con los problemas de desarrollo social de hace varias décadas-, que factores como el progresivo despoblamiento de buena parte de las zonas rurales, por un lado, y el envejecimiento de la población en estos territorios, por otro, han reducido el acento en los problemas de pobreza infantil en el ámbito rural, en 2007 todavía más de uno de cada cuatro NNA

pobres vivían en zonas poco pobladas (Gráfico 34). Los cambios económicos y sociales han ido reduciendo el peso relativo de la dimensión rural en la pobreza infantil. Actualmente, **la mitad de los NNA pobres viven en zonas muy pobladas**. El aumento de los problemas de pobreza en las grandes ciudades y la prolongada caída de la población infantil en los hábitats rurales han contribuido a esta recomposición. No obstante, de las cifras se deduce también un cierto incremento del peso de este grupo dentro de la pobreza infantil durante los momentos más severos de la crisis de 2008, si bien la recuperación posterior revirtió ese proceso.

GRÁFICO 34

COMPOSICIÓN DE LA POBREZA INFANTIL SEGÚN EL GRADO DE URBANIZACIÓN, 2007-2019



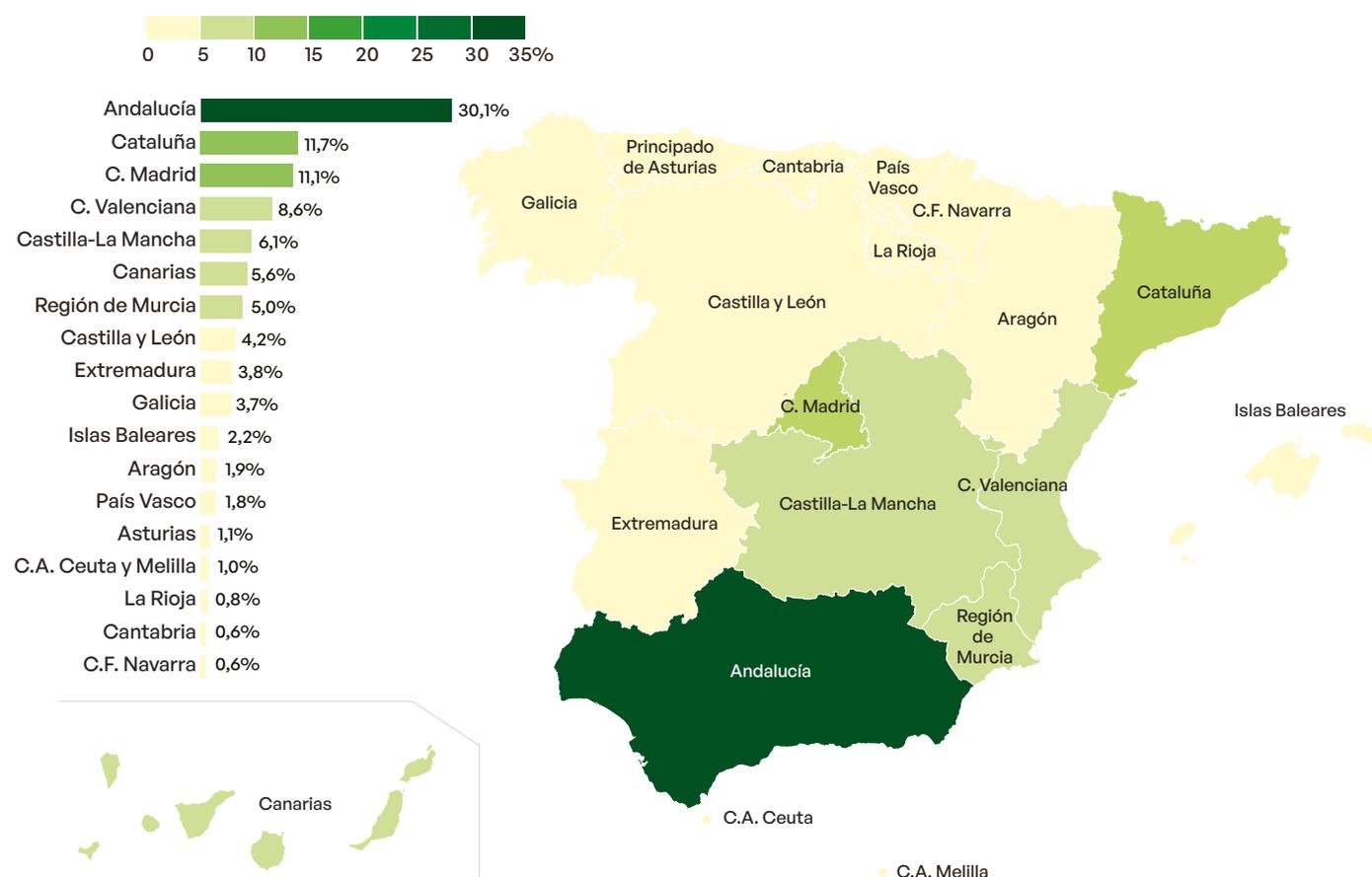
Fuente: Elaboración propia a partir de Encuesta de Condiciones de Vida.

Otra característica estructural de la pobreza infantil atendiendo a la dimensión territorial es su acusada concentración también cuando se analiza su dinámica. **Uno de cada tres NNA que sufre la persistencia de la pobreza de forma crónica en España reside en Andalucía** (Gráfico 35). De nuevo, esta forma de caracterizar la pobreza no resulta ajena a las regiones más ricas.

Uno de cada diez NNA que en los años analizados estuvo en situación de pobreza más de tres años seguidos vivía en Cataluña, en la Comunidad de Madrid o en La Comunidad Valenciana, prácticamente el doble que en regiones como Extremadura o Galicia y diez veces más que en Asturias, Cantabria o Navarra.

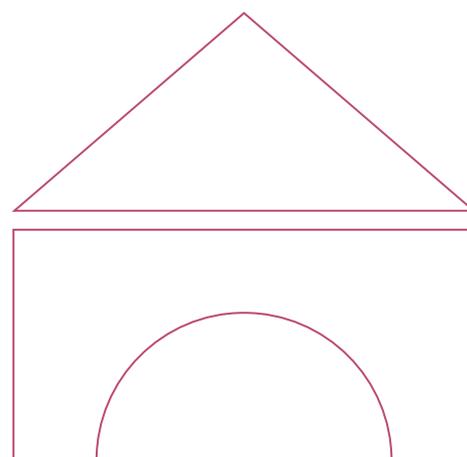
GRÁFICO 35

DISTRIBUCIÓN TERRITORIAL DE NNA EN SITUACIÓN DE POBREZA CRÓNICA, 2006-2016



Fuente: Elaboración propia a partir de Encuesta de Condiciones de Vida.

Dado el peso de estas regiones en la población total, la distribución del riesgo de pobreza transitoria es similar, si bien no tan concentrada. El mapa revela una mayor presencia de estas situaciones en el sur y un mayor riesgo que en el caso de la pobreza crónica en el Arco Mediterráneo y en Madrid. A pesar de su alto nivel de renta en relación con la media nacional, **Madrid y Cataluña son de las comunidades donde más se producen estas situaciones.**



RECUADRO 7

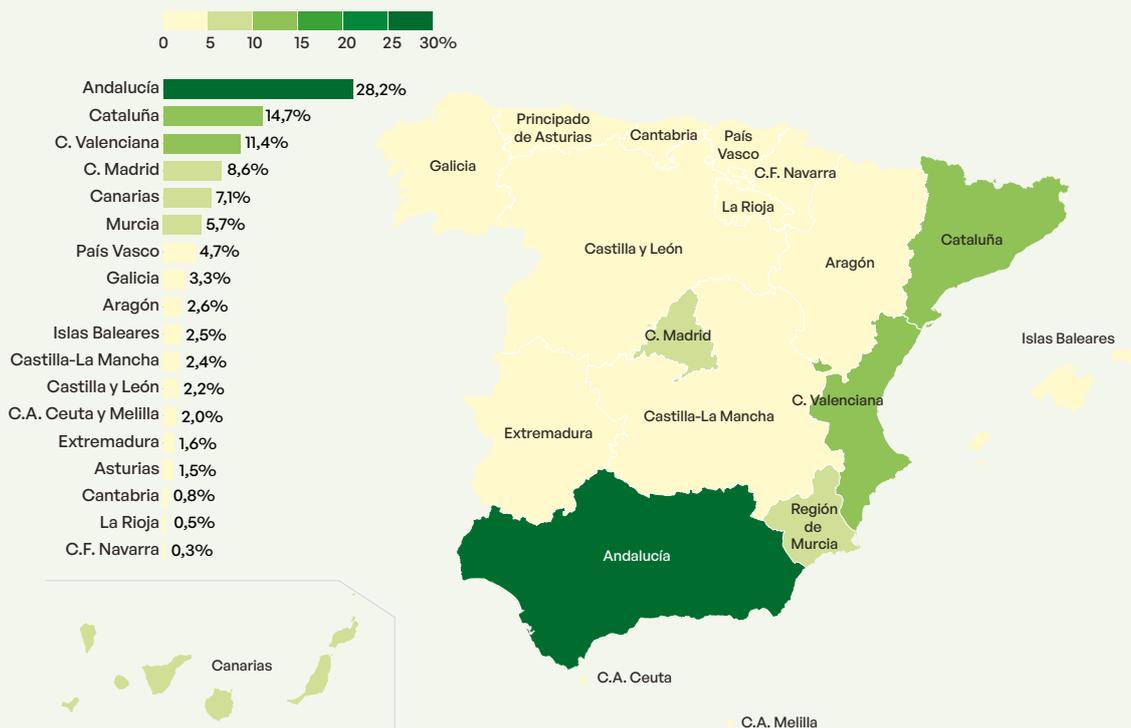
LA MARCADA CONCENTRACIÓN TERRITORIAL DE LA POBREZA CONSISTENTE EN LA INFANCIA

La combinación en un mismo hogar de un nivel de ingresos por debajo del umbral de pobreza y una situación de carencia material severa da lugar a una de las manifestaciones más graves de la pobreza, que es la llamada pobreza consistente. El análisis de su distribución territorial en el caso de los hogares con NNA ofrece una referencia obligada para el diseño de las políticas más urgentes de apoyo a las familias con hijos/as.

Más de la mitad de los NNA que sufren pobreza consistente residen en solo tres regiones españolas: Andalucía (28%), Cataluña (15%) y Madrid (9%). Esta forma de pobreza, por tanto, no solo se manifiesta mayoritariamente en las regiones con menor renta per cápita, sino que lo hace también en otras donde el nivel de renta y los recursos presupuestarios son mayores.

GRÁFICO EN RECUADRO 3

DISTRIBUCIÓN TERRITORIAL DE NNA EN SITUACIÓN DE POBREZA CONSISTENTE, 2019



Fuente: Elaboración propia a partir de Encuesta de Condiciones de Vida.



5. CONCLUSIONES

Los resultados obtenidos en este estudio se refieren al marco temporal previo a la pandemia y ponen de manifiesto que combatir la pobreza infantil además de ser una cuestión de justicia social, lo es también de inteligencia colectiva. Crecer en pobreza tiene costes a largo plazo, no solo a nivel individual, sino también para el conjunto de la sociedad. Además, estos costes aumentan si la experiencia de la pobreza es más severa, persistente o se da en un contexto de mayor desigualdad.

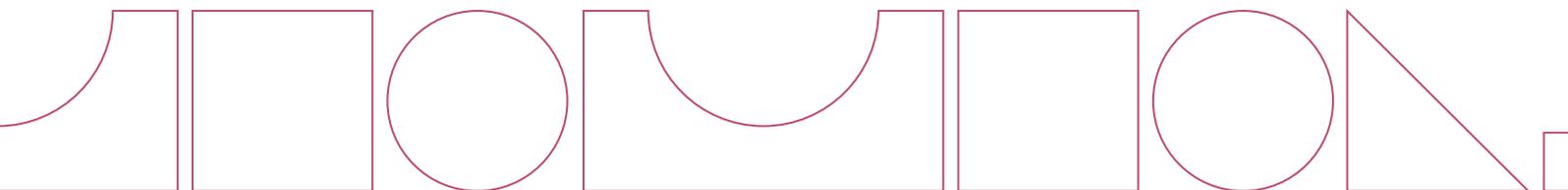
Uno de los rasgos más reveladores del menor desarrollo social en España con respecto a otros países europeos de nuestro entorno es, precisamente, la mayor magnitud de la pobreza infantil. Las tasas tan elevadas –más de uno de cada cuatro niños está en situación de pobreza– contrastan con nuestro nivel de riqueza y son un claro indicador de las deficiencias del modelo social. La combinación de factores económicos, demográficos e institucionales, con una intensidad protectora del sistema de prestaciones muy limitada en la infancia hasta 2019, da forma a un riesgo mucho mayor de este colectivo que en otros países o en otros grupos de población.

Desde todos los prismas desde los que se puede analizar la pobreza infantil, el retrato resultante es especialmente adverso cuando se compara con la de los adultos: la pobreza en NNA tiene mayor incidencia, intensidad, desigualdad

–entre quienes experimentan pobreza– e inestabilidad de los ingresos. Se suma a estas características el mayor crecimiento de estos problemas en las edades más tempranas y, como dato más preocupante, su carácter cada vez más crónico. Es una pobreza, además, más severa que la de los hogares sin NNA y, sobre todo, multidimensional, lo que exige una combinación ambiciosa de políticas.

Todos estos resultados no pueden desvincularse de otra realidad que debería ocupar un lugar central en la agenda política: la mayor sensibilidad de los hogares con NNA a los cambios de ciclo económico. Los episodios recesivos afectan de manera especialmente negativa a estos hogares, mucho más dependientes de los resultados del mercado de trabajo y sin una suficiente protección social. Resulta también grave que, al menos hasta 2019, se observe que han crecido las desigualdades económicas entre los hogares con hijos/as. En ausencia de mecanismos correctores, la ampliación de esas diferencias anticipa futuras brechas para el conjunto de la sociedad, a la vez que supone una ralentización de los procesos de movilidad social.

Dado este panorama adverso, si tenemos en cuenta los costes asociados a la situación laboral y a la pérdida de salud que se derivan de crecer en una situación de pobreza en la adolescencia,



este estudio concluye que la pobreza infantil tiene un coste de, como mínimo, 63.079 millones de euros al año, que se traducen en 1.300 euros anuales por persona. Esta magnitud equivale al 5,1% del PIB de 2019, una cifra que se sitúa muy por encima de la tasa de crecimiento anual media del PIB en nuestro país. Por lo tanto, mantener una pobreza infantil elevada no solo es injusto, sino que es claramente ineficiente.

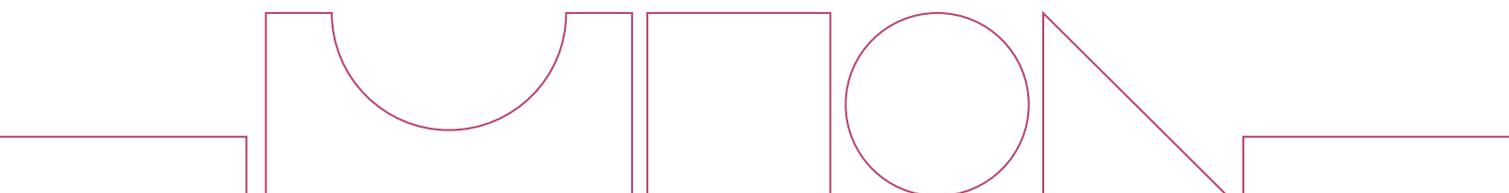
Evitar la continuidad de esos costes pasa por el desarrollo de políticas ambiciosas que aborden el carácter multidimensional de los problemas descritos y su creciente carácter crónico. Siendo muchas las realidades donde debe ponerse el foco, una indudable es la de las edades más tempranas, que es donde más han aumentado los riesgos, y la de los hogares monoparentales o los de mayor número de NNA.

Los resultados de este estudio apuntan a que la incidencia de la pobreza es más alta en hogares con niños y niñas entre 0 y 5 años sustentados por mujeres desempleadas y con educación baja en familias monoparentales y en zonas poco pobladas de Ceuta y Melilla, Extremadura, Asturias y Andalucía. Aunque las situaciones de pobreza en la infancia tienen una mayor presencia relativa en las regiones con menor nivel de renta, debería alertarnos también el importante aumento de la pobreza infantil en las regiones más ricas, donde a los problemas de bajos ingresos se han unido, de forma creciente, los de acceso a la vivienda. De hecho, el estudio constata que el grupo más numeroso dentro de la población infantil en pobreza son los menores entre 6 y 12 años en hogares sustentados por hombres con empleo y educación secundaria que viven en pareja en Andalucía, Cataluña, Madrid y la Comunidad Valenciana y en zonas urbanas muy pobladas.

Las políticas de infancia deben combinarse con otros cambios en la estructura social. Los datos analizados muestran que incluso en las etapas de bonanza económica, dada la persistencia de muchas ocupaciones con bajas remuneraciones y alta inestabilidad laboral, el empleo en estos hogares no es un escudo suficiente contra la pobreza. Cualquier diseño de actuaciones globales contra la pobreza infantil remite a los altos niveles de precariedad todavía presentes en el mercado laboral. Esta realidad no debe ocultar, en cualquier caso, que lo que más marca la diferencia entre las situaciones de cronicidad y transitoriedad de la pobreza en la infancia es el desempleo de la persona principal.

Caracterizar la pobreza infantil y calcular su coste nos permite dimensionar mejor la inversión y las medidas necesarias para combatirla. La cifra elevada que se desprende de la estimación del coste en este estudio indica que la inversión destinada a combatir la pobreza infantil, si se hace de forma eficiente y desde edades tempranas, puede tener un alto retorno económico y social para el conjunto del país.

LA INVERSIÓN DESTINADA A COMBATIR LA POBREZA INFANTIL, SI SE HACE DE FORMA EFICIENTE Y DESDE EDADES TEMPRANAS, PUEDE TENER UN ALTO RETORNO ECONÓMICO Y SOCIAL PARA EL CONJUNTO DEL PAÍS.



6. BIBLIOGRAFÍA

Amable, B. (2003). *The diversity of modern capitalism*. Oxford University Press.

Amato, P. R. (2000). The consequences of divorce for adults and children. *Journal of Marriage and Family*, 62, 1269–1287. <https://doi.org/10.1111/j.1741-3737.2000.01269.x>

Ayala, L., y Cantó, O. (2022). *Radiografía de medio siglo de desigualdad en España* (Informe-01, Proyecto “Desigualdad y Pacto social”). Observatorio Social de la Fundación “la Caixa”.

Barroso, C., Abásolo, I., y Cáceres, J. J. (2016). Health inequalities by socioeconomic characteristics in Spain: the economic crisis effect. *International Journal for Equity in Health*, 15, 62. <https://doi.org/10.1186/s12939-016-0346-4>

Blanden, J., Gregg, P., y Macmillan, L. (2007). Accounting for Intergenerational Income Persistence: Noncognitive Skills, Ability and Education, *The Economic Journal*, 117, C43–C60. <https://doi.org/10.1111/j.1468-0297.2007.02034.x>

Blanden, J., Hansen, K., y Machin, S. (2010). The Economic Cost of Growing Up Poor: Estimating the GDP Loss Associated with Child Poverty, *Fiscal Studies*, 31(3), 289–311. <http://www.jstor.org/stable/24440134>

Blanden, J., Doepke, M., y Stuhler, J. (2022). Educational Inequality. *NBER Working Paper* No. W29979. Disponible en SSRN: <https://ssrn.com/abstract=4098300>

Busutil, R., Espallardo, O., Torres, A., Martínez-Galdeano, L., Zozaya, N., e Hidalgo-Vega, A. (2017). The impact of obesity on health-related quality of life in Spain. *Health and quality of life outcomes*, 15(1), 197. <https://doi.org/10.1186/s12955-017-0773-y>

Carneiro, P., López García, I., Salvanes, K. G., y Tominey, E. (2021). Intergenerational Mobility and the Timing of Parental Income, *Journal of Political Economy* 129:3, 757–788 <https://doi.org/10.1086/712443>

Chapple, S. (2013). Child well-being and lone parenthood across the OECD, in A. Moreno Minguez (Ed.), *Family well-being* (pp 73–100). Springer Dordrecht. <https://doi.org/10.1007/978-94-007-4354-0>

Clarke, C., et al. (2022). The economic costs of childhood socio-economic disadvantage in European OECD countries. En *OECD Papers on Well-being and Inequalities*, No. 9, OECD Publishing. <https://doi.org/10.1787/8c0c66b9-en>

Cunha, F., y Heckman, J.J. (2007). The Technology of Skill Formation. *American Economic Review*, 97 (2), 31–47. DOI: 10.1257/aer.97.2.31

Cunha, F., Heckman, J.J., y Schennach, S.M. (2010). Estimating the Technology of Cognitive and Noncognitive Skill Formation. *Econometrica*, 78: 883–931. <https://doi.org/10.3982/ECTA6551>

Esping-Andersen, G. (1990). *The three worlds of welfare capitalism*. Princeton University Press.

- European Commission, Vanderseyen, G. (2016). *Poverty dynamics in Europe: from what to why*. Directorate-General for Employment, Social Affairs and Inclusion Publications Office. <https://data.europa.eu/doi/10.2767/956213>
- Foster, J., Greer, J., y Thorbecke, E. (1984). A Class of Decomposable Poverty Measures, *Econometrica*, 52(3), 761–766. <https://doi.org/10.2307/1913475>
- García-Lorenzo, B., Vallejo-Torres, L., Trujillo-Martín, M., Postelo-Pérez, L., Valcárcel-Nazco, C., y Serrano Aguilar, P. (2015). Evaluación Económica busca umbral para apoyar la toma de decisiones. *Revista Española de Salud Pública*, 89, 537-544. <https://dx.doi.org/10.4321/S1135-57272015000600002>
- Green, M. J., Stritzel, H., Smith, C., Popham, F., y Crosnoe, R. (2018). Timing of poverty in childhood and adolescent health: Evidence from the US and UK. *Social Science & Medicine*, 197, 136-143. <https://doi.org/10.1016/j.socscimed.2017.12.004>
- Griggs, J., y Walker, R. (2008). *The costs of child poverty for individuals and society: a literature review*. Joseph Rowntree Foundation. <https://www.jrf.org.uk/report/costs-child-poverty-individuals-and-society-literature-review>
- Jenkins, S.P., y Lambert, P. (1997). Three ‘I’s of poverty cures, with an analysis of UK poverty trends, *Oxford Economic Papers*, 49 (3), 317–327, <https://doi.org/10.1093/oxfordjournals.oep.a028611>
- Hirsch, D. (2008). *Estimating the costs of child poverty*. Joseph Rowntree Foundation. <https://www.jrf.org.uk/sites/default/files/jrf/migrated/files/2313.pdf>
- Holzer, H. J., Schanzenbach, D. W., Duncan, G. J., & Ludwig, J. (2008). The economic costs of childhood poverty in the United States. *Journal of Children and Poverty*. 14(1), 41-61. <https://doi.org/10.1080/10796120701871280>
- Kuhn, M., y Johnson, K. (2013). *Applied predictive modelling*. Springer.
- Kuhn, M., y Johnson, K. (2019). *Feature engineering and selection: A practical approach for predictive models*. CRC Press.
- Lago-Peñas, S., Rivera, B., Cantarero, D., Casal, B., Pascual, M., Blázquez-Fernández, C., y Reyes, F. (2021). The impact of socioeconomic position on non-communicable diseases: what do we know about it? *Perspective in Public Health*, 141(3): 158-176.
- Le Menestrel, S., & Duncan, G. (Eds.). (2019). *A Roadmap to Reducing Child Poverty*. National Academies Press (US). <https://doi.org/10.1177/1757913920914952>
- Lund C., Breen A., Flisher A. J., Kakuma R., Corrigall J., Joska J. A., Swartz L., y Patel V. (2010). Poverty and common mental disorders in low and middle income countries: A systematic review. *Social Science and Medicine* 71(3):517-528. <https://doi.org/10.1016/j.socscimed.2010.04.027>
- McLanahan, S. (2004). Diverging destinies: How children are faring under the second demographic transition. *Demography*, 41, 607–627. <https://doi.org/10.1353/dem.2004.0033>
- McLaughlin, M. and Rank, M. (2018) Estimating the Economic Cost of Childhood Poverty in the United States. *Social Work Research*, Volume 42, 73–83. <https://doi.org/10.1093/swr/svy007>

Ministerio de Derechos Sociales y Agenda 2030 y Alto Comisionado contra la Pobreza Infantil (2022). Infancia con derechos: Plan de Acción Estatal para la Implementación de la Garantía Infantil Europea (2022-2030). https://www.mdsocialesa2030.gob.es/derechos-sociales/infancia-y-adolescencia/docs/PlanAccion_MAS.pdf

OCDE (2001). When money is tight: poverty dynamics in OECD countries. Chapter 2 in *OECD Employment Outlook*.

OCDE (2018). *A Broken Social Elevator? How to Promote Social Mobility*. OECD Publishing. <https://doi.org/10.1787/9789264301085-en>

Okunogbe, A., Nugent, R., Spencer, G., Ralston, J., y Wilding J. (2021). Economic impacts of overweight and obesity: current and future estimates for eight countries. *BMJ Global Health* 6, 6(10), e006351. <https://doi.org/10.1136/bmjgh-2021-006351>

Oreopoulos, P., Page, M., y Stevens, A. H. (2008). The International Effects of Workers Displacement. *Journal of Labor Economics*, 26:3, 455-483. <https://doi.org/10.1086/588493>

Rege, M., Telle, K. y Votruba, K. (2011). Parental Job Loss and Children's School Performance. *The Review of Economic Studies*, 78(4), 1462-1489, <https://doi.org/10.1093/restud/rdr002>

Sabes-Figuera, R., Knapp, M., Bendeck, M., Mompert-Penina A., y Salvador-Carulla, L. (2012). The local burden of emotional disorders. An analysis based on a large health survey in Catalonia (Spain). *Gaceta sanitaria*, 26(1), 24-29. <https://doi.org/10.1016/j.gaceta.2011.05.019>

Schaller, J., y Zerpa M. (2019). Short-Run Effects of Parental Job Loss on Child Health *American Journal of Health Economics*, 5(1), 8-41, https://doi.org/10.1162/ajhe_a_00106

Vieta, E., Alonso, J., Pérez-Sola, V., Roca, M., Hernando, T., Sicras-Mainar, A., Sicras-Navarro, A., Herrera, B., y Gabilondo, A. (2021). Epidemiology and costs of depressive disorder in Spain: the EPICO study. *European neuropsychopharmacology: the journal of the European College of Neuropsychopharmacology*, 50, 93-103. <https://doi.org/10.1016/j.euroneuro.2021.04.022>

Wilkinson, R., y Marmot, M. (2003). *Los determinantes sociales de la salud: Los hechos probados*. Organización Mundial de la Salud. Ministerio de Sanidad y Consumo, Gobierno de España.

World Bank. (2014). *World development report 2015: Mind, society, and behavior*. The World Bank. <https://doi.org/10.1596/978-1-4648-0342-0>

Ying, X. (2019). An overview of overfitting and its solutions. *Journal of physics: Conference series*. Vol. 1168, p. 022022. IOP Publishing.

Zou, H., y Hastie, T. (2005). Regularization and variable selection via the elastic net. *Journal of the royal statistical society: series B (statistical methodology)*, 67(2), 301-320.



CAPÍTULO 3

TABLA 1

RELACIÓN ENTRE LA POBREZA EN LA ADOLESCENCIA Y LOS INGRESOS LABORALES BRUTOS

	(1)	(2)	(3)	(4)	(5)	(6)
	VARIABLE DEPENDIENTE: INGRESOS LABORALES BRUTOS					
POBREZA	-5129,86*** (373,44)	-5060,91*** (381,18)				
POBREZA SEVERA			-6155,05*** (496,58)	-5851,39*** (485,68)		
CARENCIA MATERIAL SEVERA					-5990,29*** (359,49)	-5244,91*** (388,98)
MUESTRA	Toda	Sin 25% menos pobre	Toda	Sin 25% menos pobre	Toda	Sin 25% menos pobre
CONTROLES	No	No	No	No	No	No
PESOS	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí
OBSERVACIONES	5.892	4.490	5.892	4.490	5.759	4.490

Notas: (1) errores estándar entre paréntesis.

(2) *** p<0.01, ** p<0.05, * p<0.1.

TABLA 2**RELACIÓN ENTRE LA POBREZA EN LA ADOLESCENCIA Y LOS INGRESOS BRUTOS, POR EDAD Y SEXO**

	(1)	(2)	(3)	(4)	(5)	(6)
	VARIABLE DEPENDIENTE: INGRESOS LABORALES BRUTOS					
	POBREZA	POBREZA SEVERA	POBREZA SEVERA	POBREZA SEVERA	CARENCIA MATERIAL SEVERA	CARENCIA MATERIAL SEVERA
ENTRE 26 Y 30 AÑOS	-3558,86*** (523,13)	-3562,67*** (529,16)	-4133,33*** (709,37)	-4006,96*** (696,99)	-3854,66*** (522,67)	-3909,05*** (565,77)
ENTRE 31 Y 35 AÑOS	-5411,05*** (638,11)	-5182,21*** (652,67)	-6817,49*** (865,99)	-6275,95*** (830,16)	-7151,64*** (595,90)	-6278,57*** (657,69)
ENTRE 36 Y 40 AÑOS	-6308,28*** (669,48)	-6561,97*** (686,16)	-7531,69*** (864,32)	-7459,26*** (853,46)	-7321,18*** (640,41)	-6817,11*** (683,98)
HOMBRES	-4858,70*** (552,97)	-4858,70*** (552,97)	-6069,88*** (727,68)	-6069,88*** (727,68)	-5882,58*** (538,39)	-5882,52*** (538,39)
MUJERES	-5624,45*** (487,78)	-5624,45*** (487,78)	-6481,80*** (656,35)	-6481,80*** (656,35)	-6117,86*** (464,39)	-6117,86*** (464,39)
MUESTRA	Toda	Sin 25% menos pobre	Toda	Sin 25% menos pobre	Toda	Sin 25% menos pobre
CONTROLES	No	No	No	No	No	No
PESOS	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí

Notas: (1) Cada fila es una regresión.

(2) Para las regresiones entre 26 y 30 años las observaciones son de 1.712 para pobreza monetaria, 1.669 para carencia material severa y 1.403 para la muestra reducida. Para las regresiones entre 31 y 35 años las observaciones son de 1.778 para pobreza monetaria, 1.743 para carencia material severa y 1.225 para la muestra reducida. Para las regresiones entre 36 y 40 años las observaciones son de 2.402 para pobreza monetaria, 2.347 para carencia material severa y 1.862 para la muestra reducida. Para las regresiones de los hombres las observaciones son de 2.890 para pobreza monetaria, 2.824 para carencia material severa y 2.202 para la muestra reducida. Para las regresiones de las mujeres las observaciones son de 3.002 para pobreza monetaria, 2.935 para carencia material severa y 2.288 para la muestra reducida.

(3) Errores estándar entre paréntesis.

(4) *** p<0.01, ** p<0.05, * p<0.1.

TABLA 3

RELACIÓN ENTRE LA POBREZA EN LA ADOLESCENCIA Y LA CALIDAD DEL EMPLEO

	(1)	(2)	(3)	(4)
VARIABLE DEPENDIENTE: PROBABILIDAD DE ACABAR EN CADA UNA DE LAS CATEGORÍAS				
	POBREZA		POBREZA SEVERA	
INDEFINIDOS A TIEMPO COMPLETO	-0,122*** (0,027)	-0,134*** (0,028)	-0,159*** (0,036)	-0,163*** (0,037)
INDEFINIDOS A TIEMPO PARCIAL	-0,006 (0,010)	-0,007 (0,010)	-0,018 (0,014)	-0,019 (0,014)
TEMPORALES A TIEMPO COMPLETO	0,135*** (0,026)	0,151*** (0,027)	0,184*** (0,038)	0,191*** (0,038)
TEMPORALES A TIEMPO PARCIAL	-0,014 (0,009)	-0,016 (0,010)	-0,014 (0,013)	-0,014 (0,014)
AUTÓNOMOS	0,008 (0,017)	0,005 (0,018)	0,006 (0,026)	0,004 (0,027)
MUESTRA	Toda	Sin 25% menos pobre	Toda	Sin 25% menos pobre
CONTROLES	No	No	No	No
PESOS	Sí	Sí	Sí	Sí
OBSERVACIONES	4.216	3.203	4.216	3.203

Notas: (1) Errores estándar entre paréntesis.

(2) *** p<0.01, ** p<0.05, * p<0.1.

TABLA 4**RELACIÓN ENTRE LA POBREZA EN LA ADOLESCENCIA Y EL NIVEL EDUCATIVO**

	(1)	(2)	(3)	(4)
VARIABLE DEPENDIENTE: PROBABILIDAD DE ACABAR EN CADA UNA DE LAS CATEGORÍAS				
	POBREZA		POBREZA SEVERA	
PRIMARIA O MENOS	0,115*** (0,016)	0,125*** (0,016)	0,202*** (0,029)	0,207*** (0,029)
ESO	0,142*** (0,020)	0,135*** (0,021)	0,099*** (0,026)	0,082*** (0,027)
BACHILLERATO	0,002 (0,013)	-0,004 (0,014)	-0,006 (0,018)	-0,011 (0,018)
FP INTERMEDIA	0,020 (0,018)	0,025 (0,018)	0,014 (0,022)	0,016 (0,022)
EDUCACIÓN SUPERIOR	-0,281*** (0,020)	-0,281*** (0,021)	-0,310*** (0,022)	-0,295*** (0,023)
MUESTRA	Toda	Sin 25% menos pobre	Toda	Sin 25% menos pobre
CONTROLES	No	No	No	No
PESOS	Sí	Sí	Sí	Sí
OBSERVACIONES	4.216	3.203	4.216	3.203

Notas: (1) Errores estándar entre paréntesis.

(2) *** p<0.01, ** p<0.05, * p<0.1.

TABLA 5

RELACIÓN ENTRE LA POBREZA EN LA ADOLESCENCIA Y LOS IMPUESTOS Y LAS COTIZACIONES

	(1)	(2)	(3)	(4)
VARIABLES DEPENDIENTES	IRPF Y COTIZACIONES SOCIALES (€)		COTIZACIONES EMPLEADOR (€)	
POBREZA	-1254,19*** (101,54)	-1198,34*** (103,07)	-1465,92*** (104,17)	-1465,78*** (106,08)
POBREZA SEVERA	-1469,87*** (135,02)	-1364,06*** (131,27)	-1648,58*** (138,77)	-1570,81*** (135,54)
CARENCIA MATERIAL SEVERA	-1506,8*** (98,00)	-1279,71*** (105,09)	-1597,60*** (100,46)	-1419,01*** (108,55)
MUESTRA	Toda	Sin 25% menos pobre	Toda	Sin 25% menos pobre
CONTROLES	No	No	No	No
PESOS	Sí	Sí	Sí	Sí

Notas: (1) Cada fila es una regresión.

(2) Para las regresiones de la muestra total y pobreza monetaria las observaciones son de 5.892, para la carencia material severa son 5.759 y para la muestra reducida son 4.490.

(3) Errores estándar entre paréntesis.

(4) *** p<0.01, ** p<0.05, * p<0.1.

TABLA 6

RELACIÓN ENTRE LA POBREZA EN LA ADOLESCENCIA Y EL ESTADO DE SALUD

	(1)	(2)	(3)	(4)	(5)	(6)
VARIABLE DEPENDIENTE: ESTADO DE SALUD MALO O REGULAR						
POBREZA	0.021*** (0.0002)	0.030*** (0.0002)				
POBREZA SEVERA			0.085*** (0.0002)	0.093*** (0.0003)		
CARENCIA MATERIAL SEVERA					0.030*** (0.0002)	0.039*** (0.0002)
MUESTRA	Toda	Sin 25% menos pobre	Toda	Sin 25% menos pobre	Toda	Sin 25% menos pobre
CONTROLES	No	No	No	No	No	No
PESOS	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí
OBSERVACIONES	1,437	1,077	1,437	1,077	1,437	1,077

Notas: (1) Errores estándar entre paréntesis.

(2) Se han probado modelos logit que aportan las mismas conclusiones.

(3) *** p<0.01, ** p<0.05, * p<0.1.

TABLA 7

RELACIÓN ENTRE LA POBREZA EN LA ADOLESCENCIA Y EL EXCESO DE PESO

	(1)	(2)	(3)	(4)	(5)	(6)
	VARIABLE DEPENDIENTE: EXCESO DE PESO					
POBREZA	0.151*** (0.0003)	0.126*** (0.0003)				
POBREZA SEVERA			0.150*** (0.0004)	0.122*** (0.0005)		
CARENCIA MATERIAL SEVERA					0.131*** (0.0003)	0.122*** (0.0004)
MUESTRA	Toda	Sin 25% menos pobre	Toda	Sin 25% menos pobre	Toda	Sin 25% menos pobre
CONTROLES	No	No	No	No	No	No
PESOS	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí
OBSERVACIONES	1,437	1,077	1,437	1,077	1,437	1,077

Notas: (1) Errores estándar entre paréntesis.

(2) Se han probado modelos logit que aportan las mismas conclusiones.

(3) *** $p < 0.01$, ** $p < 0.05$, * $p < 0.1$.

TABLA 8

RELACIÓN ENTRE LA POBREZA EN LA ADOLESCENCIA Y LA DEPRESIÓN

	(1)	(2)	(3)	(4)	(5)	(6)
VARIABLE DEPENDIENTE: HABER PADECIDO DEPRESIÓN						
POBREZA	0.006*** (0.0001)	0.0006*** (0.0001)				
POBREZA SEVERA			0.023*** (0.0002)	0.019*** (0.0002)		
CARENCIA MATERIAL SEVERA					0.031*** (0.0001)	0.024*** (0.0001)
MUESTRA	Toda	Sin 25% menos pobre	Toda	Sin 25% menos pobre	Toda	Sin 25% menos pobre
CONTROLES	No	No	No	No	No	No
PESOS	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí
OBSERVACIONES	1,437	1,077	1,437	1,077	1,437	1,077

Notas: (1) Errores estándar entre paréntesis.

(2) Se han probado modelos logit que aportan las mismas conclusiones.

(3) *** $p < 0.01$, ** $p < 0.05$, * $p < 0.1$.

CAPÍTULO 4

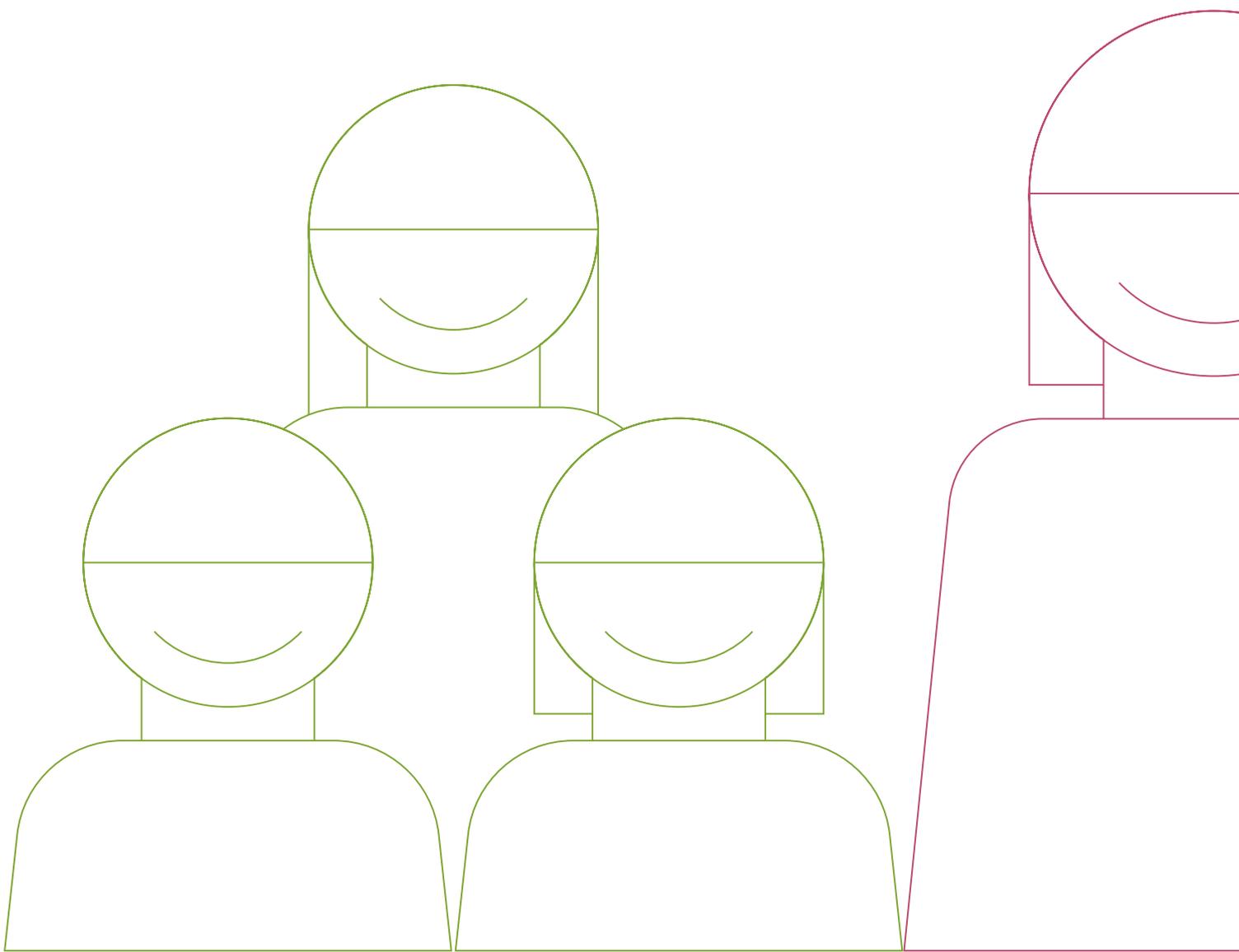
TABLA 9

PROBABILIDAD DE ESTAR EN SITUACIÓN DE POBREZA POR TIPO DE HOGAR

	(1)	(2)
VARIABLE DEPENDIENTE: NNA EN RIESGO DE POBREZA O NO		
FAMILIA BASE: PAREJA CON DOS NNA		
FAMILIA MONOPARENTAL	0.217*** (0.0063)	0.221*** (0.0060)
PAREJA CON UN/A NNA	-0.035*** (0.0039)	0.065*** (0.0046)
PAREJA CON DOS O MÁS NNA	0.211*** (0.0048)	0.024*** (0.0056)
FAMILIA MULTIGENERACIONAL	0.036*** (0.0072)	-0.086*** (0.0069)
OTROS HOGARES CON NNA	0.124*** (0.0042)	0.082*** (0.0042)
CONTROLES SIMPLES		
	Sí	Sí
CONTROLES COMPLETOS		
	No	Sí
PESOS		
	Sí	Sí
OBSER- VACIONES		
	88839	88839

Notas: (1) Errores estándar entre paréntesis.

(2) *** p<0.01, ** p<0.05, *p<0.1.



8. RELACIÓN DE

ELEMENTOS GRÁFICOS

GRÁFICOS

CAPÍTULO 2

Gráfico 1. Incidencia de la pobreza infantil en países de la UE, 2007-2019. (pág 12)

Gráfico 2. Relación entre la tasa de pobreza infantil y el PIB per cápita en Paridades de Poder Adquisitivo en los países de la UE, 2019. (pág 13)

Gráfico 3. Intensidad de la pobreza infantil en países de la UE, 2007-2019. (pág 15)

Gráfico 4. Incidencia de la pobreza infantil (Umbral relativo 60%, escala OCDE modificada), 2007-2019. (pág 16)

Gráfico 5. Intensidad de la pobreza infantil (Umbral relativo, escala OCDE modificada), 2007-2019. (pág 18)

Gráfico 6. Desigualdad (índice de Gini) por grupo de edad, 2007-2019. (pág 19)

Gráfico 7. Desigualdad (índice de Gini) en los hogares con y sin NNA, 2007-2019. (pág 20)

Gráfico 8. Incidencia, intensidad y desigualdad de la pobreza infantil en países de la UE, 2007 y 2019. (pág 21)

Gráfico 9. Porcentaje de hogares sin ingresos con y sin NNA, 2007-2019. (pág 22)

Gráfico 10. Carencia material severa por grupo de edad, 2007-2019. (pág 24)

Gráfico 11. Pobreza consistente por grupo de edad, 2007-2019. (pág 25)

Gráfico 12. Pobreza laboral por grupo de edad, 2007-2019. (pág 27)

Gráfico 13. Composición de la pobreza en los NNA según su dinámica , 2007-2016. (pág 30)

Gráfico 14. Tasa de pobreza infantil crónica en países de la UE, 2007-2016. (pág 31)

Gráfico 15. Tasa de pobreza infantil crónica en países de la UE en distintas fases del ciclo económico. (pág 32)

CAPÍTULO 3

Gráfico 16. Efecto de la pobreza en la adolescencia sobre los ingresos laborales brutos. (pág 41)

Gráfico 17. Porcentaje del efecto explicado por la obtención de menores ingresos. (pág 42)

Gráfico 18. Efecto de la pobreza en la adolescencia en la calidad del empleo. (pág 43)

Gráfico 19. Efecto del riesgo de pobreza en la adolescencia en el nivel educativo, 2019. (pág 44)

Gráfico 20. Efecto de la pobreza en la adolescencia sobre el pago de IRPF y cotizaciones sociales, 2019. (pág 45)

Gráfico 21. Efecto de la pobreza en la adolescencia en la salud en la edad adulta, 2017. (pág 48)

CAPÍTULO 4

Gráfico 22. Composición de la pobreza infantil por grupo de edad, 2007-2019. (pág 57)

Gráfico 23. Porcentaje de niños y niñas entre 0 y 5 años según situación de pobreza, 2007-2019. (pág 58)

Gráfico 24. Porcentaje de NNA en situación de pobreza o carencia material severa que viven en hogares donde la persona principal es varón, 2007-2019. (pág 59)

Gráfico 25. Composición de la pobreza infantil según la relación con la actividad de la persona principal del hogar, 2007-2019. (pág 60)

Gráfico 26. Porcentaje de NNA en situación de pobreza o carencia material severa que viven en hogares con la persona principal desempleada, 2007-2019. (pág 61)

Gráfico 27. Distribución de NNA según la dinámica de la pobreza y la relación con la actividad de la persona principal del hogar, 2016-2019. (pág 62)

Gráfico 28. Composición de la pobreza infantil según el nivel educativo de la persona principal del hogar, 2007-2019. (pág 63)

Gráfico 29. Tasa de pobreza de hogares monoparentales y parejas con hijos/as, 2007-2019. (pág 64)

Gráfico 30. Porcentaje de NNA en situación de pobreza o carencia material severa que viven en hogares monoparentales, 2007-2019. (pág 65)

Gráfico 31. Incidencia de la pobreza dinámica por tipo de hogar. (pág 66)

Gráfico 32. Tasas de pobreza infantil crónica por tipo de hogar. (pág 67)

Gráfico 33. Distribución territorial de NNA en situación de pobreza, 2007 y 2019. (pág 71)

Gráfico 34. Composición de la pobreza infantil según el grado de urbanización, 2007-2019. (pág 72)

Gráfico 35. Distribución territorial de NNA en situación de pobreza crónica, 2006-2016. (pág 35)

FIGURAS

CAPÍTULO 2

Figura 1. Factores clave para la estimación del coste de la pobreza infantil. (pág 11)

CAPÍTULO 3

Figura 2. Relación entre la situación socioeconómica en la adolescencia y los resultados en la edad adulta. (pág 37)

Figura 3. Costes individuales y sociales de la pobreza infantil. (pág 52)

CAPÍTULO 4

Figura 4. Composición e incidencia de la pobreza infantil por factores clave. (pág 55)

RECUADROS

CAPÍTULO 2

Recuadro 1. Decisiones metodológicas en la medición de la pobreza infantil. (pág 14)

Recuadro 2. La persistencia como dimensión de la pobreza infantil: midiendo la dinámica. (pág 29)

CAPÍTULO 3

Recuadro 3. Metodología: la estimación de la situación de pobreza en la adolescencia. (pág 39)

Recuadro 4. Metodología de estimación de la depresión. (pág 47)

Recuadro 5. Metodología: la monetización de los costes en salud. (pág 49)

CAPÍTULO 4

Recuadro 6. ¿Qué característica es más determinante del riesgo de pobreza en cada tipo de hogar? (pág 68)

Recuadro 7. La marcada concentración territorial de la pobreza consistente en la infancia. (pág 74)

GRÁFICOS EN RECUADROS

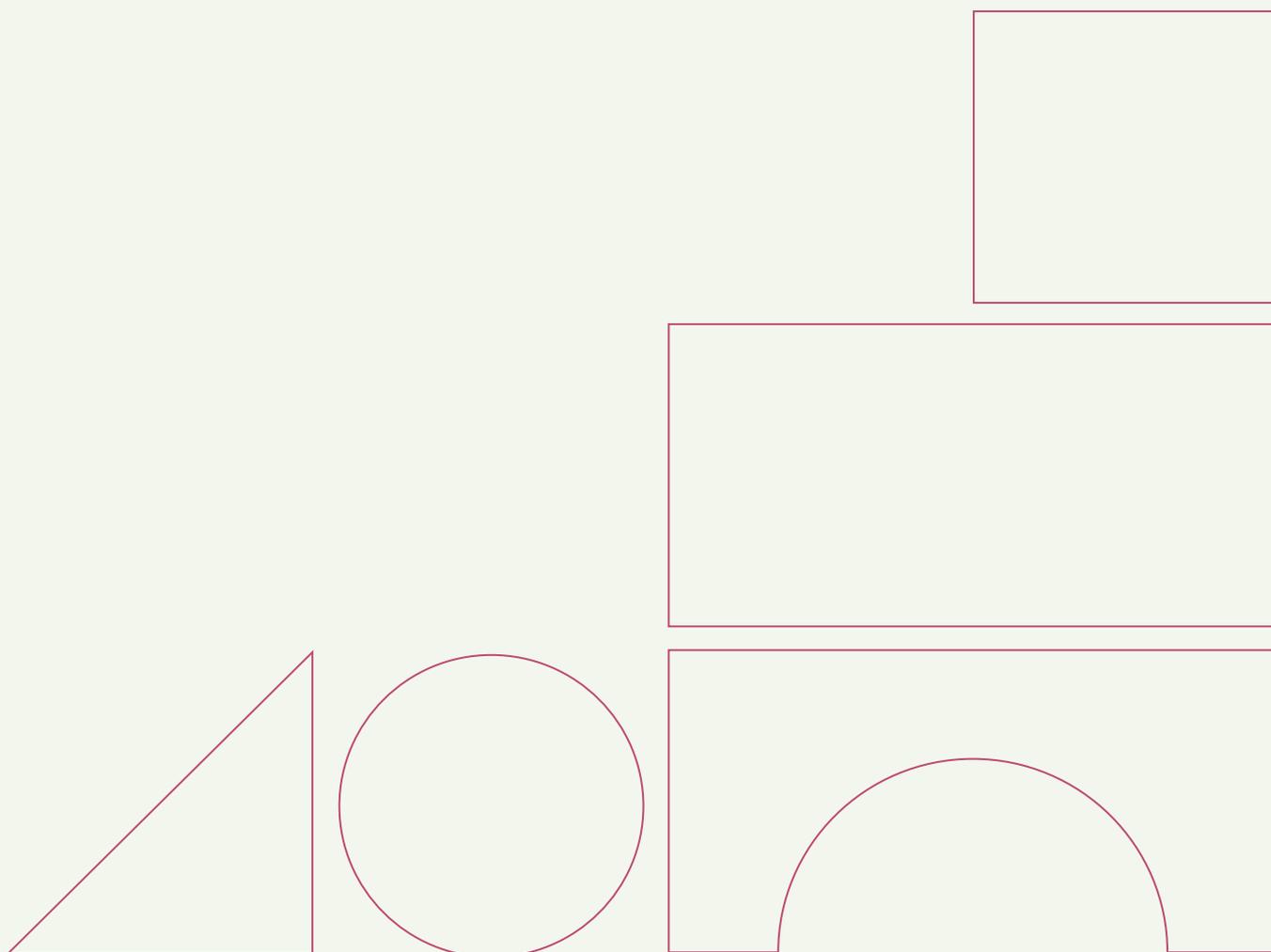
CAPÍTULO 3

Gráfico en recuadro 1. Riesgo de pobreza imputado y situación del hogar en la adolescencia. (pág 40)

CAPÍTULO 4

Gráfico en recuadro 2. Probabilidad de estar en situación de pobreza por tipo de hogar, 2007-2019. (pág 69)

Gráfico en recuadro 3. Composición de la pobreza consistente infantil según la comunidad autónoma de residencia. (pág 74)





GOBIERNO
DE ESPAÑA

